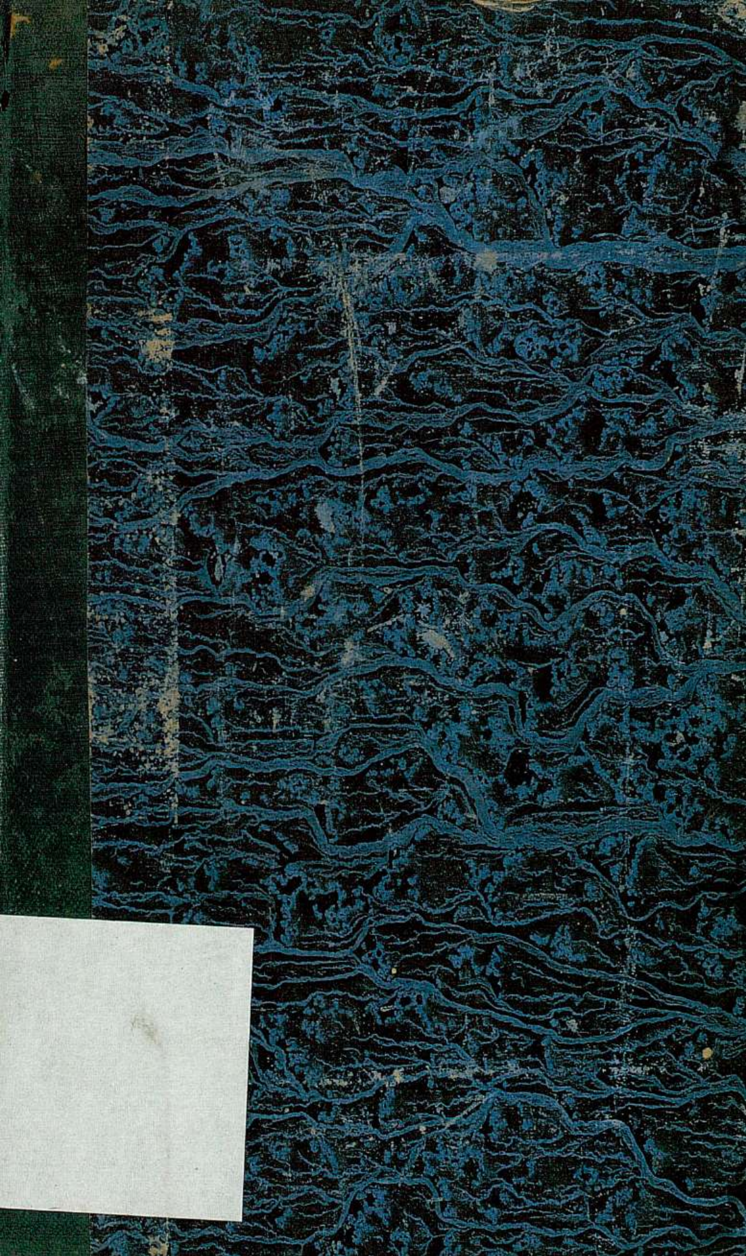
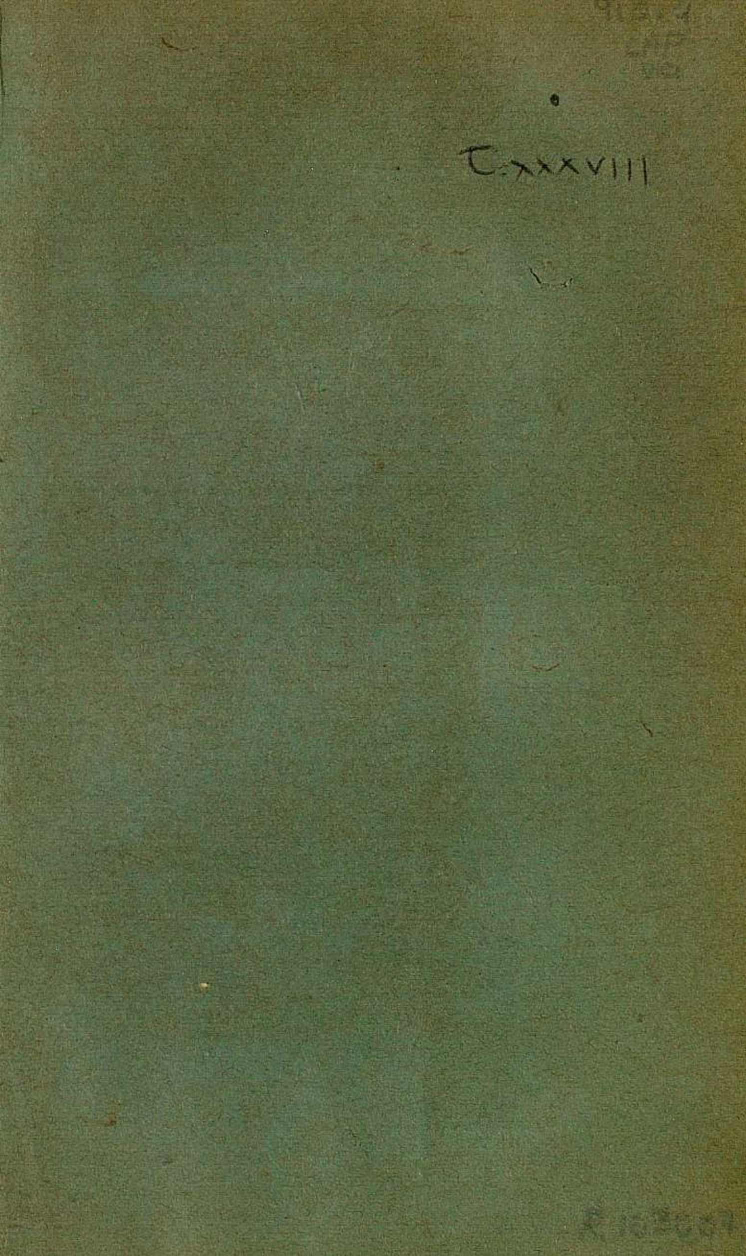



T. XXXVIII

tambien por la cercania del Vesubio y de la Solfatara. Sin embargo, el termómetro rara vez pasa de los veinte y quatro grados de Reaumur, ó los ochenta y seis de Farenheit, y muchos tienen por mas tolerable el estio de Nápoles que el de Roma, porque en esta última el sirocco hace los mayores estragos, como ya he dicho. El estío en Nápoles es muy incómodo para los estrangeros de paises frios, hasta que las lluvias de septiembre empiezan á templar los calores, pero en cambio los inviernos son deliciosos; no se necesita acercarse al fuego, y las chimeneas que hay en las casas principales, son mas bien una moda que una necesidad. Sin embargo, se pasa á veces repentinamente del calor al frio, y el viento del norte causa enfermedades de pecho; por lo que los Napolitanos gustan mas del sirocco, que no causa aquí los malignos efectos que en Roma.

Rara vez nieva en Nápoles, y llueve menos que en París, aunque la cantidad de agua suele ser mayor. El barómetro varía desde veinte y seis pulgadas y quatro lineas hasta veinte y ocho pulgadas y quatro lineas. Al gran calor de este clima se debe atribuir la fecundidad de las mulas, de que se citan varios exemplares. Una de las consecuencias de este gran calor es la multitud de insectos: no se puede dormir en estío sin mosquitero,

y suelen hacer las camas de hierro para librarse de chinches.

La tarántula es uno de los insectos mas singulares que hay en la naturaleza, y uno de los que se crian en el reyno de Nápoles, habiendo tomado su nombre de la ciudad de Tarento. Es una araña de mediana corpulencia y de pies cortos. Es opinion muy recibida, que los que han sido picados por este insecto venenoso, mueren, sino los curan con música. Contra esta opinion se ha escrito mucho; pero todas las razones que alegan los impugnadores, se reducen á conjeturas, siendo así que hay tantos hechos que comprueban este fenómeno. El docto médico Baglivi refiere varios en el tratado que escribió sobre la picadura de la tarántula, y yo prefiero su opinion á la de todos los que han escrito en contra. Yo no hallo ninguna repugnancia en que este veneno dé á la fibra una tendencia particular para ser afectada por la música en términos que el paciente, privado de sentido por la actividad del veneno, solo sea sensible á las impresiones de la música; y que agitándose con ella, sude tan copiosamente que expela el veneno. Con motivo de un enfermo que hubo en el hospital general de Madrid mordido de tarántula, se escribió mucho sobre este particular; y aunque algunos se obstinaron en negar el he-

cho, atribuyendo á supercheria el baylar del enfermo, lo cierto es que fueron infinitos los que lo presenciaron, y no alcanzo qué interés podia tener aquel jóven en fingir hasta aquel extremo. En la provincia de la Mancha es opinion comun que hay tarantulas, y se cuentan mil casos de esta naturaleza todos los años, principalmente de segadores, porque esta araña trepa por las cañas de la mies, y los muerde. Sobre lo que tengo alguna duda es sobre lo que se afirma comunmente de que los mordidos de la tarantula solo danzan quando les tocan cierta tocata, que por esta razon llaman la *tarantela*; quizá les hará mas impresion esta tocata que otra, porque es por tercera menor, y veo por mi propia experiencia que los tonos menores me causan una conmocion interna que no experimento con los mayores. Debemos ser muy cautos en negar ciertos fenómenos de la naturaleza, aunque no alcancemos la causa que los produce, ni podamos comprender como suceden; por este modo precipitado de juzgar se han tenido por preocupaciones vulgares muchas cosas, que despues han sido acreditadas por las experiencias de los sabios.

La fertilidad de los campos de este reyno es de las mas admirables, y principalmente los de las cercanias de Nápoles tienen fama desde la antigüedad, pues Virgilió los

celebra en el libro segundo de sus Geórgicas. Aunque hay aquí bastantes búfalos, no son en tanto número como en los estados pontificios; pero hay bueyes de gran corpulencia, que parecen de distinta especie de los nuestros: los mejores vienen del Abruzzo, y es muy comun ver arar con un solo buey. La siembra y la siega se hacen por los mismos tiempos que en las provincias meridionales de España.

El uso de los prados artificiales es muy comun en las cercanias de Nápoles: siembran en ellos trebol y otras yerbas por los meses de marzo, mayo, y julio. A veces despues de haber segado el trebol, siembran panizo, semilla que debia ser mas conocida en España, pues solamente lo he visto en Daimiel, mi pátria, por lo que en el semanario de agricultura lo llaman *panizo de Daimiel.* Su grano es pequeño como el alpiste, no liso ni brillante; de cada grano sale una ó dos cañas tan gruesas como las del maiz, y mucho mas altas; las mazorcas son del tamaño de las del maiz, con los granos muy apretados, de suerte que en estando secas, saltan los granos á la menor compresion. En el espacio de tres meses llega á su madurez; y se multiplica tanto, que de tres celemines se suelen coger ciento y veinte fanegas. Es mucho mas gustoso para los animales domésticos y para las aves que ningun otro grano; se

hace de él un pan desagradable á la vista, pero sabroso; y mezclándolo con harina de trigo sale muy bueno. Es el mayor recurso de los pobres en tiempo de carestia, pues con medio celemin de harina en puches, que son las mas gustosas de todas, está bien alimentada una familia. Como el panizo se siembra por el estío, suple la falta de la cosecha de otros granos; por lo que quando esta escasea ó se malogra, todos los labradores se aplican á sembrar panizo, con el qual y las patatas, que son tambien muy abundantes en la Mancha, y de la mejor calidad que se conoce, no temen mis paisanos los rigores del hambre.

En las cercanias de Nápoles se siembran tambien otros granos, y suelen hacer que el terreno dé dos cosechas al año. Uno de los granos mas comunes es el maiz ó *zea* de Lineo, que algunos creen vino de Turquia, porque en algunos paises lo llaman trigo de Turquia, ó grano Turco; pero lo cierto es, que es planta americana, y uno de los mayores bienes que ha producido el descubrimiento del nuevo mundo, pues hay muchas provincias en donde no se puede criar ningun otro grano sino éste, y con él estan libres de las terribles hambres que antiguamente experimentaban.

Al considerar la gran fertilidad del reyno de Nápoles, causa admiracion que pu-

diese padecer una hambre tan terrible como la del año de 1764; pero todo fue culpa del gobierno. Como faltaba trigo en algunos paises de Italia, se permitió la extraccion; el gobierno, temiendo se aumentase mucho el precio del trigo, le puso tasa, y esto produxo un efecto contrario, pues los que habian hecho grandes provisiones, lo vendieron á los estrangeros. A esto se añadieron las prevaricaciones, los monopolios, la ignorancia y la codicia, que aumentaron el mal. Por colmo de desdicha faltó aquel año la cosecha del maiz, que es el alimento mas comun de la gente pobre, por lo que tuvieron que recurrir al trigo; y no habiendo suficiente para tantos, se vieron reducidos al extremo de la hambre mas rabiosa. Los malos alimentos produxeron enfermedades, y éstas se hicieron epidémicas en tales términos, que hubo una mortandad horrible.

Las viñas, de que hay grande abundancia en las cercanias de Nápoles, estan enlazadas con álamos blancos, como parece que se usaba en tiempo de Horacio, quando dice:

Ergo aut adulta vitium propagine
Altas maritat populos.

En otras partes de Italia las enlazan con los olmos ú otros arboles, lo qual dá á los campos un aspecto de los mas amenos. No puede verse cosa mas agradable que las viñas que se encuentran yendo de Roma á Nápoles por

Capua: el camino está adornado á los dos lados de frondosos alamos blancos, entrelazados con parras, cuya verdura hace el mas bello maridaje con la hoja de este arbol medio blanca, y las parras suelen extender sus vástagos de un arbol á otro. Junto á cada alamo hay dos ó tres pies de vid, y entre un arbol y otro dexan un espacio de diez á doce pasos. No sabré decir si este modo de plantar las viñas es mas ó menos ventajoso que el nuestro, dexando las vides arrastrar por tierra. Lo cierto es que la uba madura mas tarde en el reyno de Nápoles que en España, porque como está á la sombra, no puede recibir tan bien el calor necesario para la madurez; y aun creo que nunca adquirirá aquel grado de madurez que se necesita para la buena calidad del vino, pues vemos que las ubas que se crian á la sombra, siempre conservan algo de agrio. Para hacer el vino dulce, que llaman griego, dexan la uba hasta que esté casi hecha pasa, *uba appasita*, la pisan, y no dexan fermentar el mosto en la cuba, sino que desde luego lo embarrilan, cerrando los barriles luego que ha herbido por diez ó doce dias. Este vino nunca tiene la fuerza que los nuestros, y su dulzura es muy empalagosa.

Hay muchas moreras en las cercanias de Nápoles; los que no quieren criar gusanos de seda, venden la hoja á muy buen precio, de

suerte que una morera ordinaria dexa de ganancia un duro al año. La seda se vende en rama por la mayor parte á los estrangeros, y es muy poca la que se trabaja en Nápoles.

Tambien hay en este reyno bastantes lanas, las quales igualmente se venden á los estrangeros.

CARTA DCCLXIV.

Cercanias de Nápoles.

Por ninguna parte puedo empezar mejor la descripcion de las cercanias de Nápoles, que por el Pausilipo, que es lo mas agradable; es una colina situada á lo largo del valle de Nápoles por el poniente: su nombre viene del griego, pues se compone de Παυσις της λυπης, pausa ó cesacion de la tristeza, nombre que corresponde bien á la belleza de su situacion. La cosa mas singular de Pausilipo es el camino abierto por entre la montaña por espacio de trescientas sesenta y tres toesas, al qual llaman *la grotta di Pozzuoli*. Este camino ó caberna se empezó probablemente para sacar de allí piedra y arena, y se continuaria para abreviar el camino de Nápoles á Pozzuolo, que pasaba antes por encima de la montaña: el pueblo dice que fue hecha por los encantos de Vir-

gilio. Varron parece la atribuye á Luculo: Estrabon á Marco Cocceio, y lo mismo se lee en una inscripcion que hizo poner allí el duque de Medina de las Torres.

El virey Don Pedro de Toledo hizo ensanchar esta caberna, la qual actualmente es ancha y alta: tiene por lo menos cincuenta pies de alto, su anchura es de diez y ocho pies: dos aberturas ó lumbreras abiertas en la parte superior la comunican alguna luz, y en la mitad hay una capilla dedicada á la Vírgen. La direccion de esta caberna es tal, que á fines de octubre el sol al ponerse la ilumina en toda su longitud; de lo qual se infiere, que forma un ángulo de diez y ocho grados hácia el sur con la linea del oeste, ó de setenta y dos grados con la meridiana hácia el poniente.

La piedra de esta caberna, como tambien la de las grutas de Cumas, es en ciertos parages una puzolana endurecida; en otros una piedra tosca blanda de un blanco amarillento, de que se forma toda la montaña. Los edificios de Nápoles son de esta piedra, y la de las catacumbas es lo mismo; de donde se puede inferir que todas estas largas cabernas no fueron abiertas con otro fin que el de sacar piedra para los edificios. En la misma montaña de Pausilipo hay una cantera, de que se saca la piedra para los edificios reales en Portici. Por lo demas, las cercanias

de Nápoles á distancia de muchas millas estan cubiertas de materias volcánicas, y la ciudad está enlosada con lavas del Vesubio. Encima de la gruta se ven todavia los vestigios del antiguo aqüeducto, por donde iban las aguas del Serino á la *Piscina mirabile* de Miseno, de que hablaré despues.

El sepulcro de Virgilio está sobre esta colina, casi encima de la entrada de la caberna: este parage parece está designado por Elio Donato, que en la vida de Virgilio dice, que habiendo transportado sus cenizas á Nápoles por mandato de Augusto, fueron colocadas en el camino de Pozzuolo, *intra secundum lapidem*, esto es, antes de las dos millas. Alonso de Heredia y otros autores afirman haber visto el sarcófago ó la urna cineraria de Virgilio; pero ya hace mucho tiempo que el sepulcro de este gran poeta se reduce á una pequeña torre quadrada de diez á doce pies de alto, abierta por los lados con una especie de linterna. Encima de esta torre entre zarzas, espinos, parietarias y otras yerbas silvestres habia un antiguo laurel, de que han hablado los viageros; pero ya hace años que se secó. Al baxar del sepulcro de Virgilio se halla la ladera llamada *Mergellina*, que es una parte de Pausilipo.

Santa María del Parto es una iglesia de Servitas situada en esta parte: este convento fue fundado por Sannazaro, uno de los poetas

modernos que mas se han distinguido en la poesia latina, mérito harto ridículo y despreciable. Era secretario del rey Federico II, que fue despojado del reyno en 1501: este monarca le habia dado una casa de campo, que le destruyó Filiberto, príncipe de Orange, general de las tropas del Emperador, lo qual sintió tanto Sannazaro, que estando para morir, y sabiendo que el príncipe de Orange habia sido muerto en una batalla, exclamó: *Marte ha vengado á Apolo.* Esta expresion gentílica, y el haber mudado su nombre en el de Anio Sincero manifiestan la pedanteria de aquellos tiempos; pues por lo demas Sannazaro fue muy devoto, y compuso un poema latino *de partu Virginis*, que fue muy celebrado mientras duró la manía de versificar en latin. Sannazaro en vez de reedificar su casa de campo, hizo construir en su lugar una iglesia con el título de Santa María del Parto, en memoria de su poema. Los Servitas le erigieron un bello mausoleo detras del coro, donde está representado al natural: hay dos estatuas de Apolo y de Minerva; y habiéndolas querido quitar un virey, por ser tan indecentes aquellas estatuas gentílicas en un templo católico, los religiosos hicieron esculpir en los pedestales los nombres de Judith y de David, con lo qual se eludió la orden del virey. Se ve tambien allí un baxo relieve que repre-

senta satiros, ninfas y tritones, objetos demasiado profanos para un templo católico: éstos sin duda se pondrian para hacer alusion á las eclogas piscatorias de Sannazaro, porque tuvo la extravagante idea de introducir pescadores en vez de pastores. No hay duda que Theócrito tiene una egloga piscatoria; pero no todo lo que hicieron los antiguos es digno de alabanza. La vida de los pescadores es demasiado laboriosa y expuesta á peligros, y su ocupacion muy asquerosa, para que pueda servir de modelo de la vida feliz, que es el objeto á que aspira la egloga; y por mas que se la quiera hermosear, nunca seria una vida envidiable como la de los pastores de la Arcadia. El cardenal Bembo puso aquí un distico latino, en que iguala á Sannazaro con Virgilio, pedanteria insufrible.

Siguiendo la costa, se halla gran número de casas de campo muy notables, entre otras la que se llama palacio de la reyna Juana, y el palacio de la Roccela, que está igualmente abandonado, pero su forma es pintoresca. Los vireyes y la principal nobleza de Nápoles han tenido siempre casas de campo en esta hermosa rivera. El parage llamado *lo scoglio*, es un paseo muy frecuentado por los coches, la gente de á pie y las góndolas, que abordan aquí de todas partes: y se va con frecuencia allí á tener dias de

campo. El marqués del Carpio, siendo virey de Nápoles, dió aquí fiestas magníficas de toros, iluminaciones, fuegos artificiales, corridas de caballos, y otros espectáculos.

Los paseos que se dan por la noche en Pausilipo y en el golfo de Nápoles, proporcionan con frecuencia el espectáculo del mar luminoso. Se ha escrito mucho sobre este fenómeno singular, y la mayor parte de los fisicos han creido que esta luz procedia de un insecto fosfórico. No hay duda que en el mar hay un insecto que produce luz, que es el *nereis phosphorans* de Lineo; pero conviene distinguir la luz de este insecto de la que es propia del agua del mar, y que se descubre en todo tiempo, quando la agitan con violencia: un golpe de remo basta para producir un chorro de luz, y los navios suelen dexar un rastro luminoso, quando navegan por la zona tórrida. En los paises cálidos se ve con frecuencia toda la superficie del mar brillar sin interrupcion, y á veces la misma arena mojada es luminosa. Sobre este fenómeno ya he hablado con motivo de los viages de Coock.

En el cabo de Pausilipo estuvieron antiguamente las famosas pesquerias de Vedio Polion, porque se ha encontrado allí un busto del hijo de Polion: en el dia es un peñasco desierto y cubierto de breñas, entre las quales se ven higueras de Indias ú *opun-*

cias que se crian naturalmente. La isla de Nissita, que está cerca de allí, está desierta, y en ella se ha construido el lazareto, para obligar á hacer quarentena á las embarcaciones que vienen de paises apestados.

Se dobla el cabo de Pausilipo quando se va por mar á Pozuolo y á Bayas; sin embargo, es mas curioso ir por la Solfatara y por el lado del lago de Agnano. No hay que andar mas que media legua desde la caberna de Pausilipo para llegar al lago de Agnano: en el camino se encuentran ruinas de edificios antiguos, y se ve á la derecha la montaña de los Camaldulenses, que es la mas alta de las cercanias de Nápoles. Este convento es muy rico; los jardines y las cercanias son muy amenas. Las ruinas de la antigua Agnano no tienen nada de notable, y apenas bastan para distinguir que allí hubo antiguamente una ciudad; pero el lago de Agnano es singular, porque á veces parece que hierbe, sobresaliendo el agua de los bordes como en una caldera: este herbir, semejante al de la *aqua zolfa* de la campiña de Roma, procede de un gas que se exâla del agua, pues este lago no tiene calor sensible. Se pescan en él muy buenas tencas, y no tiene nada de corrosivo: dicen que es peligroso bañarse en él, porque hay un insecto que se pega al cuerpo, y no se le puede desprender, causando los efectos de la

rémora. El mayor peligro de este lago es el mal ayre que allí se respira en estío, por causa del cáñamo que echan en él para que se macere: en aquella estacion los habitantes de las cercanias se retiran hácia la montaña de los Camaldulenses huyendo de la hediondez é infeccion del ayre.

A las orillas del lago de Agnano estan las estufas de San German: sale allí de la tierra un vapor cálido, que reconcentrado en los edificios que se han hecho para este efecto, basta para producir sudores copiosos y saludables. Hay quatro salas, donde colocan á los enfermos, los quales se tienden sobre unos bancos de piedra embolviéndose en una manta. El calor es de treinta y nueve á quarenta grados del termómetro de Reaumur, segun la observacion de Mr. de la Condamine, el qual experimentó la suspension de un dolor reumático que padecia. Hay un parage, donde el vapor es mas denso, y sirve para las enfermedades de las piernas. En los agujeros por donde sale el vapor, se encuentra una materia salina, amarilla, en agujas, de naturaleza aluminosa.

La *gruta del perro* está muy inmediata á estas estufas al pie de la misma colina; es famosa por el *mephitis* que de ella sale: su nombre de *gruta del perro* proviene sin duda del uso inmemorial de hacer experimentos con perros, para averiguar lo dañoso de esta

caberna. Está abierta en un terreno arenisco ; no tiene mas que nueve pies de alto y unos diez de hondo con unos quatro de ancho. Se asegura que habiendo el virey Don Pedro de Toledo hecho encerrar aquí á dos reos, murieron, y lo mismo se ha experimentado con otros animales. Baxando la cabeza desde afuera para mirar á flor de tierra, se ve un vapor sutil elevarse hasta unos seis dedos; este vapor es húmedo, porque se advierte que el terreno está siempre mojado, y las paredes de la gruta estan húmedas todo al rededor hasta algunas pulgadas de altura: á veces la parte superior de la gruta está húmeda, y se ven gotas de agua en la parte de arriba. Teniendo á un perro sujeto contra el suelo de esta gruta, al principio se agita mucho; al cabo de dos minutos pierde el movimiento; pero sacándole de la gruta, en otros dos minutos vuelve á recobrar sus fuerzas. Juzgando por los movimientos que hace con el pecho y la boca, parece que le falta ayre para la respiracion mientras que está en la gruta; y quando le sacan, se recobra inspirando y respirando con mucha fuerza. Los animales que se dexan morir allí, tienen los pulmones llenos de sangre: quando un perro ha sufrido esta prueba por catorce ó quince veces, es acometido de vértigos y convulsiones de que muere. Metiendo en este vapor una vela encen-

dida, se apaga sin ningun ruido, y el humo nadando entre el ayre y el vapor sale de la gruta paralelamente á la tierra, y manifiesta con su movimiento que el vapor en vez de mezclarse con el ayre, sale de la gruta luego que sube quatro pulgadas en invierno y un pie en verano: este vapor es elástico, porque el barómetro se mantiene en él á la misma altura que en el ayre. El baron de Sickingen se ha asegurado por medio del eudiómetro, que este vapor es un ayre fixo, ó ácido cretico, y despues otros químicos han confirmado esta observacion. En otros parages en el reyno de Nápoles se experimenta el mismo efecto que en *la gruta del perro*: despues de las grandes erupciones del Vesubio se ha observado en las cuebas y pozos de las cercanias un vapor semejante, pero que no es permanente.

Acqua di pisciarelli es una agua famosa en el pais: está muy cerca del lago de Agnano detras de la Solfatara, y parece que proviene de las lluvias y nieves que se reunen en esta montaña, y atraviesan por el terreno de la Solfatara: en este transito adquieren el calor y el gusto salino que tienen al salir de la montaña, en lo qual consiste su virtud. Se bañan en ellas para curar las enfermedades cutaneas, y tambien se hace uso del vapor que exâlan. Mr. de la Condamine observó, que hacen subir el termóme-

tro á los sesenta y ocho grados; el agua hirbiendo está á los ochenta.

El parque de Astruni está á ochocientas toesas al nordoeste de la *gruta del perro*, y es un antiguo crater de volcan de unas setecientas toesas de diámetro, rodeado de paredes.

La Solfatara está situada á mil y trescientas toesas al poniente del lago de Agnano, cerca del antiguo camino de Pozzuolo, y á ochocientas toesas de esta ciudad: es una pequeña llanura ovalada de unas doscientas cincuenta toesas de largo sobre una altura rodeada de colinas, á excepcion de la abertura por donde se entra, que está por la parte del mediodia. La llaman *solfatara* por causa de la gran cantidad de azufre que contiene, y que efectivamente se recoge: antiguamente la llamaron *Phlegra*, nombre comun á los terrenos que exâlaban fuego. Aquí es donde dicen los poetas que Hercules acabó con los gigantes que hacian guerra contra los dioses: y aun antes de la erupcion primera del Vesubio, de que tenemos noticia, acaecida el año de 79 de la era christiana, ya se veian aquí indicios de fuegos subterráneos, aguas termales, y de azufre. El terreno de la *Solfatara* quema en la superficie en algunos parages; en otros no se percibe el calor hasta á tres pulgadas de hondo: hacen hoyos, para meter en ellos á

ciertos enfermos, para los quales es provechoso este calor con sus exâlaciones sulfúreas. Hay una parte en que se crian árboles, ó á lo menos arbustos. Se ve salir por varios parages de esta llanura un vapor sulfúreo; pero principalmente en una de sus extremidades hay una abertura singular, de donde sale continuamente en abundancia y con ruido un humo caliente y espeso, que produce sal ammoniaca: este humo se eleva á quince ó veinte toesas, quando no corre viento, y por la noche da algun resplandor. Metiendo en él un papel, no se enciende, pero se seca, y se consume dexándolo allí algun tiempo; pero si se mete un pedazo de hierro, sale húmedo. Esta diferencia proviene de que el vapor ácido condensado por la frescura del hierro, se forma en gotas; pues si se dexa el hierro por algun tiempo, sale tan seco como el papel. La plata se ennegrece; el cobre se disuelve y sale en forma de escoria: las piedras que en él se ponen, salen impregnadas de sal ammoniaca, la qual se recoge luego que las han dexado allí por un mes.

Parece que ya en los tiempos de Plinio se sacaba azufre de estos parages: actualmente lo recogen tambien; el abate Nollet ha dado la descripcion de este trabajo en las memorias de la academia de París, año de 1750. Durante el invierno sacan de los hue-

cos de estas colinas una tierra endurecida, ó por mejor decir, una piedra blanca, impregnada toda de azufre; la ponen en grandes vasijas de barro, colocadas en un horno, donde permanecen por ocho horas: cada una de estas vasijas se comunica con otra vacía por medio de un cañon, por donde el azufre sublimándose pasa á la otra vasija, el vapor se condensa allí, y el azufre líquido sale por un agujero que tiene debaxo la vasija vacía, y pasa á un recipiente de madera, del qual lo sacan para purificarlo, y prepararlo segun costumbre.

Se hallan de quando en quando filones de alumbre debaxo de las piedras de la Solfatara, y lo esparcen sobre la tierra, para que el calor del sol empiece á disponerlo: recogen tambien alumbre en la area de este respiradero en un espacio de cincuenta toesas de diámetro: en fin sacan alumbre de una tierra blanca, que se parece á la marna. Sacan tambien de la Solfatara sal ammoniaca en cantidad; se sublima por sí misma en el parage de que sale el vapor, y se pega á las piedras que allí ponen para este efecto.

La Solfatara no parece que tiene comunicacion con el Vesubio, siendo un horno de diferente especie, un volcan apagado; no se ve en ella ningunas llamas, pero se hallan allí materias volcánicas. Las piedras que hay en ella, parecen haber sido calcinadas

por un calor que tiene mas de duracion que de violencia : se encuentra mas porcion de vapores que de materias quemadas, mas azufre, sales y pyritas, que hierro ó materias metálicas. En la parte oriental de la Solfatara hay un pequeño estanque de agua, que está hirbiendo continuamente por un lado, aunque no tiene mas que treinta y quatro grados de calor ; y por consiguiente, la apariencia de herbir es producida por la misma causa que en el lago de Agnano. Parece que el terreno de la Solfatara está minado y hueco por debaxo ; á lo menos se puede presumir así por el eco que resuena quando se arrojan piedras por un agujero que hay en medio, y aun dando golpes en el suelo, suena á hueco.

Los Capuchinos tienen un convento algo al mediodia de la Solfatara, que presenta tambien algunos vestigios de fuego. En la iglesia junto al altar mayor se percibe una emanacion de vapor, *una stuffa*, que es suficiente para calentar el suelo, y secar la ropa blanca de la casa : antes se observaba calor en otras varias partes de esta iglesia; pero desde que se enlosó de nuevo, el vapor es menos cálido. Algo mas abaxo de este convento hay una caberna muy ancha, por la qual puede entrar un coche cómodamente : se cree que antiguamente fue un camino para pasar desde Pozzuolo á Agnano ; pero

este paso está ya cerrado por los hundimientos de la tierra.

Todo el distrito de que voy hablando, se llamó antiguamente *campus phlegreus*, esto es, campo encendido: en efecto por espacio de dos ó tres leguas hasta Cumas no se encuentra mas que indicios de volcanes apagados, y restos de sus erupciones. Pozzuolo es una ciudad de diez mil almas, situada á dos leguas y media de Nápoles hácia el poniente, junto al golfo llamado *sinus puteolanus*: su fundacion es muy antigua, y se llamó antiguamente Dicearchia; el nombre de *Puteoli*, que la pusieron los Romanos, esto es, *pozuelos*, provino del gran número de pozos ó de fuentes minerales que hay allí. Esta ciudad se gobernó antiguamente en forma de república, como se prueba por las inscripciones antiguas. Quando los Romanos establecieron en este pais el centro de sus placeres, Pozzuolo fue una ciudad considerable, y tenia mucha extension segun se ve por las ruinas que aun exîsten. La iglesia catedral está construida sobre las ruinas de un templo dedicado á Augusto, como se evidencia por una inscripcion. Se ven allí bellas piedras labradas reunidas sin ninguna argamasa; habia columnas corintias, y se ven algunos rastros de lo que fue.

El mas bello monumento de la antigüedad que se conserva en Pozzuolo, es un tem-

plo, que dicen estuvo consagrado á Júpiter Serapis. Parte del terreno que ocupaba este templo, pertenece al rey; pero otra parte está incluida en los jardines del príncipe de Fernandina. Se hicieron aquí excavaciones el año de 1750, y se sacaron columnas, jarrones y otras antigüedades de buen gusto: los marmoles preciosos con que estaba enlosado el templo y revestidas sus paredes, dan á entender que era magnífico: habia columnas de cincuenta pies de alto de una sola pieza y de un bello marmol; los adornos de escultura eran del mejor gusto: hasta las tejas del templo eran de marmol. Dan el nombre de templo de Neptuno á unas ruinas considerables que habia cerca de allí, pero algunos afirman que eran unas thermas.

El puente de Calígula no es mas que unas ruinas de edificios en el mar cerca del puerto, de los quales quedan algunas pilastras y arcos. El nombre de puente de Calígula proviene de que este es el parage en que este emperador insensato hizo echar á pique gran número de embarcaciones, segun refiere Suetonio. Queria ir en triunfo por el mar á exemplo de Xerxes, y para esto emprendió construir un puente de tres mil y seiscientos pasos; pero la dificultad de construir en este espacio en que el mar es muy profundo, le obligó á emplear embarcaciones: las fijaron con anclas y cables, y for-

maron sobre ellas un camino de tierra con enlosado y parapetos semejantes á los de la *via Appia*. Por este camino hizo su triunfo este emperador, el primer dia á caballo con una corona de encina, el segundo en un carro triunfal, seguido de Dario, á quien los Parthos habian entregado en rehenes.

Habiendo sido destruido por el mar el puerto construido por Adriano, Antonino lo hizo reedificar, y restableció el muelle; los habitantes le erigieron un arco triunfal.

La nobleza de Pozzuoli forma un *seggio* á exemplo de la de Nápoles. La erupcion de Montenuovo, que salió de debaxo de la tierra en 1538 á media legua de Pozzuolo, causó tal espanto, que sus habitantes huyeron de la ciudad, y fue quedándose desierta. El virey Don Pedro de Toledo queriendo repoblarla y animar á los habitantes con su exemplo, hizo construir allí una bella casa de campo, que se ve todavia á una milla al norte de Pozzuolo. El terreno de las cercanias es muy fertil, y sobre todo hay muchas huertas para proveer de verduras á Nápoles. Los antiguos estimaban mucho los tintes que se hacian aquí en azul y color de púrpura, la qual era comparada á la de Tiro.

La puzolona que se saca en varios parages del golfo de Pozzuolo, es una especie de arena volcánica, célebre desde el tiempo de los Romanos, la qual tiene la propiedad de

hacer con la cal una argamasa de la mayor duracion, propia para construir debaxo del agua y resistir á toda humedad, por lo que la transportan á Francia y á Constantinopla. Se ven todavia pedazos de edificios hechos de esta argamasa, que resisten á las olas del mar, habiéndose arruinado todo lo demas. Las partes ferruginosas son la causa de esta dureza: las materias vitrificadas que los volcanes han mezclado con esta arena, contribuyen tambien á lo mismo. La puzolona que se saca realmente de Pozzuolo, es la mejor, aunque tambien se encuentra en otros parages, y se encontraria en todos los otros en que ha habido volcanes.

El anfiteatro de Pozzuolo era tan grande como el coliseo de Roma, y es la parte menos arruinada de las antigüedades de Pozzuolo. Suetonio refire, que en él se celebraron juegos, á que asistió el mismo Augusto. La *arena*, que sirve en el dia de jardin, tenia doscientos cincuenta pies de largo, y dos altos, uno construido de ladrillo y otro de lavas. Un gran edificio subterraneo, que se llama el laberinto de Dédalo, parece haber sido una cisterna ó depósito de agua para el abasto de la ciudad: otro edificio de mas de sesenta pies de largo con bóvedas sostenidas en pilastras, que está inmediato al laberinto, parece que sirvió para el mismo uso.

A media legua de Pozzuolo hácia el norte se encuentra gran número de sepulcros, *colombaria*, quadrados ó redondos, unos con varios altos, otros en hondo, adonde se baxa con escalas: hay algunos en que se ven hasta cien nichos, uno de ellos principal, coronado con un fronton, que probablemente seria para el cabeza de la familia. Las urnas que en ellos se encuentran, son de tierra, tienen diez pulgadas de alto, y estan empotradas en los mismos nichos. La série de todos estos sepulcros á los lados del camino, como siempre acostumbraban los Romanos, daria al camino de Pozzuolo un aspecto magestuoso.

Las orillas del golfo de Pozzuolo estaban antiguamente tan pobladas, y eran tan deliciosas como lo es en el dia la ribera de Nápoles: en estas orillas al occidente de Pozzuolo tenia Ciceron una magnífica casa de campo, á la qual llamaba *Cumanum* ó *Academia*, aludiendo á los pórticos de Academo en Athenas. Allí compuso sus libros intitulados *Quaestiones Academicae*, bien conocidas de todos los literatos. Aun muestran algunos paredones de ladrillo que dicen fueron parte de esta casa: la mayor parte ha sido sin duda cubierta por el mar, el qual estaba tan cerca, que se podia pescar desde las ventanas. Otros autores colocan esta casa en diferentes parages.

Los pescadores y aun los muchachos que andan por la playa, suelen encontrar fragmentos de marmol, de pórfido, de ágata, piedras grabadas, medallas, lámparas; á veces el mar arroja de estas cosas á la orilla, y suelen presentarlas á los estrangeros quando arriban aquí; pero es preciso ser muy cautos, para no dexarse engañar con varias de estas cosas contrahechas, que se fabrican en Nápoles para engañar á los incautos. Los Romanos habian usurpado al mar grandes espacios para construir sus soberbios edificios, pareciéndoles poca grandeza edificar en tierra; pero el mar ha recobrado enteramente su dominio, y todo se halla cubierto de agua.

El golfo de Pozzuolo tiene una legua de largo é igual anchura: Tácito lo llama *lacus Baianus*: era el parage mas apetecido de los Romanos, donde habian edificado sus mas bellas casas de campo, y habian establecido allí el centro del luxo y de los placeres. Horacio reprende á los opulentos de su tiempo, de que en lugar de pensar en la muerte, se ocupaban en usurpar alguna parte del mar de Bayas para sus edificios.

Marisque Baiis obstrepentis urges
Summovere litora,
Parum locuples continente ripa.

Uno de los mayores escarmientos de la instabilidad de las cosas humanas es la vista

de estas ruinas y de esta playa, actualmente desierta : el ayre se ha vuelto tambien pestífero, ya por las lagunas y pantanos, ya por las exâlaciones mefiticas que salen de varios parages. Cárlos VIII y Luis XII perdieron gran parte de sus tropas en las expediciones que hicieron para la conquista de Nápoles: las lagunas pantanosas que rodean á Pozzuolo y á Bayas, hacen tan malsano el ayre por el estío, que perecen infinitos de los habitantes, y principalmente enferma la mayor parte de la guarnicion que hay en el castillo. Este, que está situado sobre una altura, es la única parte habitable de esta ribera : la parte inferior no es mas que ruinas de los antiguos edificios destruidos por el mar.

Monte-nuovo es un cerro que tendrá unos trescientos pies de altura, á mil y quinientas toesas de Pozzuolo y de Bayas, que salió de en medio de las aguas del lago Lucrino el dia 30 de septiembre de 1538 con estruendo espantoso : la aldea de Tripérgola quedó sepultada en esta erupcion. Los habitantes de Pozzuolo huyeron con el mayor asombro, y una parte de este lago, que era famoso por los deliciosos pescados que en él se criaban, quedó en seco y lleno por la mayor parte del nuevo monte. No es este el único exemplar de montes producidos por una erupcion volcánica, pues ya he dicho

en otra parte, que en el año de 1707 se formó una nueva isla cerca de la de Santorin en el Archipielago, de resultas de un terremoto; en 1722 se vió salir del mar una nueva isla junto á las de los Azores; y en 1783 salió del mar otra nueva isla cerca de la Islandia, que tiene mas de una legua de bogéo, al tiempo del terremoto de la Calabria. Subiendo encima de Monte-nuovo se ve un crater tan profundo como alta es la montaña, y de su fondo sale continuamente un vapor cálido y húmedo, semejante al que arroja el agua hirbiendo. Las materias de que se compone esta montaña, no son mas que lavas, piedras quemadas y esponjosas, y escorias. El fuego, el azufre, las cabernas, los vestigios de volcanes, los viages de Hércules, Ulises y Eneas por estos parages los han hecho tan poéticos, que no se debe estrañar su celebridad, ni las fábulas que sobre ellos se han inventado.

El *lago Averno*, que está cerca de Monte-nuovo á unas mil quatrocientas toesas al norte de Bayas, es una laguna de unas quinientas toesas de diámetro, rodeada de collados, que casi la privan de los rayos del sol. Quando estas montañas estaban cubiertas de bosques, debia parecer este lago un sepulcro; y no estraño de la supersticion de los antiguos que colocasen aquí la entrada á los infiernos. Cerca de allí comienza una obs-

cura caberna, que quizá sirvió de modelo á Virgilio para la descripcion que hace en el libro sexto de la Eneida de la cueva de la Sibila; pero esta gruta parece haber sido en tiempos remotos un camino subterraneo para ir de Cumas al lago Averno, y cuya entrada se ve por el lado de la ciudad de Cumas. La caberna de Pausilipo nos dá idea de este género de empresas, que fueron muy del gusto de los antiguos habitantes de la Grecia y de Sicilia; pero esto bastó para exâltar la imaginacion de los poetas. Fingieron que Deiphobe, hija de Glauco y sacerdotisa de Apolo y de Diana, conocida con el nombre de *Sibila Cumana*, pasaba por esta caberna para ir al templo de Apolo y al lago Averno. Al entrar en esta gruta y por espacio de unos quince pasos, es preciso ir encorbado; despues se eleva mas la gruta y se puede andar derecho: es menos ancha que la parte de esta misma gruta que se ve en Cumas, y tienen de comun el estar excavadas en la puzolana. No es posible pasar mas allá de unos ciento y cincuenta pasos, por causa de los hundimientos que han cerrado el paso: al cabo de unos quarenta pasos, se llega á una pieza quadrada, que se pretende era el parage en que la Sibila daba las respuestas del oráculo. Al lado de esta pieza hay una sala, donde se ven baños de piedra tosca, y algunos restos de antiguos mosaicos en la pared:

esta sala está llena de agua tibia, de pie y medio de hondo. Todo esto dicen que era de la Sibila. Yo presumo que en aquellos tiempos de ignorancia y superstición pudo muy bien haber alguna muger fanática é impostora, que en esta caberna se fingiese inspirada, y diese respuestas á todos los que la consultasen. La historia nos ofrece mil exemplares de estas imposturas en casi todos los paises del mundo; y el aspecto de esta caberna era el mas propio para preocupar la imaginacion de los ignorantes, y llenarlos de respeto fanático. La construccion del puerto Julio por Agripa en tiempo de Augusto destruyó la supersticion del Averno; ó por mejor decir, aquel siglo era demasiado ilustrado, para que se creyesen semejantes fábulas.

Las ruinas de un templo que se ven enfrente de la entrada de la gruta, se cree fueron del templo de Apolo; pero no se nota en ellas ningun carácter de templo. La rotunda se va arruinando; lo demas sirve para hacer cuebas; esta es la única habitacion que hay junto al lago Averno. Las estufas de Tritola ó los baños de Neron estan á unas seiscientas toesas al mediodia del lago Averno: los habitantes de aquellos contornos las llaman baños de Neron, pero son las termas de Bayas, célebres en la antigüedad. Sin embargo, parece que Neron tuvo en el mismo parage un

gran palacio, reuniendo muchas casas de campo para formar una sola. Para mostrar á los viageros la singularidad de estas estufas, los paisanos van hasta el fondo de una gruta larga y estrecha á buscar una agua casi hirbiendo. El calor de estos subterráneos es tan grande, que al entrar hasta diez pasos ya sufoca, y es preciso estar muy habituado para pasar adelante: los paisanos se internan con facilidad, pero van casi desnudos, y vuelven al cabo de dos minutos, cubiertos de sudor, y con el rostro tan encendido como si hubiesen estado en un horno. Baxando la cabeza hasta cerca del suelo, se respira con mas facilidad, porque el vapor caliente ocupa siempre la parte mas alta de la estufa, y el ayre frio viene por la parte de abaxo; por lo demas no hay ningun peligro que temer en estas estufas.

Hay en ellas seis callejones, que tienen seis pies de alto, y tres y medio de ancho: es preciso ir con cuidado, por los abismos en que se puede caer: uno de estos callejones tiene doscientos veinte y quatro pies de largo, y desciende tan abaxo que esta al nivel del mar. El hospital de la Anunciacion de Nápoles tiene una casa en Pozzuolo, adonde envia los enfermos que tienen necesidad de sudar, á principios del estio: hay para las mugeres una gruta separada de la de los

hombres : estan allí media hora , poco mas ó menos , y despues se meten en la cama en un parage menos caliente.

Esta costa y todas las cercanias de Pozzuolo estan llenas de fuentes minerales, de que hicieron mencion los antiguos. Algo al mediodia de los baños de Neron se encuentran vestigios de tres grandes templos ó termas en forma de rotundas : el primero se llama templo de Venus, el segundo de Mercurio, y el tercero de Diana. Las falúas pueden abordar á cien pasos del primero, que se cree fue un templo de *Venus genitrix* construido por Cesar ; otros creen que era un baño. Este edificio es una rotunda arruinada, parte de la qual aun subsiste, aunque no está sostenida mas que por un lado: entre las ruinas se ven algunos baxos relieves muy preciosos. Los otros dos templos estan igualmente arruinados, y rodeados de lagunas pantanosas. Los antiguos debieron de conocer que los ladrillos son mas durables que ninguna otra materia, y que se unia mejor con la puzolana, porque todos estos edificios son de ladrillo en un pais donde hay tanta abundancia de piedra. Por lo que hace á las bóvedas, estan construidas de una lava muy leve y esponjosa, que parece pomex, y era la mas propia para formar vastas cúpulas, que no estuviesen destinadas á sufrir grandes pesos.

El castillo de Bayas ocupa la parte meridional del golfo: esta ribera fue muy célebre en tiempo de los Romanos, y Horacio la prefiere á todos los paises del mundo.

Nullus in orbe locus Baiis praelucet amœnis.

Los baños que aquí se tomaban, hicieron que este parage fuese frecuentado por los mas opulentos, y la concurrencia atraia aquí á la gente mas disoluta. Marcial nos dice, que la muger que venia aquí con el carácter de Penelope, volvia hecha una Elena. Este luxo y los placeres desordenados que aquí se gozaban, hicieron que los ricos quisiesen tener casas de campo en este parage; y siendo estrecho el terreno para tantos edificios, lo suplian con diques y terraplenes que se introducian en el mar. No hubo príncipe ni personage distinguido que no tuviese aquí alguna casa ó palacio. De todo ello no ha quedado mas que unas miserables ruinas: exemplo de la instabilidad y vicisitudes de las cosas humanas.

Lo que se llama sepulcro de Agripina no es mas que unas vastas ruinas de algun grande edificio: diéronle este nombre, porque se sabe por la historia, que esta infeliz madre murió en estos parages por mandado de su hijo Neron. Esta muger habia cometido las mayores atrocidades, para que su hijo Neron ocupase el trono de los Cesares: queria gobernar en nombre de su hijo; pero

este monstruo, en quien habian hecho mas impresion los malos exemplos de su madre, que los sabios documentos de sus ayos Séneca y Burrho, no pudo sufrir por mucho tiempo que su madre quisiese gobernarle. Resuelto á deshacerse de ella de qualquier modo, dispuso por consejo de Aniceto, su liberto y adulador, general de la esquadra de Miseno, que se hiciese una embarcacion con tal artificio, que quando fuese necesario, se rompiese por medio. Dispuesta ya la fatal máquina, Neron envió á llamar desde Bayas á su madre, y la recibió con las mayores demostraciones de una perfecta reconciliacion; y despues de concluido un gran banquete que la dió, la conduxo por la mano hasta el navio que estaba destinado para transportarla á la casa que tenia en el lago Lucrino. Apenas estuvo la nave en alta mar, se disolvió la máquina, pero el efecto no fue completo; los que no sabian nada de la traicion, sacaron á Agripina del agua, al paso que los cómplices asesinaron á una criada que para que la socorriesen, gritaba que era la madre del emperador. Viendo Neron frustrado su ardid, dirigido á que pareciese casual la muerte de su madre, no guardó ya ningun miramiento, y envió á un centurion para que la matase en su casa. Al ver Agripina al centurion, conoció el motivo de su venida, y le rogó la

hiriese en el vientre, donde habia concebido á aquel monstruo. Fue enterrada por sus criados sin aparato en un parage que está muy lejos de lo que ahora llaman sepulcro de Agripina. El Senado Romano, sabida esta atrocidad, decretó que se diesen gracias públicas á los dioses, por haber librado al emperador del peligro que suponian le amenazaba por parte de su madre: unos aduladores tan viles eran bien dignos de tener un tirano como Neron.

La piscina mirabile es un gran resto de un edificio antiguo al mediodia de Bayas entre Mare-morto y la ribera del mar: éste era segun todas las apariencias un gran depósito de agua: tiene doscientos diez y seis pies de largo con ochenta y siete de ancho, y está sostenido de quarenta y ocho gruesas pilastras dispuestas en quatro lineas. Se baxa por dos escaleras de quarenta escalones cada una: la capa de argamasa que cubre las paredes, es tan dura como la piedra.

Miseno está cerca de allí, y se ven aun muchas ruinas. Entre las casas considerables que los Romanos habian construido en las cercanias del promontorio Miseno, la de Lucúlo era una de las mas famosas; pero no se sabe precisamente su situacion. En esta casa de Lucúlo fue donde murió el emperador Tiberio, el monstruo mayor que ocupó el trono de los Cesares, aunque entren en

cotejo los Calígulas, Nerones y Domicianos, pues en Tiberio la crueldad y la torpeza estuvieron acompañadas de una perfidia de que hay pocos exemplos. Sobre la altura de este promontorio habia una ciudad, y mas abaxo un puerto, cuyas reliquias aun se descubren, y era muy frecuentado por los Romanos. Agripa hizo grandes obras en este puerto para la seguridad de estas costas; así como Ravena servia para el mismo efecto en el Adriático. Los autores latinos hablan frecuentemente de la esquadra de Miseno, como de la mas importante del imperio.

La ciudad de Miseno fue tomada y saqueada por los Lombardos el año 836: los Sarracenos acabaron de arruinarla en 890, y se llevaron cautivos á sus habitantes. No queda ya mas que unas ruinas informes de esta ciudad: lo mas singular que resta, es un subterráneo abierto en la montaña, que llaman *grotta dragonara*, y aunque actualmente está casi arruinada, se penetra todavia muy adelante en ella.

Al pie de la montaña de Miseno hay dentro del mismo mar una fuente de agua dulce, que brota con bastante fuerza para conservar su dulzura, como la que sale en el golfo de la Spezzia cerca de Génova. Se cree que esta es la fuente que habia en el templo de las Ninfas, construido por Domiciano, donde hubo una fuente perenne: puede ser

tambien que provenga de algun aqüeducto roto, que el mar haya cubierto.

Para completar la descripcion de los infiernos, que los poetas colocaron cerca de estos parages, llamaron Campos Elisios á un campo raso y ameno, que está al occidente de Bayas, situado en la ribera de *Mare-morto*: se ven allí muchos sepulcros con adornos de estuco, baxos relieves y pinturas. El lago llamado Mare-morto tiene quinientas toesas de largo, y es muy abundante en pesca: tiene comunicacion con el puerto de Miseno por un pequeño estrecho, que cierran en ciertas ocasiones para que no se escape la pesca.

El lago *Fusuro* que está á una milla del anterior hácia el norte, era llamado el *Acheronte*, y Estrabon lo llama *Archiphlegetonte*: aquí fingian los poetas que estaba el barquero del infierno, el viejo Caron, para pasar las almas. No sirve este lago en el dia mas que para la pesca y para macerar el cáñamo.

Cumas era la ciudad mas célebre de la Campania, situada á media legua del lago Averno y á tres leguas de Nápoles: no queda ya de ella mas que ruinas y un castillo. La fundacion de esta ciudad se pierde en la obscuridad de los tiempos, y fue anterior á la de Capua; pero quedó casi desierta, quando Bayas y Pozzuolo se llevaron toda la atencion de los Romanos, á lo menos Juvenal nos da esta idea, quando la llama vacía:

Laudo tamen vacuis quod sedem figere Cumis
Destinet, atque unum civem donare Sibyllae.

En lo sucesivo fue asolada por los Vándalos, Godos y Sarracenos. En Cumas es en donde Virgilio supone que estaba la entrada de la cueba de la Sibila Deiphobe; y en efecto se ve allí, como he dicho, una caberna que podia tener comunicacion con la otra, cuya entrada está junto al lago Averno: los hundimientos de la tierra no permiten penetrar por esta parte mas que unas cien toesas.

El templo de los gigantes es un edificio antiguo: no se sabe quál fue su destino en la antigüedad, y se llamó de los gigantes, porque se suponia que aquí habian sido destruidos los gigantes que habitaban en los campos Flegreos: ya no queda de él mas que ruinas.

El cardenal Aquaviva, arzobispo de Nápoles, haciendo excavaciones cerca de Cumas en 1606, descubrió un templo casi entero de orden corintio, enlosado de marmol, que se juzga fue construido por Agripa en honor de Augusto: de él se sacaron muchas estatuas que fueron transportadas á Nápoles, para adornar el edificio de la universidad.

Torre di patria, á una legua al norte de Cumas, en la desembocadura del Linterno ó Clanio, es una torre antigua, así llamada porque se ve la palabra *patria* en caractéres gruesos en ella, y es el único resto de una inscripcion antigua. Dicen que este fue el

sepulcro de Escipion el mayor : este grande hombre, vencedor de Anibal, de Syphax y de Cartago, á quien los Romanos habian ofrecido hacer dictador perpetuo, y lo rehusó por su virtud, fue el objeto de las persecuciones de Caton el censor, que no cesó de suscitarle enemigos y acusadores hasta su muerte. Cansado Escipion de la ingratitud de sus ciudadanos, á quienes habia salvado de su última ruina, se desterró voluntariamente á su casa de campo cerca de Linterno, donde murió, ciento y ochenta y siete años antes de la era christiana. Sobre su sepulcro se puso esta inscripcion : *Ingrata patria*, *nec ossa mea habebis*, y se cree que la palabra *patria*, que aun se conserva, es lo que resta de esta inscripcion.

El dictador Syla, que tantos estragos hizo en Roma y en todo el imperio contra los partidarios de Mario, porque éste seguia el partido del pueblo, cansado ya de asesinar, se retiró á una casa de campo que tenia junto á Cumas, y murió allí con una tranquilidad que no merecia, pues fue el que allanó el camino para que Cesar se levantase con el mando de todo el imperio.

Las islas de Prócida y de Ischîa, que se descubren desde Bayas y Miseno, merecen ser vistas, y especialmente Ischîa, donde se encuentran muchas fuentes minerales, y vestigios de antiguos volcanes. La isla de Pró-

cida está habitada por pescadores, que tienen fama de excelentes marineros: es muy abundante, y está bien cultivada; se coge en ella mucha uva é higos muy delicados: hay en ella casas de campo muy agradables.

CARTA DCCLXV.

Portici y Herculano.

Despues de haber hablado de lo mas notable que hay en la parte occidental del golfo de Nápoles, pasaré á la descripcion de la ribera opuesta, menos célebre en la antigüedad, pero que se ha hecho mas interesante por el espectáculo singular del Vesubio, por los descubrimientos de Herculano, y por los bellos edificios de Portici. El camino que va de Nápoles á Portici desde el puente de la Magdalena es ancho, agradable, guarnecido de casas por un lado, y teniendo al otro la ribera del mar. Parte de él fue plantado de árboles, pero éstos no se conservan por causa del ayre del mar, del siroco, y de la sequedad de la ribera.

Portici dista dos leguas del centro de Nápoles: es una poblacion muy larga, de muy bellos edificios, donde el rey Cárlos III construyó un palacio magnífico. Se admiran en este palacio dos estatuas eqüestres de marmol blanco, que han sido sacadas de Hercu-

lano: la de Marco Nonio Balbo, el hijo, es la mas entera que se encontró y la mas bella. No me detendré en hacer la descripcion de este palacio, ni de las bellezas con que su fundador lo adornó, pues para esto seria preciso dilatarme demasiado. Sobre todo se admira allí *la Camera di porcellana*, que está revestida de la porcelana que se hacia en Capo di Monte, y es una de las cosas mas bellas que pueden verse en Italia. El pavimento de este palacio es único en su género: no hay otro palacio que esté enlosado como éste de mosaicos antiguos, griegos y romanos; y hay pocos que esten adornados con tantas estatuas, baxos relieves, vasos preciosos y otros monumentos antiguos; hay tambien gran número de bellas pinturas. Los jardines reales estan al oriente del palacio; son vastos, pero poco adornados. Me han asegurado, que en las excavaciones que se hicieron aquí quando se construyeron estas obras, se encontraron siete capas diferentes de lava, procedidas de otras tantas erupciones del Vesubio, las quales parecia que habian estado cubiertas cada vez de nuevos edificios por espacio de algunos siglos. Sin embargo, hay quien habite aquí tranquilamente sin temor de la octava erupcion, que quizá algun dia dexará desierto este delicioso distrito.

El Herculano, esta ciudad que antiguamente fue sepultada baxo las lavas y cenizas

del Vesubio, y que ha sido descubierta en estos últimos tiempos, es una de las cosas mas extraordinarias y curiosas que pueden verse, no digo en Italia, pero en todo el universo. Es un manantial inagotable de monumentos antiguos, de estatuas, medallas, manuscritos; los fisicos, los antiquarios, los viageros menos curiosos baxan á estas ruinas con la mayor ansia, y hallan objetos que los sorprenden.

Marcial y Stacio cuentan á Herculano entre las ciudades que fueron sepultadas por las erupciones del Vesubio; pero Dion Casio, que vivia por los años de 230 de la era christiana, es el primer historiador que refiere este hecho formalmente, describiendo la erupcion del año de 79, en que pereció Plinio el mayor. »Una increible cantidad, dice, de ceniza arrebatada del viento, llenó el ayre, la tierra y el mar, ahogó hombres, animales y peces, y sepultó dos ciudades enteras, Herculano y Pompeya, al tiempo que el pueblo asistia al espectáculo." Hay dudas acerca de la data de esta ruina; pero nadie duda del hecho de haber quedado sepultadas estas dos ciudades por las cenizas y lavas del Vesubio. Los edificios de Herculano se hallan á sesenta y ocho pies de profundidad en el parage en que está el teatro: la capa con que estan cubiertos, es una ceniza fina, parda, brillante, que habiéndose mezclado con

el agua, ha formado una masa dura, pero que se rompe y deshace facilmente. Esta materia debió de cubrir poco á poco la ciudad, y dió tiempo á los habitantes para huir; pues desde que se empezaron estas excavaciones, apenas se han encontrado una docena de esqueletos, y habia poco oro y alajas preciosas, no habiendo quedado mas que los efectos dificiles de transportar en un peligro semejante. Esta ceniza debió de estar encendida quando cayó, pues se encuentran las puertas y otras maderas reducidas á carbon, que conserva aun cierta blandura por causa de la humedad de la tierra. Aun en las casas, adonde no penetró la lava, todo ha quedado reducido á carbon por el efecto del calor, pero sin haberse consumido, como son los libros, que eran de corteza de papiro, y de que se ha hallado gran número, el trigo, la cebada, las habas, los higos, y el mismo pan que se ha conservado entero.

Se hallan muchas casas y salas que estan llenas de esta lava, lo que parece indica que el agua mezclándose con ella la introduxo en las habitaciones; á no ser que se diga con el P. de la Torre, que se introduxo como una especie de torrente de materia ignea y fluida, que penetró hasta lo interior de las casas. Las cenizas y lavas llenan exâctamente todo lo interior de los quartos: algunas paredes se han torcido,

otras se han derribado. La masa que esta ceniza formó con el agua, se ha hecho tan compacta, y ha defendido tan bien de la humedad todo lo que la rodeaba, que ha impedido la fermentacion, y ha conservado hasta los colores de las pinturas.

Encima de esta lava, que debió de caer en la primera erupcion, se halla una especie de polvo blanco dispuesto en capas, pero con algunas interrupciones: encima de este polvo hay diez ó doce pies de tierra, en la qual se encuentran sepulcros antiguos. Sobre esta tierra hay una lava dura como piedra, en grandes masas, qual ha corrido en las últimas erupciones desde el año de 1036, y encima de esta lava hay nuevas capas de tierra vegetal, como he dicho hablando de las excavaciones de Portici. Así es como esta ribera peligrosa parece que ha sido habitada y asolada repetidas veces en diferentes épocas. La belleza del clima hace que se vuelva gustosamente á habitar aquí, despues que con el discurso de los años se olvidan las últimas erupciones. Por los años de 1631 se vivia aquí con la mayor tranquilidad, como lo habian estado tambien en el monte Etna en 1536; pero las erupciones precedidas de una calma de muchos años, son siempre las mas temibles.

Las ciudades de Herculano y de Pompeya yacian en tanto olvido, que á prin-

cipios de este siglo se disputaba sobre el lugar de su situacion. El príncipe de Elbeuf, Manuel de Lorena, que estuvo primeramente al servicio de Francia, y despues pasó al del Emperador, habiendo ido á Italia en tiempo de la guerra de sucesion, se casó en Nápoles con la hija del príncipe de Salsa. Este casamiento le hizo desear tener una casa de campo en Nápoles, por lo qual hizo construir una en Portici, y quiso adornarla de estucos. Un Francés que tenia á su servicio, sobresalia en el arte de hacer un estuco tan duro y brillante como el marmol, componiéndolo á manera de los antiguos con el polvo de varios mármoles, para lo qual necesitaba de gran cantidad de esta materia. Un labrador de Portici habia encontrado gran porcion de marmol al hacer un pozo en su casa: el príncipe de Elbeuf compró á este labrador la facultad de hacer excavaciones en el mismo parage. Este fue el primer origen de los descubrimientos hechos en Herculano, y despues se ha reconocido que esta primera abertura estaba justamente encima del teatro. Despues de algunos dias de trabajo se encontró una estatua de Hércules, y despues otra de Cleopatra. Estos primeros sucesos animaron al príncipe de Elbeuf, y se continuaron las excavaciones con mas ardor: bien pronto se encontró el archîtrave de marmol de una puerta con una inscrip-

cion y siete estatuas griegas como de Vestales, que fueron enviadas á Francia.

Algun tiempo despues se descubrió un templo antiguo de figura redonda, rodeado de veinte y quatro columnas de alabastro; lo interior estaba adornado de igual número de columnas, y otras tantas estatuas de marmol griego que fueron enviadas á Viena al príncipe Eugenio. El producto de estas excavaciones se hizo tan considerable al cabo de algun tiempo, que llamó la atencion del gobierno, el qual mandó suspender las excavaciones al príncipe de Elbeuf. Desde entonces no se trató mas del asunto hasta el tiempo en que el rey Don Cárlos III mandó construir el palacio de Portici en 1736: el príncipe de Elbeuf le cedió su casa y el parage de donde habia sacado tantas preciosidades. El Rey hizo excavar hasta ochenta pies de profundidad perpendicular, y no se tardó en reconocer una ciudad entera, que habia exîstido en esta profundidad: se halló tambien el cauce del rio que atravesaba por la ciudad, y parte de su agua.

Mr. Venuti, célebre antiquario, dirigia entonces las excavaciones: se descubrió el templo de Júpiter, donde habia una estatua que dicen era de oro; y despues el teatro, las inscripciones que habia sobre las princicipales puertas, gran multitud de estatuas de marmol, de columnas y pinturas. En fin,

aquel gran monarca fomentó estos descubrimientos con tanto ardor, que los bellos monumentos que se encontraron en gran número, dieron abundante materia para la magnífica obra del *Herculano*, debida á la munificencia de este príncipe, y que será un perpetuo monumento de su amor á las letras. Despues que pasó á ocupar el trono de España, ha ido disminuyéndose por grados la actividad en estos trabajos, y en el dia estan enteramente suspendidos, sin embargo de que lo descubierto hasta aquí debiera servir de estímulo para perfeccionar esta útil empresa.

Se ha reconocido, que todas las calles de Herculano estaban tiradas á cordel, y tenian á los lados parapetos con aceras para la gente de á pie, como en Londres: estaban enlosadas de lavas semejantes á las de Nápoles, lo que supone erupciones del Vesubio muy anteriores á la del año 79 de Jesu Christo, que se supone fue la primera.

El monumento mas considerable que se ha encontrado en Herculano, es un edificio público donde parece se administraba la justicia, llamado *forum* ó *chalcidium*. Era un patio de doscientos veinte y ocho pies, de figura rectángula, rodeado de un peristilo de quarenta y dos columnas, dos pies mas alto que el piso del patio, enlosado de marmol, y adornado de varias pinturas. El pórtico de entrada estaba compuesto de cinco arcos,

adornados de estatuas eqüestres de marmol, dos de las quales se han conservado, y son las de los Balbos, padre é hijo, de que he hecho mencion en Portici; se han hallado varias estatuas de las familias Nonia y Ania en el teatro y otras partes. Sobre las demas preciosidades que aquí se han encontrado, puede verse la grande obra ya citada del Herculano.

El gabinete de antigüedades ó muséo de Portici, el mas curioso y rico de Italia, se formó desde el año de 1750 en conseqüencia de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Stabia. Está colocado en los entresuelos de un edificio exterior contiguo al palacio: sobre lo contenido en él me remito á la obra del Herculano. En el patio de este muséo se ve un gran banco de piedra en semicírculo, de quince á diez y ocho pies de diámetro con una inscripcion, sacado de Herculano. En el mismo patio, en la escalera y en las salas, hay muchas estatuas de marmol. Hay tan gran número de estatuas de bronce en este gabinete, que quizá no se podria recoger igual juntando todas las demas de Europa, y por lo general son bellas.

Todas las salas de este gabinete estan enlosadas de mosaicos antiguos sacados de Herculano, transportados en pedazos de cinco á seis pies: en la última pieza del gabinete han colocado los pedazos que por el

asunto ó la execucion merecian ser distinguidos. Estas salas estan adornadas de bellos jarrones de plata y de bronce con urnas sepulcrales, y vasos etruscos de barro. Se nota un altar de bronce, una silla que se doblaba, *sella curulis*, cuyos pies estan hechos en forma de S, y muchos instrumentos para el culto de los dioses.

Se ven tambien en este gabinete instrumentos de todas las artes, y ésta fue para mí la parte mas curiosa de todas. Empezando por los instrumentos de escribir, hay algunos con letras para marcar el pan, las rosquillas y los ladrillos; no les restaba mas que dar un paso para inventar la imprenta, porque muchas de ellas juntas pudieran haber hecho sobre el papel ó el pergamino el mismo efecto que cada una hacia sobre la masa. Hay plumas de madera de cedro, cortadas como las nuestras, y tinteros de forma cilíndrica con tinta dentro: tablillas sobre las quales extendian la cera, instrumentos para alisarla, punzones ó *stilos* para escribir en estas tablillas enceradas, raspadores para borrar lo escrito, y un estuche de bronce para meter los *stilos* ó punzones.

Hay tambien instrumentos de agricultura, y hasta las campanillas que ataban al cuello de los animales: trastos de cocina y muebles de casa. La coleccion mas numerosa es la de las lámparas de bronce y de bar-

ro de todas especies: apuraban su imaginacion en variar las formas, y las hay muy estrañas; algunas estan adornadas de baxos relieves. No se han encontrado candeleros, aunque los Romanos usaban de velas de cera, pero sí candelabros, sobre los quales ponian lámparas, y tienen hasta cinco pies de alto, algunos de ellos con adornos de buen gusto. Hay hornillos portátiles de bronce de forma muy ingeniosa, que servian para calentar agua en una vasija, y cosas sólidas sobre unas parrillas; una vasija ó marmita con doble fondo, y parece que ponian fuego en el inferior. Se ven cuchillos, que parecen de buen acero, de mango corto; las hojas tienen quince pulgadas de largo y diez y ocho de ancho; *strigiles* ó unas especies de cuchillos sin filo, de que usaban en los baños para frotarse el cuerpo, y los hay de hierro, cobre, plata, marfil, y aun de cuerno. Ví cucharas de varias figuras, pero no habia ningun instrumento que se pareciese á nuestros tenedores. Hay bateria de cocina plateada, y forrada en plata, pero no ví ninguna pieza estañada: sin duda ignoraban ó no quisieron adoptar el método usado entre nosotros de estañar las piezas de cobre, á pesar del qual estaño muchos se envenenan sin percibirlo.

Hasta los comestibles se encuentran enteros: se han hallado huebos bien conserva-

dos por lo que hace á la cáscara : una torta de un pie de diámetro metida en la tortera dentro del horno: trigo, cuyos granos estan enteros , aunque negros y como reducidos á carbon , y se reduce entre los dedos á polvo: habas , nueces que conservan todavia su color natural , pero lo interior está reducido á carbon : unos panecillos redondos que aun no estaban cocidos ; otros ya cocidos , pero amoecidos y medio quemados ; se los reconoce facilmente, porque su forma está entera, y aun se ven las letras con que los marcaron. Los hay de nueve pulgadas de diámetro con quatro de grueso , donde estan impresas estas letras : *Seligo C. Glanii. E. cicere.* Se han encontrado almendras , huesos de melocotones y albaricoques , higos , dátiles , flores de granada , una piña y piñones , aceyte desecado , del qual no ha quedado mas que la parte resinosa ; vino igualmente desecado, cuyas heces son sólidas, transparentes, agujereadas, y de un color negro que tira á morado. Se sabe que el vino de los antiguos era espeso , y hacia mucho sedimento : Plinio dice , que se habia conservado vino por espacio de doscientos años, que habia adquirido la consistencia de la miel. Se han encontrado en Herculano cuebas guarnecidas de marmol con botellas colocadas en unas graderias : hay botellas de barro , en que está impreso el nombre del consul, en cuyo tiem-

po se embotelló el vino, como sabemos que hacian los Romanos, y tiene el título de *vinum Herculanense*. Al ver todos estos objetos no pude menos de reflexîonar sobre la incertidumbre de las cosas humanas: ¡quán agenos estarian los que fabricaron aquellos panes de presumir, que lejos de servir para su alimento aquel dia fatal, serian el objeto de la curiosidad de unos hombres que habian de nacer diez y siete siglos despues!

Los vasos y las botellas eran entre ellos cosas muy comunes: hay vasos torneados: se encuentran muchos lacrimatorios, pequeñas botellas de vidrio, que se suponia contenian las lágrimas derramadas sobre el sepulcro. Todo lo necesario para el adorno mugeril, que los Romanos llamaban *mundus muliebris*, se encuentra en este muséo: adornos de niños, llamados *bullae*, en forma de corazoncitos, collares, patenas de oro, que llevaban las mugeres al cuello, pendientes para las orejas, anillos, brazaletes de oro, un espejo de metal, peines como los nuestros, mas estrechas las púas por un lado que por el otro, alfileres largos de plata, redecillas para envolver el cabello, bucles de cabellos imitados en bronce, hechos con muy buen gusto, y cabezas muy bien cinceladas donde se ve el modo de disponer el cabello. Vasos de arrebol, de cristal de roca, con el vermellon, *fucus*, que está bien conservado,

y otros vasos para ungirse con aceytes olorosos. En los baños se han encontrado todos los utensilios de que en ellos se hacia uso.

Se ve tambien aquí todo lo que servia para los trabajos mugeriles: tixeras, agujas, dedales abiertos por la punta, husos de marfil, galones de oro puro texidos sin seda, un parasol que se plegaba, &c. Hay balanzas y romanas para pesar, de un mecanismo muy sencillo: pesas de marmol y de metal, que sirven para determinar qué era la libra de los Romanos; varios instrumentos de música; instrumentos de cirugía, y aun un estuche completo, en que todos los instrumentos tienen los mangos de bronce con adornos de buen gusto, y los hay muy curiosos para las operaciones. Se ven allí capacetes, corazas, escudos, y todo género de armas ofensivas y defensivas: bocados de frenos de una sola pieza, y espuelas con una sola punta. Una hacha de carpintero, plomos de figura cónica para los albañiles, goznes, cerrojos, cerrajas, llaves, martillos, clavos de hierro y de cobre. Las medallas, sellos, anillos, piedras grabadas, y otros objetos de esta especie, son inumerables.

Los manuscritos hallados en Herculano dan grandes esperanzas á los literatos, aunque hasta ahora no ha visto el público ningun fruto de este precioso hallazgo. Estos libros ó volumenes no son de pergamino, co-

mo se publicó en Francia, sino de corteza de arbol con láminas de la planta llamada *papyrus*, y con hojas de junco egipcio, unidas unas con otras y arrolladas, por lo que se llamaban *volúmenes*. Estos libros no estan escritos mas que por una cara, y dispuestos en pequeñas columnas del tamaño de nuestros libros en dozavo. Estaban colocados unos sobre otros en un armario, cuyos fragmentos aun se ven. Quando se echó la mano á estos volúmenes, todos los que no habian sido penetrados del calor de las cenizas del Vesubio, podridos ya por la humedad, se reduxeron á polvo luego que les dió el ayre; al contrario los que por el calor de las cenizas se habian vuelto carbon, eran los únicos que se conservaban enteros. Estos volúmenes arrollados y convertidos en carbon, parecen un rollo de tabaco, ó un palo quemado, de dos pulgadas de diámetro y ocho ó diez de largo: quando los quieren desarrollar, se rompen y reducen á polvo; pero con mucho tiempo y paciencia se logra separar unas capas de otras, y copiarlas enteramente. El P. Plaggi, de la congregacion Somasca, inventó un método para desarrollar sin detrimento estos volúmenes; pero no se han hecho progresos en esta parte. Lo escrito se halla señalado tan debilmente, que es muy dificil leerlo; pero se logra, poniéndolo á una luz escasa, y entonces se lee como

si fuera un impreso, que despues de quemado conservase las huellas de los caractéres impresos. Son muy pocos los que se han desarrollado, y éstos de poca importancia; seria muy de desear, que se destinasen para este objeto algunos sugetos inteligentes, que quizá encontrarian entre estos volúmenes algunas de las infinitas obras preciosas que el tiempo y los bárbaros nos han usurpado.

Fin del Quaderno CXII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y TRECE.

CARTA DCCLXVI.

El Vesubio.

Pasémos ya á la descripcion del autor de tantos estragos, del Vesubio, que con sus erupciones ha asolado tantas veces estos amenos paises. El Vesubio es una montaña volcánica de unas seiscientas toesas de altura, y de figura piramidal, situada á tres leguas de Nápoles y á una del mar. Está separada de lo restante del Apenino: tiene unas tres leguas de circuito por su basa, y unas ochocientas cincuenta toesas en su cima. Lucrecio, Diodoro Sículo, Estrabon y Vitrubio nos enseñan, que esta montaña arrojaba llamas desde tiempo inmemorial: principalmente Vitrubio despues de haber hablado de la puzolana, que formaba la argamasa mas estimada de los Romanos para construir debaxo del agua, atribuye su virtud á las partículas minerales

y á los fuegos subterraneos, de que se veian vestigios al rededor de Cumas y de Bayas; y añade que habia tambien fuegos debaxo del Vesubio, que habia vomitado llamas, y que de allí provenia la piedra pomez, llamada *pumex pompeianus*. Por lo que he dicho de las lavas encontradas en las excavaciones de Portici y Herculano, se evidencia que el Vesubio ha hecho grandes erupciones en épocas de que no hay memoria; y en efecto, por el lado del mar se hallan producciones volcánicas: en pozos muy inferiores al nivel del mar se notan hasta treinta capas de diferentes gruesos, separadas con capas de tierra vegetal; y Herculano cubierta de cien pies de producciones volcánicas está fundada sobre lavas. Es, pues, indubitable, que las erupciones del Vesubio, acaecidas en tiempos de que no hay memoria, han cubierto de cenizas y lavas todo el pais comarcano, y que en los tiempos intermedios de una á otra erupcion ha sido habitado el pais: dexo á vuestra consideracion quántos siglos deben haber pasado para que se forme esta larga série de capas alternadas de lavas y tierra vegetal. De estas erupciones no quedaba mas que una obscura tradicion en el siglo primero de la era christiana: los pueblos de estos contornos vivian con la mayor tranquilidad sin recelo de ningun peligro, quando el Vesubio

rompió con horrible estampido el dia 24 de agosto del año 79 de la era christiana, cubrió de cenizas y lavas las ciudades de Herculano y Pompeya, y obligó á los habitantes á abandonar toda la costa. Plinio el mayor, el escritor de la historia natural, que se hallaba mandando la esquadra de Miseno, quiso exâminar de cerca este espantoso fenómeno, y fue sufocado por las cenizas ardientes que cayeron sobre él. Plinio el menor, su sobrino, escribió la relacion de esta erupcion á su amigo Cornelio Tácito, que le habia pedido una razon de este suceso, para hacer mencion de él en su historia; sobre lo qual se pueden ver las cartas diez y seis y veinte del libro sexto de Plinio el menor.

El Vesubio tuvo tambien grandes erupciones en los años 203, 472, 512, 685, 993, 1036. Cárlos Sigonio hablando de la erupcion del año de 472, llega á decir, que cubrió á toda la Europa con sus cenizas; y que en Constantinopla, distante doscientas cincuenta leguas del Vesubio, fue tan grande el terror, que el emperador Leon abandonó la ciudad. La del año de 1036 se refiere en la crónica del anónimo de Monte Casino; y Scot en su itenerario de Italia dice haber visto en los anales de Italia, que rompió el Vesubio por los lados de la montaña, y salió un torrente de fuego, ó lava encendida,

que llegó hasta el mar. Hasta entonces no se habia hablado sino de cenizas, piedras, llamas y humo; parece que en dicho año de 1036 el Vesubio empezó á vomitar aquellos torrentes de lavas, ó materias derretidas y casi vitrificadas, que al presente se encuentran en tan gran copia en los campos cercanos al Vesubio, y corren como torrentes en todas sus erupciones; pero sin duda las habia habido igualmente en los tiempos antiguos.

Hizo otras erupciones en los años 1094, 1138, 1139, 1306, 1500; pero la del año de 1631 fue la mas violenta de todas, y aun la mas terrible desde el año de 79. El 16 de diciembre de 1631, por la mañana, despues de unos veinte terremotos que se habian notado por la noche, el Vesubio empezó á arrojar un humo espeso con muchas cenizas y arena que cubrieron todas las cercanias: el humo salia á borbotones como si fuesen montañas arrojadas, y cubria todo el valle en que está situada Nápoles. De rato en rato se advertian llamaradas que salian entre el humo; se oian estampidos como truenos violentos, y un ruido sordo que rebramaba en lo interior. Despues arrojó grandes peñas: el 17 á medio dia se abrió la montaña por un lado, y arrojó hácia el lado de Nápoles un torrente de lava, cuya materia, luego que dexó de estar encendida,

parecia una piedra obscura medio vitrificada. Este torrente se dividió en siete brazos; las bellas casas de campo que adornaban aquellos contornos, quedaron asoladas; las aldeas de San Jorge de Cremano y de Resina fueron enteramente destruidas: no quedó una tercera parte de las de Torre del Greco, y Torre de la Anunciata. Salió tambien de la montaña un torrente de agua, que acabó de arruinar los campos. Los terremotos fueron casi continuos hasta mediados de enero de 1632, la erupcion no cesó hasta el 25 de febrero, y entonces los habitantes empezaron á volver á sus casas. Las aguas que salieron del Vesubio, principalmente el 28 de diciembre de 1631, fueron tan abundantes, que formaron varios torrentes, los quales esparciéndose por los campos, los asolaron, arrancaron los árboles, destruyeron los edificios, y sumergieron á mas de quinientas personas, que iban en una procesion á la Torre del Greco, ahogaron á otros muchos en las cercanias del Vesubio, y llevaron la desolacion hasta Nápoles, habiendo arrastrado al mar á muchas personas que se retiraban á esta ciudad: el número de los que perecieron ascendió á diez mil. Se cuenta una inundacion semejante del Etna, acaecida el dia 10 de marzo de 1751, del qual salió un mar de agua, y lo mismo sucedió en la erupcion del Vesubio del año 1306.

En los años de 1660, 1682, 1694, 1698, 1701 hubo erupciones menos considerables, y hasta el año de 1737 pasaron pocos años en que el Vesubio no arrojase lavas, ó á lo menos humo. La erupcion de 1737 fue una de las mas notables; ninguna ha dexado rastros mas visibles, y dió materia á un libro que compuso el doctor Serrao. Esta erupcion comenzó el dia 15 de mayo; el 20 la montaña rompió por un lado, y arrojó un torrente de lava: el 21 se detuvo este torrente cerca del mar; tenia tres mil ochocientas toesas de largo, con ciento cincuenta pies de ancho, y veinte y quatro pies de altura: se calcúla que salió una masa cúbica de lava, que en todas dimensiones tenia ciento trece toesas: se ven en gran cantidad en Torre del Greco, en lo interior del convento de los Carmelitas, que fue casi arruinado por esta erupcion: la lava entró hasta la iglesia por una puerta lateral, pero no pasó de la mitad de la iglesia. Las aguas corrosivas mezcladas con cenizas, que cayeron en forma de lluvia muy menuda en la amena llanura de Nola, secaron las plantas y los árboles hasta la raiz.

La erupcion del año de 1751 fue observada por el P. de la Torre, y dió una descripcion muy circunstanciada de ella en la historia del Vesubio. El dia veinte y cinco de octubre de 1751, á las diez de la noche,

rebentó la montaña un poco mas arriba del *Atrio del Caballo*, que es un terreno inculto, cubierto de piedras y lavas. El estruendo fue espantoso: las lavas antiguas fueron levantadas y trastornadas: salió un nuevo torrente de materia casi líquida que se dirigió desde luego á *Bosco tre case*; pero encontrando un valle, mudó de direccion, y fue á Mauro, terreno inculto y cubierto de bosques, que está al norte del Vesubio. En ocho horas de tiempo este torrente anduvo quatro millas; esta masa ardiente caminaba sin desunirse como una muralla de vidrio líquido: el P. de la Torre fue á verla el 26 por la mañana, y se acercó hasta doce ó quince pies de distancia, de suerte que percibia su gran calor: estaba toda cubierta de piedras, unas en su estado natural, otras negras, algunas calcinadas, otras como ladrillos denegridos; habia algunas que parecian escorias de hierro, y esta es la apariencia que conserva la parte exterior de estas lavas. Habia tambien arena, troncos de árboles, unos secos, otros verdes, arrebatados por la lava en el camino. Esta materia se elevaba, baxaba, y estrechaba segun la disposicion del terreno por donde corria, y tomaba otra direccion quando encontraba algun obstáculo.

Aunque la lava se paró el 29 de Noviembre, conservó su calor tanto tiempo, que

el 23 de mayo de 1752, quando se andaba sobre ella, se sentia salir por los respiraderos un calor intolerable, y un vapor que impedia la respiracion.

La erupcion del año de 1754 empezó sin estruendo ni terremoto, por dos bocas que se abrieron á doscientos ó trescientos pies de su cumbre, y se formaron dos torrentes que continuaron corriendo hasta el 20 de enero. Uno de estos torrentes formaba una cascada casi perpendicular de mas de cien pies de alto, que parecia una muralla de cristal, detras de la qual hubiese remolinos del fuego mas vivo y ardiente. La boca del Vesubio empezó entonces á arrojar masas ardientes de escorias, que hacian por la noche un espectáculo de los mas singulares: se elevaban tan alto, que necesitaban ocho segundos de tiempo para caer. Entonces fue quando se formó la pequeña montaña de unos ochenta pies de alto, que se veia todavia en 1765 sobre la plataforma del Vesubio. Se oia desde Nápoles un ruido como si disparasen cañonazos á alguna distancia; y cerca de la montaña parecian truenos en lo interior de su concavidad.

El 6 de marzo de 1759, una parte de la pequeña montaña se hundió, y arrastró una parte de la antigua, y desde aquel dia hasta el mes de febrero del año siguiente

el Vesubio estuvo arrojando casi continuamente lavas por la boca que se abrió en 1751, por el lado de Otaiano.

La erupcion del año de 1760 se hizo por la falda del mismo Vesubio, á una milla al mediodia de la colina de los Camaldulenses: se vió por casi todo el discurso del año fuego en la cumbre del Vesubio, y piedras encendidas lanzadas por los ayres. El 23 de diciembre á mediodia, se abrieron al pie de la montaña doce bocas de fuego con estallidos semejantes á los cañonazos de una bateria; salió por ellas gran cantidad de piedras, arena, cenizas, humo, y despues un torrente de lava, que se dirigió hácia el camino real que va á la torre de la Anunciata: despues de haber corrido de quatrocientas á quinientas toesas en lo restante del dia, se paró la lava, y en el parage mismo donde estaba, se abrieron tres nuevas bocas con grande estruendo, y agitaciones repetidas: salió otra nueva lava, que el 24 por la mañana habia ya llegado al camino real, atravesándolo y dirigiéndose hácia el mar: este torrente tenia unos trescientos pies de ancho y quince de alto. El dia 25 la lava llegó á media milla de la costa, y el 1 de enero se detuvo á unas doscientas toesas del mar, despues de haber trastornado algunas casas, cuyas ruinas aun se ven. Era cosa muy singular ver este torrente al acercarse á alguna casa gran-

de: la corriente se detenia, quando no distaba mas que unas ocho ó diez pulgadas de la pared, se hinchaba visiblemente, despues corria por los lados, y daba vuelta á la casa sin tocar á las paredes, por causa de la resistencia que oponia el vapor del fuego entre la lava y las paredes; pero si encontraba alguna puerta, la madera se quemaba, convirtiéndose en carbon, y la lava entraba por ella.

En los años de 1765 y 1766 hubo tambien erupciones, pero no habia habido largo tiempo antes erupcion mas formidable que la del 13 de octubre de 1767. Desde el mes de febrero del mismo año estaba amenazando una terrible erupcion, y el dia 15 de marzo habia sido muy grande la consternacion en Nápoles y en sus cercanias: habia baxado un torrente de lava de la cumbre del Vesubio hasta el valle de *Atrio*. El 19 de octubre, despues de un terremoto, el volcan arrojó fuego con estruendo espantoso; abrióse la montaña, y salió una nube de cenizas y piedras inflamadas; la lava estuvo corriendo por espacio de seis dias. Las cenizas llovian sobre Nápoles en tan grande abundancia, que era preciso llevar para-aguas, y los techos de las casas quedaron cubiertos con mas de una linea de ceniza: el rey se vió precisado á marcharse de Portici á las dos de la mañana, y el terremoto se sentia hasta á siete leguas de distancia. No se veia en Ná-

poles mas que procesiones de penitentes: el estrago fue muy considerable en los campos, y hubiera sido mayor, si la lava no hubiese tomado otra direccion: el torrente tenia trescientos veinte pies de ancho y veinte y quatro de alto. Despues de esta grande erupcion estuvo el Vesubio en accion hasta el año de 1778, y hubo todos los años erupciones mas ó menos grandes. A principios de mayo de 1771, hubo una erupcion de las mas considerables: la lava salió por las bocas que se habian abierto en 1767, el dia 9 tomó su direccion hácia Otaiano; el dia 10 se abrió un nuevo camino hacia el mar, y el 19 estaba á dos leguas de Resina. Como pasó por encima de las antiguas lavas, no hizo mucho daño.

El dia 1 de febrero de 1776, el Vesubio arrojaba piedras encendidas, y se abrió otra nueva boca. La enorme cantidad de materias que habian sido arrojadas, habian formado en el crater un nuevo montecillo de ciento cincuenta pies de altura, que habia disminuido mucho la abertura, y en 1778 cayó parte de este montecillo dentro del abismo, por lo que se podia entonces ver desde el borde el inmenso horno que hay en el fondo. Por el mes de mayo de 1779 hubo una pequeña erupcion, pero no fue mas que el preludio de la del mes de agosto, una de las mas terribles de todas, y de las mas extraor-

dinarias por los fenómenos que la acompañaron, sobre la qual se han escrito varias obras.

Se empezó á observar el dia 29 de julio algunas llamaradas, y erupciones de lavas que salian por la cima: el dia 6 de agosto hubo una columna de fuego muy claro, que se elevaba unas doscientas toesas con un movimiento continuo, la qual duró cerca de quarenta minutos. La materia no tenia la forma ni el movimiento de las lavas; salia como la sangria de un hombre robusto, y se perdia con una curbatura parabólica en los senos del valle tortuoso que separa el Vesubio de otras montañas. El viento dispersó las cenizas por el camino de Salerno. El 7 de agosto á las once de la noche, volvió á repetirse este fenómeno; pero en vez de aquella fuente continua, se vieron erupciones multiplicadas de mayor elevacion y abundancia de materia. El dia 8 á las nueve de la noche, no fue ya un espectáculo curioso ó agradable, sino un movimiento terrible con señales espantosas de destruccion y muerte. Se vió una columna enorme que se elevaba con ímpetu á la altura de unas novecientas toesas, y aun mil y ochocientas segun Hamilton. La lluvia de fuego fue tan considerable, que parecia que toda la cumbre de la montaña habia sido lanzada por los ayres, y que la tierra habia vomitado parte de sus entrañas

abrasadas. La columna de fuego era tan ancha, que la cumbre del Soma parecia que estaba inflamada: durante el espacio de veinte y cinco minutos que duró este fenómeno, parecia que habia llegado el fin del mundo.

Las materias que caian todo al rededor en forma de lluvia, aumentaban singularmente el volumen y el resplandor de esta gran columna de fuego: el mar reverberaba muy á lo lejos la luz, y parecia un golfo inflamado: la luz era tan clara, que en Nápoles se podia leer la letra mas menuda. Los relampagos como de tempestad cortaban por todas partes la masa de humo y la columna de fuego: parecia que salian de la region superior del ayre y del seno de la tierra, al mismo tiempo que el Vesubio lanzaba piedras tan gruesas como toneles á doscientas toesas de altura. La masa de humo era tan ancha y elevada, que parecia cubria á Nápoles, que dista unas tres leguas: los que la veian desde los lados opuestos, creian que amenazaba á sus cabezas; de suerte que en todas las cercanias del Vesubio se esperaba por instantes verse sepultados baxo una lluvia de ceniza y fuego. Jamas, dice Hamilton, han visto ojos humanos un espectáculo semejante.

La llanura de Otaiano quedó asolada: los habitantes recelosos por lo que habia sucedido en las dos noches precedentes, se ha-

bian retirado, y pereció muy poca gente. Los estragos hubieran sido mucho mas considerables, si la boca del volcan hubiese estado inclinada al mediodia en vez de estar hácia el norte; porque las piedras y cenizas hubieran arruinado las bellas casas de Portici, Resina y otras partes, pues llegaron piedras hasta Benevento. El polvo encendido llegó hasta á Abenillo y Montefúscolo, que distan ocho leguas de la montaña, y aun á Foggia que está á mas de veinte leguas. Las cenizas se dirigian al principio por el viento hácia Nápoles, los globos de humo esparcian una espesa obscuridad hasta el Sebeto; el olor de azufre era ya intolerable en los barrios del Molo y de Santa Lucia: una espesa niebla habia rodeado la parte baxa de la ciudad, y se creian amenazados de un incendio universal. No se oia por todas partes mas que gritos y alaridos; la confusion era completa en toda la ciudad: rompian las puertas de las iglesias, pedian á gritos se sacase en público la sangre de San Genaro, amenazando quemar el palacio del arzobispo: robaban velas, para encenderlas delante de las imagenes, y los que esperaban sacar provecho del tumulto, eran los que mas lo promovian; pero un viento de sudoeste que sobrevino por fortuna, transportó aquellas columnas amenazadoras al lado opuesto, al qual se dirige la boca del volcan.

En los dias siguientes hubo explosiones acompañadas de bramidos y de terremotos, que fueron mas violentos en los campos; pero se terminaron el 21 de agosto con una pequeña lava, la única que se vió en esta terrible erupcion. De ésta se ha escrito mucho, y se han grabado varias estampas representando los raros fenómenos que en ella se vieron. En el año de 1784 arrojó el Vesubio llamas, y se temia una grande erupcion; no he visto ninguna relacion impresa de las que posteriormente han sucedido, pero las mencionadas bastan para formar alguna idea acerca de lo terrible de este volcan.

Despues de este breve compendio de las erupciones del Vesubio diré algo sobre sus fenómenos, refiriendo las observaciones que he hecho. Hay tres caminos que conducen al Vesubio; el uno al norte por el lado de San Sebastian y de Soma; el segundo al occidente, y empieza en Resina; el tercero al oriente por el lado de Otaiano. El camino de Resina es el mas frecuentado, pero el mas dificil: saliendo de Resina, se gastan unas tres horas en llegar á la cumbre: las mulas llegan hasta la plataforma. Hallamos en el camino algunas porciones de lavas casi enterradas y negrizcas. La montaña de Soma, que se ve al norte, está formada de una piedra, en la que se ven materias volcánicas y partículas vitrificadas. Varios autores afir-

man, que las cimas del Soma y del Otaiano son restos de un volcan mas extenso que ocupaba las tres montañas, y esta es la opinion mas generalmente recibida: Mr. de Richeprey considera esta eminencia del Soma como la única cumbre que antiguamente tuvo el Vesubio.

La cumbre del Vesubio está á unas quatrocientas toesas de la del Soma, y el valle que corre por casi la mitad de su basa, tiene tres mil toesas de largo; por lo que el Vesubio en esta altura tiene unas seis mil toesas de circuito, ó algo menos de tres leguas: lo restante de su circunferencia está rodeado de un camino tortuoso, que se ensancha hácia la mitad, y se llama *Atrio del Caballo*: el valle y el *Atrio* separan la parte desunida, esteril y arenosa del Vesubio, de las viñas y campos cultivados que hay mas abaxo, los quales estan á unas trescientas toesas de altura, ó á la mitad de la altura perpendicular del Vesubio.

La parte que está por el lado de Otaiano y la pendiente del Soma estan cubiertas de bosques, de tierras cultivadas y de habitaciones; las materias volcánicas aumentan la fertilidad de la tierra: se encuentran cenizas baxo la capa de tierra vegetal, y lavas á mayor profundidad. La mayor parte de este valle está llena de piedras pomez, de escorias, de arena quemada, de lavas en

pedazos sueltos, que cubren tambien lo restante de la altura del Vesubio. Se ve sobre la derecha una grande extension de lavas en grandes masas irregulares, negras, y como salidas á borbotones, que fueron arrojadas en la erupcion del año de 1737; despues se ven las del año de 1755; pero las de 1760 y 1767 son las mas notables.

En la parte del Vesubio sobre el valle y el *Atrio* se ven á diferentes alturas, y hasta una tercera parte de la elevacion las bocas formadas en diferentes erupciones, por las quales han salido los torrentes de lavas, de que he hablado; pero cuesta dificultad distinguir estas bocas, porque estan obstruidas con lavas y escombros que se han derrumbado.

La parte del Vesubio elevada sobre la basa ó sobre el valle que separa el Soma del crater, tiene mil trescientas y sesenta toesas de diámetro, y todo lo que hay encima parece haber sido arrojado por el volcan desde la erupcion del año de 79 de Jesu-Christo. Despues de haber andado una legua por este valle al rededor del Vesubio, se halla un parage por donde es menos dificil la subida. Por aquí empezamos á trepar sobre una arena movediza, con que las erupciones han cubierto la montaña: los paisanos que acompañan á los curiosos, les ayudan á subir dándoles la mano. A cada paso me resvalaba,

caía, me levantaba, volvia á caer; los zapatos, y aun los pies se estropean ó queman, si se encuentra alguna lava reciente; y aunque no hay que subir mas que unas trescientas cincuenta y cinco toesas por este plano inclinado, se tarda mas de una hora en andar este camino.

Llegamos á la plataforma, que fue antiguamente la cumbre del Vesubio, sobre la qual no hay mas que un cerrillo de unos ochenta pies de alto, y unos doscientos de cuesta, formado en la erupcion del año de 1755. Esta plataforma está casi cubierta de azufre y de sales que caen en eflorescencia; el terreno estaba allí caliente, y se veía salir humo por varios respiraderos. Un golpe de viento que mezcló todo este humo mientras estabamos allí, nos envolvió en un remolino sufocante, que por fortuna no duró mucho, pero nos causó mucho terror. Estas exâlaciones, que llaman *fumarole*, son calientes y húmedas como las de la Solfatara, y depositan azufre y sal ammoniaca en las paredes de estos agujeros: una cadena de acero que llevaba en mi relox, quedó empañada y agujereada por este vapor.

La plataforma tendrá unos quinientos pies de ancho al rededor del cerrillo de que he hecho mencion, formado el año de 1755. Poniéndose en la cumbre de este pequeño cerro, se ve lo interior del crater del Vesu-

bio, que está ordinariamente lleno de fuego, pero varía tanto de formas, que es casi imposible describirlo con exâctitud. Antes de la erupcion del año de 1631, este crater estaba lleno de árboles y de yerba; en el fondo habia una llanura como un prado de pasto: el borde superior tenia cinco millas de circunferencia. El P. de la Torre baxó á este crater en 1752, vió en lo interior muchas hendiduras, de donde salia un humo muy cálido y húmedo: el fondo estaba cubierto de una materia amarilla por arriba, y blanca por debaxo, de un dedo de grueso, porosa é irregular: baxo esta corteza se veía una materia calcinada, que al parecer contenia mucho azufre; y baxo de esta materia la masa natural de la montaña, semejante á una piedra casi vitrificada.

Este crater tenia unas novecientas toesas de circuito, así abaxo como en el borde superior, y unos cien pies de profundidad. En este fondo adonde se podia baxar, se veían bocas profundas é inaccesibles, por las quales se podia ver la disposicion interior de las capas de la montaña. La principal abertura era la de la sima, de donde salia un humo espeso, de olor sulfureo, penetrante y peligroso: la costra de este plano interior, ó la bóveda sobre que se andaba, tenia muchas aberturas, y en algunos parages no tenia mas que diez pies de grueso. Es escusado ha-

cer una descripcion mas prolixa de este crater, pues á cada erupcion se muda enteramente; y no pude satisfacer mi curiosidad de entrar á verlo, porque todo el fondo estaba lleno de un fuego como un horno de vidrio encendido.

Los terremotos son muy frecuentes en las cercanias del Vesubio: el peligro de ser abrasado, ahogado, sepultado, no es el único á que se está expuesto en estas cercanias, pues ademas sus erupciones corrompen el ayre, y suelen producir varias enfermedades, de lo qual hay un exemplar en la obra del P. de la Torre, hablando de la erupcion acaecida el año de 1755.

CARTA DCCLXVII.

Ruinas de Pompeya, de Stabia y Caserta.

Habiendo baxado del Vesubio, continuamos nuestro camino por el lado de Portici junto á las aldeas de Resina y Torre del Greco, que estan llenas de casas muy bellas. Pompeya ó *Pompeii*, que está media legua mas allá de Torre de la Anunciata, era una ciudad antigua, que fue sepultada como Herculano baxo las cenizas del Vesubio el año 79 de la era christiana. Fue encontrada por casualidad, como la otra, por los años de 1750 por unos labradores haciendo excavaciones cerca del rio Sarno, á quatro leguas y media de Nápoles, y á dos y media de la boca del Vesubio. Esta ciudad estaba sepultada debaxo de una ceniza obscura, llena de pequeñas piedras pomez blancas: estaba cubierta de otra ceniza mas negra, pero á una altura mucho menor que Herculano. Apenas hay algunos pies de estas cenizas sobre los edificios, y se tiene allí la facilidad de quitar la tierra de encima sin necesidad de hacer pozos ni minas, como en las ruinas de Herculano: encima de la tierra que cubre á Pompeya, no hay mas que viñas y árboles.

Estas excavaciones se empezaron por los años de 1755; al principio se puso poca gente para trabajar, por lo que en algunos años se adelantó muy poco; pero despues se trabajó con mas actividad, y ya se puede pasear por las calles de esta ciudad como por las nuestras. Los primeros parages en que se empezó á excavar, estan á un quarto de legua del mar sobre una altura: allí se ve una puerta de ciudad y unos sepulcros que estan junto al camino fuera de la ciudad. El camino es ancho, rodeado de parapetos á los dos lados como la via Apia; pero este camino no parece que está enfrente de la puerta. Esta se compone de una grande entrada, y otras dos pequeñas á los lados. Tambien se ha descubierto una parte de calle de sesenta toesas de largo y de doce pies de ancho, enlosada de grandes pedazos de lavas, la qual finaliza por el occidente en esta puerta. Se ven á los dos lados de la calle las piedras gastadas por las ruedas de los carros, y unas aceras de tres pies de ancho á cada lado: se ve que las ruedas distaban quatro pies una de otra.

El templo de Isis descubierto en Pompeya es la parte mas curiosa de estas antigüedades: tiene exteriormente quince toesas de largo y diez de ancho. Era *hypetro*, esto es, á cielo descubierto, rodeado de una galeria cubierta; enmedio habia un santuario

algo mas elevado. Las columnas del recinto se han conservado enteras, son dóricas, y tienen nueve pies y medio de alto; las demas han sido trastornadas. El templo estaba construido de ladrillo casi enteramente, revestido de una especie de estuco muy durable, de que los antiguos hacian mucho uso. Este templo es de una arquitectura agradable: se le ha encontrado bien provisto de los instrumentos necesarios para las ceremonias, como candeleros, lámparas, páteras &c. Se han encontrado tambien esqueletos de sacerdotes, sorprendidos en medio de sus funciones por la lluvia de ceniza que los sepultó. En las paredes habia pintados emblemas relativos al culto de la diosa Isis, el ibis, el hipopótamo, el loto &c. Se han encontrado figuras de los sacerdotes con su trage sacerdotal, que era de un lienzo blanco de lino, la cabeza rasa, y su calzado de una tela muy fina y suave. Sobre dos altares que hay al lado de la escalera por donde se subia al santuario, se han hallado tablas Isiacas, las quales fueron llevadas al muséo de Portici con los demas muebles y pinturas que han sido arrancadas de las paredes, y las estatuas de Venus, Baco, Priapo &c. que estaban en los nichos.

La escalera que conduce al santuario, en donde estaba la principal estatua, es estrecha, revestida de marmol blanco; hay dos

altares aislados, que permanecen en pie y enteros, y habia otros mas pequeños. En medio del templo hay una especie de capillita de piedra, dentro de la qual se experimenta un vapor peligroso, que quizá es una consecuencia de aquel de que habla Séneca. En el mismo templo y baxo del lugar en que estaba colocada la estatua, habia un subterraneo en forma de horno, donde quizá se colocarian los sacerdotes para dictar sus absurdos oráculos.

Reflexîoné mucho al hallarme en este templo, construido mas hace de mil y ochocientos años, delante de los mismos altares en que sacrificaban los Romanos, con todos los objetos que entonces habia en él, y hasta los esqueletos de los sacerdotes que en el momento de aquella terrible catástrofe se hallaban sacrificando. Todas las cosas permanecen en el mismo estado que tenian en aquel punto, pues la ceniza del Vesubio ha sido un preservativo contra las injurias del tiempo, los terremotos, las erupciones posteriores y los estragos de los bárbaros. Se ven tambien los restos de un pequeño templo griego de doce toesas de largo, por el gusto de los de Pesto: no hay mas que dos columnas en pie: sin duda habia sido destruido por el terremoto.

Entre estos dos templos se ha encontrado un edificio de veinte y cinco toesas de

largo ; la mayor parte de sus columnas se conservan todavia en pie : este edificio servia probablemente para habitacion de las tropas, porque se han encontrado muchas armaduras, capacetes, una trompeta singular, que tiene siete flautas de marfil en la parte inferior, unos ocho esqueletos encadenados, y pinturas de soldados armados. Ademas del teatro y anfiteatro, se ha encontrado cerca de la ciudad una casa, cuyo patio estaba adornado de varias columnas, que formaban un peristilo muy gracioso. Hamilton, hablando de esta casa, describe el modo con que estaban construidas la mayor parte de las que componian esta ciudad antigua. No tenian mas que dos altos, y á lo mas tres. El peso de las materias arrojadas por el Vesubio ha maltratado la parte superior de las casas; pero lo inferior se halla tan bien conservado, como quando las sorprendió la erupcion.

La mayor parte de estas casas consiste en un patio quadrado con una fuente en medio, y varios quartos pequeños al rededor, que tienen salida al patio. Habia ordinariamente un peristilo cubierto y sostenido de columnas al rededor del patio, aun en las casas mas pequeñas. Tenian muy pocas ventanas á la calle, excepto quando por la disposicion de la casa no podian evitarlas, y en este caso las ventanas estaban muy al-

tas, para que no se pudiese registrar lo que pasaba dentro. Todas las casas se parecen, así por la distribucion del plan como por los adornos de los quartos. Estos por lo general son muy pequeños de diez á doce pies en quadro, y sin embargo tienen catorce ó diez y ocho pies de alto: hay pocas comunicaciones de una pieza á otra; casi todas estan sin ventanas, exceptuando las que caen al jardin, y que parece componian *el gynecio*, ó habitacion de las mugeres, que vivian siempre separadas de los hombres y de las piezas comunes de la casa; muchos de estos quartos no tenian mas luz que la que entraba por las puertas, ó por una abertura hecha encima de ellas. Se han encontrado vidrieras en la bella casa de que he hecho mencion; pero parece que eran muy raras, y no sabian los antiguos hacer unos vidrios tan delgados como los nuestros, por lo que todos los que se han encontrado aquí y en Herculano, eran muy gruesos.

No se gastaba mas madera en la construccion de los quartos, que la de puertas y ventanas: los techos eran llanos, los pavimentos estaban adornados de mosaicos: era costumbre general adornar los techos y las paredes con pinturas, ó medallones de estuco en baxos relieves. El mérito de las pinturas consistia principalmente en la viveza de los colores, y en la eleccion y delicadeza de los

adornos, en los quales los antiguos mostraron muy buen gusto.

En una pared se habia conservado una pequeña perspectiva, cuyos colores se mantienen aun frescos: el asunto es una casa de campo con sus huertas, techada con tejas, con un pórtico, y un estanque mas abaxo de la casa. Mucho placer tuve en ver la disposicion y buen gusto de las casas de los antiguos, de que no podriamos tener ideas exâctas sin este descubrimiento. Lo que me pareció muy mal es que hayan arrancado varios pedazos de paredes pintadas para trasladarlos á Portici, porque aquí hacian muy bello efecto, como que estaban en el lugar que les correspondia, y en el muséo pierden mucho de este mérito, sin contar lo que han padecido en esta traslacion, pues todas estan estropeadas.

Muchas casas estaban pintadas por fuera igualmente que por dentro: se distinguen las muestras que habia sobre varias casas y tiendas, entre otras la de un mercader de licores, y otra que representa un Priapo, lo qual quizá indica que allí habia un *venereum*. Debaxo de una escalera de una cueba se han encontrado veinte y siete esqueletos de mugeres, que probablemente se habian refugiado allí huyendo de la lluvia de ceniza: se ha encontrado tambien una muger caida junto á una caldera en la cocina.

Pompeya estaba construida sobre un terreno de cenizas semejantes á las que la cubrieron ; y se ven varios pedazos de lava, que son otra prueba de que el Vesubio habia tenido otras erupciones anteriores á la del año de 79. Debaxo de la ciudad se encuentra un subterráneo embovedado , cuya salida se ignora.

No hablo de los varios monumentos, vasos, medallas y otras antigüedades que se han encontrado en Pompeya , porque sobre esto se han escrito varias obras. No se ha trabajado en las excavaciones de esta ciudad con tanta actividad como en las de Herculano: en unas y otras, quando se ha descubierto un parage , y han sacado de él las estatuas y otros objetos notables , vuelven á cubrirlos de tierra.

Stabia , que fue otra ciudad antigua sepultada por las cenizas del Vesubio en la misma erupcion del año de 79, estaba situada á la orilla del mar , á cinco leguas al sudeste de Nápoles. A una milla de Castellamare se ven las excavaciones que se han hecho en las ruinas de esta antigua ciudad , la qual fue destruida por el sanguinario Sila , y quedó reducida á una simple aldea , que exîstia aun en tiempo de Plinio el menor. La excavacion que se ha hecho, no es profunda, y segun van descubriendo un parage , lo van cubriendo con la tierra que sacan de otros:

todos los monumentos que se han encontrado, han sido llevados á Portici. Los trabajadores han cubierto la casa en que se recogen, con tejas antiguas, las quales son seis veces mayores que las nuestras, y se encajan unas en otras con los bordes que tienen una vuelta curba.

En la misma costa y cerca del cabo de Minerva, *punta de la campanella*, á doce mil toesas de Nápoles, se encuentra la ciudad de Sorrento, célebre entre los antiguos: todavia es muy notable por las reliquias de monumentos antiguos, por las casas de campo que la rodean, y por la fertilidad de sus campos, que son el jardin de Nápoles: el vino, la caza, la pesca, todo es excelente. Los labradores de los contornos ceban muchas terneras, que llaman *vitella mongana*, y son muy estimadas en Italia.

Enfrente del cabo de Minerva se ve la isla de Capri ó *Caprea*, célebre por haberse retirado á ella el emperador Tiberio, para abandonarse á las torpezas mas inauditas y á la crueldad mas feroz. Tiene esta isla unas mil y quinientas toesas de largo: contiene dos aldeas que son Capri y Anacapri con unos nueve mil habitantes, que son activos é industriosos, pescadores ó constructores; la parte occidental es abundante, y está bien cultivada. La aldea ó ciudad de Capri está en lo interior de una ensenada, defendida

por peñascos, en una situacion muy agradable.

Augusto habitó en esta isla en los últimos años de su vida; Suetonio dice que se divertia mucho en ella, y habla de las representaciones teatrales que se le daban. Pero habiendo sido en tiempo de este emperador la morada del recreo, de la paz y de las letras, en tiempo de su sucesor Tiberio, lo fue de la crueldad y de los vicios mas horribles. Este tirano cruel, obsceno, pérfido y feroz fue el año de 27 á ocultar sus inauditos desordenes en esta isla inaccesible, baxo el cielo mas benigno, y desde allí hacia temblar á Roma y á todo el imperio. Causa horror la lectura de las obscenidades y escenas atroces con que divertia su vejez este monstruo abominable, que sin duda queria desquitarse en su edad anciana de las privaciones á que su hipocresia le habia sujetado en tiempo de Augusto, para no desmerecer subir al trono. La grande cantidad de minas y de vestigios de antiguos edificios que se encuentran por todas partes, prueba que esta isla se hallaba llena de palacios y jardines: Tácito habla de doce palacios que Tiberio hizo construir allí. A lo largo de la playa habia unas grutas, llamadas *sellariae*, que estaban consagradas á la torpeza mas inmunda; aun se reconocen algunas de ellas. Mas arriba se encuentra una ermita, rodeada de

ruinas y de fábricas enormes, de las quales no queda mas que algunos depósitos de agua, que sin duda servirian para repartir desde allí el agua á todos los jardines y palacios. Se ven aun grandes ruinas de un palacio situado á la extremidad de la isla, que terminaba por un lado en el escarpado de la misma roca, cortado á plomo, de quatrocientos pies de alto. Desde este palacio se divertia Tiberio en hacer precipitar á su vista á los infelices, á quienes habia atormentado antes con los mas largos y dolorosos suplicios: los soldados los esperaban abaxo para despedazarlos con garfios.

En el otro lado de la isla se distinguen entre las ruinas dos galerias circulares, una sobre otra, y en la parte superior los restos de un palacio en la situacion mas ventajosa con vistas á dos mares. Mas abaxo habia otro edificio en semicírculo, del qual aun quedan vestigios en el espacio de una milla de diámetro. En el centro de este bello teatro, hay una pequeña montaña, que parece construida de intento para la perspectiva, y es la mas bella y deliciosa parte de la isla. Al presente la ocupan los Cartujos, los quales han hecho construir explanadas en las partes mas elevadas de los peñascos.

El castillo que hay sobre la montaña, está reducido á unos paredones viejos: otra roca mas elevada y de un prodigioso escarpado

separa la isla en dos partes, de suerte que no se podia comunicar de una á otra, si no hubieran fabricado una escalera de quinientos escalones, por la qual se trepa para llegar á una plataforma, sobre la qual hay un pueblo tan grande y mas rico que Capri, llamado Anacapri, ó Caprea superior, nombre que los Griegos le habian dado por su situacion elevada.

Volviendo al continente, me dirigí á Caserta, que es una ciudad episcopal, pero pequeña, situada á cinco leguas al norte de Nápoles, en la llanura en que estuvo antiguamente la deliciosa Capua. Cerca de esta ciudad fue donde el rey Don Cárlos III hizo construir el palacio mas magnífico, mas regular y mas vasto que hay en Italia, por el plan de Vanvitelli, que era á la sazon el primer arquitecto de Italia.

Se ven al norte de Caserta los montes Tijatinos; al mediodia se descubren las colinas de Nápoles, el mar y la isla de Capreas: una calle de quatro filas de alamos dirigida hácia la capital, se extiende por el espacio de tres mil doscientas cincuenta toesas hasta el puerto de Carbonara. La primera piedra de este palacio se puso el dia 20 de junio de 1752: Vanvitelli publicó sus planes el año de 1765 con una explicacion, á la qual os remito.

El Belvedere es un castillo muy antiguo

situado sobre una altura al norte de Caserta: desde allí se descubren las vistas mas deliciosas. El aqüeducto hecho para traer las aguas á Caserta, es una de las grandes obras de Vanvitelli: tiene mas de nueve leguas desde el nacimiento de las aguas hasta los jardines de Caserta, y se llama el aqüeducto Carolino. No hay en toda Europa un aqüeducto comparable con éste.

Concluiré esta carta con algunas observaciones singulares sobre lo que fue antiguamente este pais. Los trabajos que se hicieron para el aqüeducto de Caserta proporcionaron un descubrimiento muy raro: abriendo en un parage para formar los machones que habian de sostener un grande circo, Vanvitelli encontró á noventa pies de profundidad una cueva donde habia gran cantidad de cadáveres. Esta prodigiosa sepultura debia ser de la antigüedad mas remota, pues por las obras que los Romanos hicieron en aquellos mismos parages se ve que aquel terreno era dos mil años hace casi lo mismo que es en el dia. ¿Quátos siglos no deben haber pasado para que la tierra haya ido cubriendo poco á poco aquella cueva hasta la altura de setenta pies, aun suponiendo que ella tuviese veinte pies de hondo al principio?

Abriendo el terreno para este mismo aqüeducto en la montaña de Santa Croce, salió un vapor tan mortífero, que derribó

privados de sentido á los trabajadores; el primero quedó muerto; los demas se restablecieron con mucha dificultad, y fue necesario mucho trabajo para purificar aquel terreno.

CARTA DCCLXVIII.

Caracter de los Napolitanos.

De lo dicho hasta aquí podeis inferir, que los paises que forman actualmente el reyno de Nápoles, fueron en la antigüedad de los mas célebres por sus populosas ciudades, de que apenas quedan ya restos. El Vesubio, los terremotos, los bárbaros, la guerra mas desoladora que todos los volcanes, los han reducido al estado miserable en que los vemos. Tambien ha contribuido no poco á la despoblacion del reyno el engrandecimiento de la capital; y esto se verifica no solamente en este reyno, sino en todos los que han tenido y tienen grandes capitales. Roma en tiempo de los emperadores absorbió toda la Italia, igualmente que Constantinopla, despues de la conquista de los Turcos absorbió la Grecia y parte del Asia. Los hombres que se multiplican en los campos, se destruyen en las grandes ciudades. Los primeros Griegos, los Galos, los bárbaros septentrionales, cuyos numerosos enjambres cubrieron la

Europa, y aun todo el mundo conocido, habitaban en aduares: sus frecuentes emigraciones manifiestan un exceso de poblacion, que ha cesado desde que se fundan grandes ciudades en los paises que habitan aquellas naciones antiguas.

Volviendo á Nápoles, ofrece esta ciudad un espectáculo nuevo para el observador; ni los hombres, ni las artes son lo mismo que en lo restante de Italia. La clase comun de los campos y de la ciudad se compone de hombres vigorosos, robustos, corpulentos, agiles, activos y alegres. Estos hombres se glorían de descender de los Griegos, y de asemejárseles en la configuracion del cuerpo y en el vigor del espíritu. En su modo de vestirse se diferencian tambien de los demas Italianos: los Napolitanos llevan descubierto el cuello, el pecho y los brazos; siendo así que los demas Italianos cubren con mucho cuidado estas partes.

Es cosa digna de atencion, que un pueblo tan vigoroso y despierto como el de Nápoles sea tan moderado y tranquilo en medio de la poca resistencia que le pudiera oponer la policia, lo qual hace honor á su buen caracter.

La nobleza y la gente de conveniencias tienen un caracter muy social y amable: sus expresiones de cumplimiento, aunque no se tomen por una gran prueba de su buen co-

razon, supuesto que son de pura ceremonia, á lo menos indican mucha dulzura y deseo de complacer.

Se cuentan en Nápoles mas de ciento y setenta conventos de uno y otro sexô: casi todos los conventos son ricos, porque los Napolitanos suelen fundar muchas memorias en ellos, y dexarlos legados considerables. Las riquezas de los conventos brillan principalmente en los adornos de sus iglesias, y en las fiestas magníficas que hacen con frecuencia.

No me detuve bastante tiempo en Nápoles, para conocer á fondo el modo de vivir privado de los Napolitanos: solamente puedo decir, que se duerme aquí mas que en ninguna otra parte de Italia: que son sobrios en el comer, pero no en el chocolate, de que se hace increible consumo: que el trato en las tertulias y sociedades de gente culta es muy agradable y alegre, y que el clima y las demas circunstancias locales hacen que la continencia no sea la virtud mas comun en Nápoles Otras necesidades, que la policia y la vergüenza reprimen en otras ciudades, se satisfacen en ésta sin miramiento en qualquier portal ó escalera. Añadiendo á esto el poco cuidado de los vecinos en limpiar sus portales, resulta un hedor y una inmundicia que ofenden increiblemente; principalmente uno de los mejores paseos de Nápo-

les está inhabilitado para las personas delicadas, porque los lazarones lo han convertido en su estercolero.

Por lo que hace á las artes, la arquitectura no es seguramente la de Roma, ni de otras ciudades de Italia; estan los mejores edificios tan recargados de adornos extravagantes, que pierden su mérito. Parece que los Napolitanos hacen consistir la belleza en la riqueza y profusion de mármoles, dorados, pinturas &c. con que adornan lo interior de sus templos. Pero el mal gusto napolitano en ninguna cosa brilla mas bien que en la construccion de las piramides ú obeliscos erigidos en las plazas junto á las principales iglesias: son un conjunto extravagante de los mármoles mas raros, y parece que han ido á competencia sobre quien gastará mas en los adornos mas góticos. El mas recargado de todos es uno que hay delante de una iglesia que fue de los Jesuitas, construido con las limosnas que recogió uno de ellos, y en el qual se echó el resto de la profusion mas absurda y del mal gusto mas completo.

Para concluir el artículo de la arquitectura, diré algo de las casas de Nápoles. Estas por la mayor parte estan construidas de una piedra tosca muy ligera, y suelen tener hasta siete ú ocho altos: todas terminan en

terrado sin ningun tejado. Tienen la apariencia de casas incendiadas, cuyos techos han perecido en algun incendio; y esta semejanza procede de que los terrados estan mas negros que todo lo restante del edificio por las frecuentes lluvias que suele haber de cenizas lanzadas por el Vesubio. Este modo de techar las casas procede, no de que en Nápoles no llueva tanto ó mas que en Madrid, sino de la facilidad de cubrir las casas de una vez, sin necesidad de retejar, con la argamasa hecha de puzolana y de cal, la qual es tan firme, que el agua la endurece en vez de reblandecerla. Quando techan una casa con esta argamasa, la dexan por algun tiempo cubierta de agua hasta que tome consistencia y se endurezca, pues de otro modo el sol la reduciria á polvo.

No os será desagradable que refiera aquí lo que me contaron en Nápoles acerca del descubrimiento de las ruinas de Pesto, *Paestum*, una de las mas admirables que hay en Italia, y que no tuve proporcion para visitar. Esta ciudad, construida por los antiguos Dorios, segun Solino, ó por los Sybaritas, segun Estrabon, ocupaba en la antigua Lucania, hoy la Basilicata, lo interior de un pequeño golfo, que hace parte del de Salerno, á una legua de la desembocadura del rio Silo, y los Griegos la llamaron Posidonia.

Fue célebre en tiempo de los Romanos por sus rosas, alabadas por varios poetas. Sus edificios, monumentos de la magnificencia de sus antiguos fundadores, eran sin duda del mismo tiempo que un famoso templo dedicado á Juno Argiva, que Estrabon coloca en la misma desembocadura del Silo. Las causas de la despoblacion y ruina de la Gran Grecia se extendieron tambien á esta ciudad; y de muchos siglos á esta parte su territorio estaba reducido á un desierto, enteramente desconocido de los habitantes del pais.

El año de 1725, un discípulo de un pintor de Nápoles, habiendo ido á vacaciones á Capaccio, su pátria, llegó ó cazando ó paseándose, á las colinas que rodeaban á Pesto. No encontró mas habitacion en aquel territorio, que una alqueria, y habiéndose acercado á ver las ruinas, que desde lejos le habian llamado la atencion, vió con admiracion los muros y las puertas, parte de las quales aun estaban en pie, calles, edificios públicos, templos, cuya solidez habia respetado el tiempo. Todos estos edificios construidos sin duda por los Dorios, fundadores de Pesto, anunciaban la mas remota antigüedad por la semejanza de su construccion con los restos de la antigua arquitectura egipcia, que subsisten aun en el alto Egipto.

Volviendo á Capaccio, este joven con-

sultó la tradicion de aquellas gentes acerca de estos monumentos, y supo, que aquel territorio estaba desierto é inculto desde tiempo inmemorial: que aquel labrador que habia encontrado allí, no hacia mas que unos doce años que habia establecido su habitacion en aquel parage; que habiendo hecho excavaciones en aquellas ruinas, habia encontrado tesoros que le habian proporcionado tomar á censo aquel terreno inculto. Este joven, quando volvió á Nápoles, comunicó á su maestro este descubrimiento; el qual movido de la curiosidad, fue á reconocerlo por sí mismo, y de vuelta esparció noticias circunstanciadas sobre aquellos monumentos, con lo qual Pesto salió de la obscuridad á que habia estado condenada por tantos siglos. Los curiosos acudieron de todas partes; y bien pronto se publicaron varias obras con láminas y planos de todo lo que aquí se encuentra.

CARTA DCCLXIX.

Viage á Sicilia.

Una de las partes mas desconocidas de Europa, aunque tan próxîma, es la Sicilia, porque son muy pocos los viageros que han pasado á visitarla. Si se cree a los Italianos, este viage es casi imposible, porque no hay posadas en Sicilia, y la mayor parte de los caminos estan construidos sobre precipicios muy peligrosos, ó por medio de pantanos y selvas, infestadas por los vandidos mas temibles de Europa; pero ninguna de estas consideraciones pudieron arredrarme como tampoco á Mr. Brydone, viagero inglés, que me sirvió de Mentor en este viage. Habiamos pensado al principio ir por tierra hasta Reggio, y embarcarnos allí para Mesina; pero haciendo averiguaciones diligentes sobre el estado de aquel pais, nos dixeron que los vandidos de la Pulla y de la Calabria hacen tan peligroso este camino, que las posadas son tan malas, y tantos los inconvenientes de todos géneros, que abandonamos este proyecto; y á pesar de los horrores que causan Scila y Caribdis, y de los recelos mas reales que debe causar el maréo, resolvimos ir embarcados en un navio inglés que estaba para hacerse á la vela al primer viento.

Estuvimos esperando con impaciencia un viento favorable : el tiempo era muy borrascoso: no esperabamos encontrar que el clima fuese de esta suerte , porque estabamos muy llenos de la idea de la serenidad del cielo de Italia , que tanto ponderaban los viageros, principalmente los Ingleses. Nos hallabamos á mediados de mayo , y aun no habiamos tenido un dia que pudiese llamarse bueno: es verdad que hacia mucho calor , pero raro era el dia que no habia tempestad y lluvia, lo qual hacia muy enferma la estacion.

Este es seguramente uno de los climas mas ardientes de Italia, pero al mismo tiempo uno de los mas inconstantes : será muy perjudicial á los gotosos , los quales se hallarán mejor en Roma , aunque el invierno es allí mas frio. Nápoles es ciertamente preferible en el estío , porque el ayre se refresca con las brisas del mar , al tiempo que en Roma se padece un calor intolerable. En el estío pasado , el termómetro de Farenheit no pasó en Nápoles de los setenta y seis grados , al paso que en Roma ascendió hasta los ochenta y nueve , y á veces la diferencia es mucho mas notable. Sin embargo de que los inviernos en Roma son mas frios que en Nápoles , son al mismo tiempo mas agradables y mucho mas sanos , porque se goza de un tiempo seco y frio , al paso que Nápoles está inundada con lluvias continuas y vientos

muy fuertes. La gente de esta ciudad nos ha asegurado, que en ciertas estaciones suele llover sin cesar por espacio de seis ó siete semanas; pero el siroco, ó viento del sudeste, que es muy comun en el verano, es lo mas desagradable que se padece en Nápoles: relaxa la fibra, causa vértigos, y es mas incómodo que todo lo que puede padecerse en nuestros climas mas cálidos. Estuvo soplando por siete dias sin interrupcion, lo qual nos abatió el animo y nos quitó toda alegria; y si hubiera durado mas tiempo, no se qué hubiera sido de nosotros. Causa en el cuerpo y en el animo una especie de cansancio y floxedad, que no se está para hacer nada, y en efecto lo experimentan igualmente los nacionales y los estrangeros de todas naciones. Llegó á Nápoles estos dias pasados un Francesillo de París; sus espíritus animales estaban en tal agitacion, que los Napolitanos le tenian por loco: jamas podia estar dos minutos en un mismo lugar; en medio de las conversaciones mas serias empezaba á dar saltos por la sala como un loco. Al cabo de unos quantos dias de correr el siroco le encontré muy macilento, caminando con la mayor pausa, y oliendo un frasquito de no se qué esencia: toda su viveza habia desaparecido; preguntéle cómo lo pasaba: ay, amigo, me respondió con la mayor languidez, me muero de melancolía,

yo que jamas he conocido la tristeza ; per
este maldito viento me destruye ; si dur
dos dias mas , me ahorco.

Los naturales del pais , como he dicho padecen los mismos deliquios y abatimiento aun los amantes huyen entonces de sus ama- das con tanto cuidado como antes ponia para verlas : todas las pasiones y energ quedan extinguidas. Los escritores dan d mano á todas sus tareas; y quando se publi alguna obra insípida, la expresion mas fuer para manifestar el fastidio que causa , es de- cir: *se escribió quando corria el siroco.* He pro- curado adquirir algunas luces sobre la natu- raleza de este viento singular ; lo mas pro- bable es que es el mismo , ó producido por la misma causa que aquel viento abrasa- dor , de que os he hablado en mis viages por la Arabia y por los desiertos de Africa, el qual aunque no causa tantos estragos en Sicilia é Italia como en aquellos desiertos, porque en su travesia por el mar pierde gra parte de su malignidad, conserva, no obstan- te , la suficiente para producir los efectos insinuados.

No he observado que el siroco cau una alteracion muy notable en el baró- metro : quando comenzó , el mercurio ba xó linea y media , y permaneció siemp despues en la misma altura ; pero el termó- metro de Farenheit que estaba la prime

mañana á los quarenta y tres grados, subió casi de repente á los sesenta y cinco, y en los dos últimos dias estuvo á los setenta y setenta y uno. Sin embargo, es indubitable que no es el calor el que hace tan molesto este ayre, sino la falta de aquel principio vivificante que hace tan agradable la brisa del oeste. Parece que el siroco priva al ayre de aquella elasticidad y principio vital que anima á toda la naturaleza. Cada dia experimentamos que los baños de mar son el mejor remedio contra los efectos del siroco; sin esta precaucion estariamos lo mismo que el tal Francesillo, de que os he hablado. Hemos alquilado diez marineros Napolitanos que nos acompañen, por si acaso sucedia alguna desgracia: estos hombres son una especie de animales anfibios: se sumergen hasta la profundidad de quarenta ó cincuenta pies, y sacan del fondo del mar una gran porcion de excelentes conchas. Nos han enseñado á desnudarnos dentro del agua, lo qual nos seria de la mayor utilidad en caso de naufragio, porque la mayor parte de los que se ahogan en semejantes ocasiones, sabiendo nadar, es por el embarazo que les causan los vestidos.

En fin, tuvimos la fortuna de que cesase el maligno siroco, y en su lugar se levantó una agradable tramontana, ó norte fresco, que en pocas horas disipó toda nuestra

melancolia, y nos permitió hacernos á l
vela. En esta ocasion observé quanto depen
de la felicidad de los hombres de un soplo d
viento: nos despedimos de nuestros mayore
amigos con la mayor alegria: si hubiera co
rido el siroco, estoy bien cierto que est
despedida nos hubiera costado á unos y otro
muchas lágrimas: las hubieramos atribuid
seguramente á la ternura de la amistad,
sin embargo, no hubieran sido mas que u
efecto necesario del siroco. Es muy verosi
mil que nuestras alegrias y nuestras afliccio
nes dependen por lo regular de causas ta
leves como ésta, aunque siempre las atri
buimos á otros principios mas altos; pero
vemos que lo que en una ocasion nos caus
el mayor regocijo, en otra no nos hace im-
presion, ó nos causa pena; prueba evidente
de que no son las cosas en sí las que nos
afectan, sino la disposicion en que nos ha-
llamos. ¿Pero quién habrá que convenga de
buena fe en que su cabeza se muda como
una veleta, segun sopla el viento?

Una calma que nos entró en medio de
la bahia de Nápoles, nos proporcionó por
espacio de una hora que duró, uno de los
mas bellos espectáculos que pueden verse. La
bahia que es de una figura circular, tiene
mas de veinte millas de diámetro: todas las
riquezas de la naturaleza y del arte hermo
sean estas playas de un modo tan admirable

que nada falta para la perfeccion de esta escena. Se observa una mezcla encantadora de objetos antiguos y modernos: unos edificios que se elevan hasta las nuves, otros medio arruinados; se ven montañas, islas, célebres antiguamente por su fertilidad, y en el dia desiertos esteriles; campos antiguamente incultos, y actualmente cubiertos de viñas, arboledas y prados amenos; montañas convertidas en llanuras, y campos cubiertos de nuevas montañas; lagos desecados por los volcanes, y volcanes convertidos en lagos: la tierra humeando por varias partes, y arrojando llamas por otras; en suma, parece todo un capricho de la naturaleza, que ha querido hacer ostentacion de sus juegos en estos parages.

La isla de Capreas, tan infame por haber morado en ella Tiberio, se descubre entre esta bahia y el Mediterraneo; algo mas el oeste se ven las de Ischîa, Procida y Nisida, el famoso promontorio Miseno, donde desembarcó Eneas, los famosos campos de Bayas, Cumas, Pozzuolo, y todos los demas parages que formaban el Tártaro y los Elisios de los antiguos; los campos Phlegreos y las llanuras ardientes donde Júpiter destruyó á los gigantes; el Monte-nuovo producido recientemente por el fuego; el monte Bárbara, que es el antiguo Falerno, tan famoso por sus vinos; la ciudad pintoresca de

Pozzuolo y la Solfatara que huméa, el promontorio de Pausilipo, que presenta el mas bello espectáculo que puede imaginarse; la opulenta y soberbia ciudad de Nápoles, con todos los demas objetos de que he hablado, y en el fondo de la escena el Vesubio vomitando nuves de fuego y humo; todo se descubre desde esta bahia y todo embelesa.

En fin, despues de haber gozado de este delicioso espectáculo, un viento favorable nos alejó de estas costas: al tercer dia descubrimos á Strómboli, y poco despues á las demas islas de Lipari, y una parte de la costa de Sicilia. Estas islas presentan un aspecto muy bello: está saliendo siempre humo de algunas de ellas, especialmente de Volcano y de Volcanello; pero exceptuando á Strómboli, hace muchos siglos que no han hecho ninguna erupcion. Como estuvimos por la noche á tres millas de Strómboli, pudimos distinguir facilmente lo que en ella pasaba: parece un volcan de distinta naturaleza que el del Vesubio: las explosiones se suceden unas á otras con cierta regularidad, y su duracion parece igual. Sus explosiones se parecen á veces á las del Vesubio, y el gran número de piedras encendidas que arrojaba, producian la luz de que gozabamos: luego que éstas caian á tierra, cesaba la luz hasta que otra erupcion producia igual efecto. A veces salia del crater de la montaña

una luz roxa y clara, que brillaba por espacio de media hora; la luz era de diferente color, segun la naturaleza de las piedras que arrojaba: este fuego no estaba acompañado de ningun ruido sensible. El crater del volcan de Strómboli no está en la cima de la montaña, como otros muchos, sino á un lado á mas de doscientas varas de su cima. De todos los volcanes de que tengo noticia, el de Strómboli es el único que arde sin cesar: el Etna y el Vesubio suelen estar apagados á veces por años enteros; pero el de Strómboli está siempre ardiendo, y esto desde tiempo inmemorial, pues los antiguos lo consideraban como el faro de estos mares. Las demas islas de Lipari no arrojan ya fuego, y parece que todo él se ha reunido en Strómboli: estas islas son once en el dia, y ninguno de los antiguos hizo mencion mas que de siete; las demas han sido producidas por varias erupciones.

La isla de Strómboli no es mas que una montaña que se eleva en linea recta sobre el mar; tendrá unas diez millas de bogéo, y no tiene exâctamente figura cónica. Habiamos resuelto desembarcar en ella, para exâminar el volcan; pero nuestro piloto Siciliano nos aseguró que el crater es absolutamente inaccesible, como se podia juzgar por su aspecto; que ademas se nos obligaria á hacer una quarentena de quarenta y ocho horas en

Mesina, y que en fin corriamos peligro de ser asaltados por los naturales de la isla, que son casi salvages, y estan siempre recelosos de ser acometidos de los Turcos, por lo que tuvimos que abandonar nuestro proyecto. Estas islas que dan al rey de Nápoles una renta considerable, producen gran cantidad de alumbre, azufre, nitro y cinabrio; varias especies de frutas, y en particular pasas é higos que son excelentes: algunos de sus vinos, y en particular la malvasia, son estimados en varias partes. La isla de Lipari, que dá el nombre á todas las demas, es la mas grande y fertil. Virgilio supone que Eolo habitaba en esta isla, y en efecto, todas ellas se llamaban Eolias antiguamente: como estan llenas de vastas cabernas, en donde resuenan con estruendo los fuegos subterraneos, los poetas fingieron que Eolo tenia encerrados aquí los vientos, y que los soltaba á su arbitrio, y exercia sobre ellos un imperio absoluto. Homero y Virgilio hacen uso de esta fábula, quando tienen necesidad de una tempestad: la diosa que la necesita, no tiene que hacer mas que volar á las islas Eolias ó de Lipari, hacer la súplica á Eolo; y él, que es un modelo de urbanidad y obsequio, se la dá á pedir de boca. Homero supone que Eolo tenia encerrados los vientos en odres, y quando le pedian algun viento, entregaba el odre en que estaba encerrado, para que se usase de

él como se quisiese. Un historiador antiguo dice, que un sabio rey de estas islas, llamado Eolo, dió motivo á esta ficcion, porque observando el humo de las islas que ardian, y los demas fenómenos que acompañan á las erupciones, adivinaba el tiempo que debia hacer, y por esto se dixo que mandaba á los vientos.

Fingieron tambien los poetas, que las fraguas de Vulcano estaban en una de estas islas, llamada Hiera. Virgilio envia á Venus á esta isla á suplicar á Vulcano le fabricase una armadura impenetrable para su hijo Eneas; hace una magnífica descripcion de los Ciclopes, que se ocupaban aquí en forjar rayos para Júpiter. De suerte que todos estos paises é islas se pueden considerar como los campos mas amenos para la fábula, pues en ellos se encuentra el origen de las ficciones mas maravillosas con que Homero y Virgilio han adornado sus poemas.

Al dia siguiente, que era el quarto de nuestra navegacion, nos hallamos á media milla de la costa de Sicilia, que es baxa y variada de un modo agradable. La costa opuesta de la Calabria es en extremo alta, y sus montañas estan cubiertas de amena verdura. Como teniamos tan poco viento, que apenas andabamos media milla por hora, tuvimos proporcion para exâminar distintamente el famoso escollo de Escila sobre la

costa de Calabria, el Cabo Peloro en la de Sicilia, y el célebre estrecho del Pharo, que corre entre las dos. Quando estabamos á algunas millas de distancia de la entrada del estrecho, oimos el bramido de la corriente, que parece el estruendo de un gran rio impetuoso, estrechado entre peñascos. El estruendo se aumentaba á medida que ibamos acercándonos, y en fin hallamos el agua elevada en varios parages á una altura considerable, y formando varios remolinos; en todo lo demas estaba tan serena é igual como un espejo. Nuestro piloto nos dixo, que habia visto muchas veces navios atrahidos con violencia á aquellos abismos, y con tanta rapidez, que de nada servia el gobernalle. Quando el tiempo está sereno, no se corre ningun peligro; pero quando las olas alborotadas encuentran esta corriente terrible, forman una borrasca espantosa; y añadió que en el invierno anterior habian naufragado allí cinco navios. La corriente arrastra directamente hácia el escollo de Escila, contra el qual estrella infaliblemente todo lo que arrebata; de suerte que no sin razon los antiguos lo pintaron como un objeto formidable. Está á cosa de una milla de la entrada del Pharo; forma un pequeño promontorio, que se introduce algo en el mar, y recibe toda la violencia de las olas que vienen de la parte mas angosta del estrecho: la famosa

Escila es la punta de este promontorio. Es preciso confesar, que está muy lejos de ser tan terrible como la pinta Homero: el paso no es tan estrecho ni dificil como lo describe: es probable que desde aquel tiempo lo impetuoso de este mar lo ha ensanchado mucho, y la violencia de la corriente debe haberse disminuido á proporcion que ha ido ensanchándose el estrecho. Nuestro piloto nos dixo, que hay algunos peñascos pequeños que sobresalen del agua cerca de la basa del grande escollo; y éstos son probablemente los perros que dicen los poetas ladraban al rededor del monstruo Escila. Ademas se encuentran allí cabernas que aumentan mucho el estruendo de las olas, y hacen mas espantoso este sitio, lo qual sugirió á los poetas la idea de los ladridos de los perros. El escollo de Escila tiene cerca de doscientos pies de altura; hay encima de él un pequeño castillo, y la aldea de Escila, que contiene unos quatrocientos habitantes, está situada al lado meridional, y dá el título de principado á una familia de Calabria.

Como la corriente venia directamente contra nosotros, tuvimos que ponernos á la capa, hasta que mudase de direccion. Desde aquí observamos la costa de la Calabria, que fue antiguamente parte de la Gran Grecia, y era tenida por una de las mas fértiles de Italia. Sus colinas y bellas montañas estan

cubiertas hasta la cumbre de árboles y breñas, y parece se hallan en el mismo estado que los desiertos de América, que se empiezan á cultivar. Algunos espacios donde han cortado los árboles, manifiestan la fertilidad del terreno, y lo que pudiera ser este pais, si se fomentase la industria y la poblacion; pero se halla todo en el mismo estado en que lo dexaron los bárbaros del norte. Algunas de las selvas de este pais son de tan vasta extension y tan impenetrables, que sin duda se oculta en ellas gran número de los antiguos monumentos: el descubrimiento de las ruinas de Pesto, de que ya he hablado, dá fundamento para esta conjetura.

Desde que nuestro navio entró en la corriente, fuimos arrebatados con increible rapidez hácia Mesina, que dista ocho millas de la entrada del estrecho; sin embargo, como el paso iba ensanchándose á proporcion que adelantabamos, la corriente era cada vez menos rápida. Por Mesina tiene quatro millas de ancho, apenas tendrá una en la embocadura del estrecho entre los promontorios del Peloro en Sicilia, y *Coda di Volpe*, cola de Zorra, en la Calabria. La mayor parte de los autores antiguos creen que la Sicilia estuvo unida antiguamente con el continente por este parage, y que una convulsion violenta la separó, formando este estrecho; así como tambien se dice con mu-

cha probabilidad, que España estaba unida con Africa por el punto en que ahora vemos el estrecho de Gibraltar. Por lo que hace á Sicilia lo afirman muchos autores, y con este fundamento lo dixo Virgilio en los versos que empiezan:

Haec loca vi quondam, et vasta convulsa ruina &c.

Plinio, Estrabon, Diodoro y otros muchos son de la misma opinion, y afirman, que las capas de piedra y tierra de ambos lados de este estrecho son las mismas, y se corresponden perfectamente los ángulos entrantes con los salientes.

No podreis imaginar la belleza de las cercanias de Mesina; no tienen tanta grandeza como las de Nápoles, pero son mucho mas agradables. La ciudad goza del ayre mas puro, y de las mas bellas vistas, y ademas la refrescan las brisas constantes del mar. Anclamos en la bahia, y habiendo visto que el nombre de uno de nuestros criados habia sido omitido en la certificacion de sanidad que traiamos, tuvimos que esconderle con el mayor cuidado, porque el capitan de nuestro navio nos advirtió que tendriamos que hacer una larga quarentena, si los visitadores de sanidad lo advertian. La policia de Mesina en esta parte es muy vigilante y rigurosa, y realmente tienen sobrada razon, pues por un descuido en esta parte, la ciu-

dad quedó casi aniquilada el año de 1743: dicen que perecieron entonces mas de setenta mil habitantes en el espacio de pocos meses.

CARTA DCCLXX.

Ciudad de Mesina.

El puerto de Mesina está formado por un pequeño promontorio ó lengua de tierra, que introduciéndose en el mar separa este espacio de lo restante del estrecho. La figura de este promontorio es exâctamente como la de una hoz ; por esto los Griegos lo llamaron *zankle* ú hoz , para expresar esta semejanza ; y los poetas que de todo se aprovechan para sus fábulas , fingieron que la hoz de Saturno cayendo en este parage , le habia dado esta forma. Los latinos llamaron á esta ciudad *Messina* , derivado de *messis* , mies, por sus abundantes cosechas. Esta bahia es una de las mas seguras y cómodas ; pero al mismo tiempo su entrada es dificil. El célebre abismo ó remolino de Caribdis está cerca de su entrada, y causa frecuentemente en el agua un movimiento interior tan irregular , que el gobernalle pierde parte de su poder , y los navios aun con el viento mas favorable apenas pueden acercarse. El grande estruendo que ocasiona el movimiento tumultuoso de las aguas, dió motivo á los an-

tiguos poetas para fingir, que era un monstruo marino voraz, que bramaba por coger alguna presa, y todos los autores lo ponderan como el paso mas dificil del mundo. Aristóteles hace de él la mas terrible descripcion; y todos los antiguos, así poetas como historiadores y filósofos hablan siempre en los términos de mayor horror, como de un objeto que inspiraba terror aun á los que lo miraban de lejos. En el dia no es tan formidable, y es verosimil que la violencia de este movimiento continuado por tantos siglos ha destruido gran parte de los obstáculos que podian reducir las olas á un espacio tan corto. No dudo que el estrecho se ha ensanchado considerablemente por esta parte, porque la frotacion continua de tantos siglos habrá disminuido los obstáculos de ambas costas, dexando mas espacio á las olas para que se dilaten. Los navios que pasan este estrecho, se ven precisados á acercarse lo mas que pueden á la costa de Calabria, para evitar la atraccion violenta ocasionada por el remolino de este abismo; y quando llegan á la parte mas angosta y mas rápida del estrecho entre el Cabo Peloro y Escila, corren grande peligro de ser arrebatados contra este escollo. De aquí provino el proverbio que se aplica á los que por evitar un peligro incurren en otro:

Incidit in Scyllam, cupiens vitare Carybdim.

Hay en este puerto una bella fuente de marmol blanco, que representa á Neptuno teniendo encadenada á Escila y Caribdis baxo las figuras emblemáticas de dos monstruos marinos, quales los pintan los poetas.

La lengua de tierra que forma la bahía de Mesina, está bien fortificada: la ciudadela, que es una fortaleza considerable, está construida en la parte por donde la lengua de tierra se junta con el continente de la isla: la punta que se interna mas en el mar, está defendida con quatro fortines que dominan la entrada de la bahía: entre éstos está el lazareto, y un fanal, para advertir á los navegantes que se acercan á Caribdis, así como el del cabo Peloro los previene de la cercania de Escila. Es probable que estos fanales, llamados *pharos* en griego, han dado motivo para que este estrecho se llame el Pharo de Mesina.

Hay regularmente en esta bahía gran número de galeras y galeotas, lo que aumenta su belleza: estas embarcaciones estan destinadas para cruzar al rededor de la isla, á fin de defenderla de las invasiones de los Berberiscos, que hacen muchos daños en la costa meridional.

Los campos que rodean á esta ciudad, son de los mas amenos: por todas partes se ven cubiertos de yerbas aromáticas y de flores en extremo bellas y fragantes, esmaltando con

sus bellos matices aquellos verdes prados. Ya podreis presumir quán deliciosos serán estos paseos, mayormente acabando de salir del mar, y siendo en la mas bella estacion del año, fuera de que todos estos paseos estan defendidos del ardor del sol. Observamos un gran concurso de gente en lo alto de una colina á alguna distancia de la ciudad: fuimos allá, y encontramos una gran procesion que se hacia á San Francisco. Concluida ésta con mucho aparato, hubo danzas hasta ponerse el sol; los bayles Sicilianos son muy graciosos, igualmente que su música y canciones nacionales. La mayor parte de las jovenes aldeanas eran bellas, y danzaban con mucha gracia: los jovenes con sus vestidos de dia de fiesta, alegres, de bella presencia, ayrosos, se divertian en una llanura cubierta de menuda grama, ya en danzar, ya en varios exercicios de fuerza y destreza. Esto me hizo acordar de los placeres de la Sicilia que pinta Teócrito; y si esto se ve en nuestros tiempos, en que los Sicilianos son pobres y miserables, ¿qué seria en aquella edad en que vivian con la mayor abundancia y felicidad? Despues hubo fuegos artificiales con morteretes, que producian muy bello efecto.

No es posible pintaros la belleza del espectáculo que se descubre desde esta colina:

el estrecho parece un gran rio magestuoso, que camina lentamente entre dos grandes montañas: sus orillas estan adornadas de bellas arboledas, viñas, sembrados, aldeas, y caserios: unas selvas magníficas terminan estas vistas por todas partes. Habiendo yo observado cierta fragancia, que me parecia no provenir de las yerbas ni de las flores, pregunté á un caballero Mesinés que nos acompañaba, qual podia ser la causa de este fenómeno; y me respondió que la sal producida por el calor del sol en aquel parage, exâla un olor muy suave que se parece al de la violeta, y que probablemente esta es la causa de la fragancia que se siente al lado del mar. Leyendo despues la obra de Fazzelo de *Rebus Siculis*, ví que habla de la misma singularidad; y ademas advierte, que el agua del estrecho tiene una propiedad glutinosa, que va endureciendo la arena, hasta que adquiere la dureza de un peñasco.

En todos los paseos de las cercanias de Mesina se está á la sombra; algunos se extienden hasta la orilla del mar, y estan siempre frescos con las continuas brisas del estrecho. Las casas de Mesina son grandes y cómodas, y la mayor parte de las cosas necesarias para la vida son baratas y en abundancia, y en particular los pescados son los mejores del Mediterráneo. Los alquileres de

las casas cuestan muy poco, porque es muy corto el número de los habitantes para la grande extension de esta ciudad. Me he informado del temple que hace aquí por invierno, y todos me han asegurado que es mucho mejor que en Nápoles. A veces llueve con abundancia por espacio de dos ó tres semanas, pero jamas duran las lluvias por mas tiempo; y ademas, apenas acaba de llover, se puede pasear, porque el suelo está cubierto de una arena ligera.

Tiene ademas Mesina otras ventajas sobre Nápoles: en esta última ciudad no hay paseos; es verdad que los Napolitanos no los necesitan, porque hacen muy poco uso de sus piernas; tienen por infamia el andar á pie, y el que andubiese á pie por calles ó paseos, seria mirado con desprecio. Los parages fuera de Nápoles, donde se puede pasear á caballo ó en coche, estan muy lejos de la ciudad, y es preciso andar algunas millas para llegar á ellos. No hay en Mesina diversiones públicas, siendo así que en Nápoles son muchas y frecuentes. Tampoco reyna la odiosa costumbre del juego en Mesina tanto como en Nápoles.

Fuimos á hacer una visita al virey, que nos recibió con la mayor urbanidad, y nos ofreció sus coches, porque aquí no los hay de alquiler. Habiéndole dicho que teniamos que partir al dia siguiente, nos prometió

que nos daria guardas para nuestra seguridad, sobre cuya fidelidad podiamos contar. Acerca de estos guardas han escrito varios viageros que son unos facinerosos, á quienes tolera el gobierno por falta de energía, y que acompañan á los viageros para que no les hagan daño sus compañeros, con quienes estan asociados; pero no se me hace creible, y la conducta que observaron con nosotros, desmiente todo lo que se dice en este particular.

Mientras se disponia nuestro viage, nos divertimos en exâminar todas las curiosidades de esta ciudad, que son bien pocas: lo que mas nos divertió fue la habilidad de los nadadores, que exceden á los de Nápoles en permanecer debaxo del agua. Aunque hemos visto pruebas prodigiosas en esta parte, no tienen comparacion con las que cuentan de un tal Nicolas, natural de esta isla, á quien llamaban *el pez*, por su extraordinaria habilidad en el bucear. El crédulo Kirker dice que atravesaba todo el estrecho nadando por debaxo del agua. Lo cierto es, que era tan hábil en el buceo, que Federico, rey de Sicilia, vino de intento á esta ciudad para verle. Esta visita fue fatal para el pobre pez, porque admirado el rey de su destreza, tuvo la crueldad de proponerle que entrase en el abismo de Caribdis; y para excitarle, hizo arrojar allí una grande copa de oro, que

debia ser para él, si lograba sacarla. Nicolas hizo dos tentativas que causaron asombro á los espectadores por el mucho tiempo que estuvo debaxo del agua; pero en la tercera se cree fue arrebatado y muerto por el remolino, pues no volvió á parecer. Dicen que su cuerpo fue encontrado algun tiempo despues junto á Taormina, *Taurominium*, á unas trescientas millas de allí; y se ha observado siempre que todo lo que se traga este remolino de Caribdis, es conducido hácia el sur por la corriente, y arrojado en aquella costa.

Me olvidaba de hablaros de un fenómeno extraordinario que se ve aquí, y me parecia increible hasta que me he convencido por mis ojos de su realidad. Los escritores antiguos y modernos afirman, que muchas veces en el estío, quando el mar y el ayre han sido agitados por los vientos, y sucede una calma perfecta, se ven al amanecer en la parte del cielo sobre el estrecho varias figuras singulares, unas paradas, y otras agitadas con movimiento rápido. A proporcion que se va aumentando la luz, estas figuras van haciéndose mas aereas, hasta que en fin desaparecen enteramente poco antes de salir el sol. Los autores Sicilianos hablan de este fenómeno como del espectáculo mas bello de la naturaleza: Leanti, uno de sus mejores escritores, vino de intento á verlo:

dice, que el cielo parecia lleno de gran número de palacios, de bosques, de jardines, &c. que muchos millares de hombres y animales parecian moverse en medio de esta escena magnífica. La gente vulgar explica facilmente este fenómeno, atribuyéndolo al diablo: pero algunos buenos fisicos lo atribuyen á la reflexîon de la luz, quando encuentra nubes ó vapores proporcionados para producir este efecto; y esta misma ilusion optica es la que hacia ver desde las Canarias la fabulosa isla de Samborondon, que por tanto tiempo fue buscada inutilmente.

Como la estacion no era todavia la mas propia para visitar el Etna, que era el principal objeto de nuestro viage á Sicilia, nos dirigimos á la ciudad de Palermo, capital de esta isla. Parecióme mas bella y elegante que Nápoles, aunque no es tan grande; pero la regularidad, uniformidad y aseo de sus edificios la hacen mucho mas agradable: está muy poblada, y sus habitantes parecen ricos y muy alegres. Pero me olvido de que aun faltan muchas millas de muy malos caminos antes de conduciros á la capital de Sicilia; y no seria razon que probaseis los placeres de Palermo, sin haber participado algo de las incomodidades del camino: procuraré conduciros lo mas pronto que sea posible.

Pusímonos en camino en mulas y con nuestros dos guardas: llegamos á una aldea

miserable, donde dormimos algo á pesar de la plaga de insectos que no nos dexaban descansar: nuestros dos guardas vinieron á despertarnos muy temprano, ponderándonos los robos y asesinatos que se cometian en el camino por donde debiamos pasar. Bien pronto nos pusimos en orden de batalla, y marchamos seguidos de hombres, mugeres y niños de la aldea; quando llegamos á los bosques, nos vimos libres de esta tropa miserable. Empezamos á descubrir un pais menos triste, y á proporcion que caminabamos, aparecia mas fertil y ameno. Aunque las montañas eran muy elevadas, estaban cubiertas hasta la cumbre de muy buenos pastos; y como la yerba de las llanuras estaba ya seca, los ganados pacian en las montañas. Causa admiracion ver aquí la abundancia de las cosechas, que son muy superiores á las de los paises mas bien cultivados de otras partes, como la Inglaterra y la Holanda: en Sicilia los labradores, llenos de miseria, apenas pueden abrir los surcos, y se les ve con el aspecto mas melancólico coger sus abundantes cosechas, de las quales no pueden aprovecharse.

Despues de haber caminado hasta la noche, llegamos á otra aldea no menos miserable, donde dormimos algunas horas sobre paja, y al amanecer continuamos nuestro camino. Llegamos en fin, por no moles-

taros, á las cercanias de Palermo, que son muy bellas: todos los caminos estan rodeados de árboles frutales y de aloes de America, que estaban ya en flor. Encontramos cerca de la ciudad los miembros de gran número de reos, que habian sido desquartizados, lo qual nos llenó de horror.

CARTA DCCLXXI.

Ciudad de Palermo.

No encontramos en Palermo mas que una posada tolerable, sumamente cara, incómoda y de mal aspecto; pero con todas sus faltas es la única que hemos hallado en Sicilia, y la tenia un Francés.

A pesar de esto, la ciudad nos ha agradado en extremo, y creo que nos costará sentimiento el dexarla: es una de las mas regulares que he visto, y está construida por un plan que debiera haberse seguido en todas las grandes ciudades. Las dos calles principales se cortan en ángulos rectos exâctamente en el centro de la ciudad, donde forman una plaza muy bella y regular, llamada *la Octángola*, adornada de muy bellos edificios uniformes. Desde enmedio de esta plaza se descubren todas las calles y las quatro puertas de la ciudad, adonde van á parar: la simetria de este conjunto produce muy

bello efecto. La ciudad tendrá una milla de diámetro, y las puertas distan una de otra cerca de media milla; estas puertas son de muy buena arquitectura con muy bellos adornos, en particular la Porta *Nova* y la Porta *Felice*, en las quales termina la gran calle, llamada *il Corso*, que se extiende de sudoeste á nordeste. Las calles pequeñas son por lo regular paralelas á las grandes; de suerte que un forastero no puede perderse aquí, pues á poco que ande, se encuentra en alguna de las calles principales.

La *Porta Felice*, que es la mas bella de todas, dá salida para el *Marino*, paseo delicioso, que es una de las mayores diversiones de la nobleza de Palermo: rodealo por un lado la muralla de la ciudad, y por el otro termina en el mar, de donde corre continuamente una brisa muy agradable en el verano. En el centro de este paseo hay una especie de templo, donde se pone una orquestra de músicos en las noches de estío; y como en esta estacion los calores obligan á hacer la noche dia, el concierto no comienza hasta media noche. Este paseo está lleno de coches y de gente de á pie, y está prohibido el llevar luces por él: todos los hachones se apagan en Porta Felice, donde los criados quedan esperando á sus amos, y el concurso permanece en el paseo á obscuras por dos ó tres horas: el concierto se

acaba á las dos, y despues cada qual se va á su casa quando le acomoda.

Las tertulías ó *conversazioni*, son la principal de las otras diversiones en todo tiempo. Hay una general, mantenida á costa de una subscripcion de la nobleza: comienza todos los dias al ponerse el sol, y dura hasta media noche en que se va al Marino en el verano. Esta tertulia merece el nombre de *conversacion* mas bien que ninguna de las que he visto en varias ciudades de Italia, porque realmente á esta de Palermo se va á conversar; pero en las de Italia no se va mas que á jugar y á refrescar. Para ésta hay destinadas varias salas bien iluminadas, y se cuida de mantenerlas frescas, lo qual proporciona una diversion muy racional y agradable. Hay ademas otras muchas *conversaciones* particulares, y quando hay alguna señora parida, siempre se tiene la tertulia en su quarto. Mucho estrañamos quando nos convidaron á una de estas tertulias, pero nos advirtieron que caeriamos en una falta imperdonable, si dexabamos de asistir: fuimos en efecto, y vimos á la señora, que era una princesa, sentada sobre la cama, bien adornada, y rodeada de gran número de gentes conocidas, conversando como si no tuviese la menor novedad, y sin que la conversacion la incomodase. Esta tertulia se continúa todas las noches por espacio de diez ó doce

dias que dura la convalecencia; y como las mugeres son aquí muy prolificas, son muy frecuentes estas visitas.

Las señoras Sicilianas se casan á los trece ó catorce años, y suelen ser abuelas antes de los treinta. El conde de N. nos convidó á ir á ver á su prima la princesa de N., que segun nos dixo, tenia muchos hijos, y entre otros una hija muy bella de unos quince años: fuimos allá, y estuvimos hablando con la princesa mas de media hora, creyendo que era la hija; no nos desengañamos hasta que entró la señorita, y aun entonces era dificil distinguir quál de las dos era la mas joven y bonita. Esta señora habia parido doce hijos, y sin embargo conservaba el aspecto de la juventud mas florida: nos aseguró que jamas gozaba de salud mas perfecta que despues de haber parido, pues durante el embarazo siempre estaba indispuesta. Manifesté la admiracion que me causaba este feliz efecto del clima y del buen temperamento de las Sicilianas; pero mas se admiró la princesa quando la dixe, que en los paises del Norte son muchas las que mueren de parto, y que aun los partos felices son muy dolorosos.

Las cartas de recomendacion que hemos traido, nos han proporcionado conocer y tratar á muchos señores de esta ciudad, y hemos experimentado en ellos el caracter mas

amable y sensible. Los Sicilianos son francos y sincéros; su urbanidad no consiste en vanos cumplimientos, como la de la mayor parte del Continente.

En varias mesas donde comimos, observamos que la cocina es una mezcla de la Española y la Francesa, y no como la Italiana, que todo su fondo consiste en pastas y yerbas: observamos tambien mucho luxo en los postres y los helados, en lo qual hay mas profusion que en ningun otro pais. Son muy sobrios en el vino, y no entraban con gusto en la moda de los brindis á la inglesa: en la comida son tambien moderados, y observan mucha sobriedad en sus mesas ordinarias.

Los Sicilianos han tenido siempre fama de amorosos, y con razon: todos se precian de poetas: hasta la gente de infima clase compone versos, y es muy mal recibido el que no sabe hacer en verso su primera declaracion á su dama. El primer modelo de poesia pastoril que nos ha quedado de la antigüedad, es Siciliano: Virgilio y los modernos no han hecho mas que mal imitar á Teócrito, Bion y Moschô: solo Gesner ha sabido extender este género á otras muchas escenas. Las piezas amorosas que aquí se cantan, llamadas *Sicilianas*, son muy graciosas por la letra y por la música. Ninguna cosa prueba mas bien la buena ó mala organizacion de un pueblo, que estas cancio-

nes populares. No es necesario conocer á un Gallego ó Asturiano y á un Andaluz; con oir las canciones populares de aquellas provincias basta para conocer su rudeza y groseria; y en oyendo qualquier xácara andaluza se echa de ver el espíritu y gracia del pueblo en donde se inventan y cantan.

Quando los Españoles mandaban en esta isla, habia en ella muchas de las costumbres Españolas, como era dar serenatas y músicas por la noche los amantes á sus damas: esto ya se ha acabado, como tambien el rigor de éstas con sus amantes: el *cicisbeismo* de Italia ha hecho en Sicilia el mismo efecto que la marcialidad francesa en España.

Hay dos parages en las cercanias de Palermo, donde los principales señores tienen sus casas de campo: visitamos uno y otro, y encontramos muy bellos palacios: el uno se llama la *Bagaria*, y el otro *il Colle*. En la Bagaria tenia el príncipe de Palagonia un palacio de los mas extraordinarios que podian verse en el mundo. Este príncipe, que tenia grandes riquezas, las empleó durante su vida en crear monstruos que excedian al que pinta Horacio en el principio de su carta á los Pisones, y á todo lo que puede haber producido la imaginacion de los que escribieron las aventuras de los caballeros andantes. La multitud prodigiosa de estatuas que rodeaban este palacio, parecia á lo lejos

un cuerpo de tropas formado en batalla para defenderlo; pero de cerca causaba la mayor sorpresa lo estraño de estas figuras. Entre aquella gran multitud no habia una figura siquiera que representase algun objeto de los que exîsten en la naturaleza; y no causa menos admiracion el desorden de imaginacion del que las inventó, que su fecundidad maravillosa. Formaria un volumen si hubiese de describir cada una de estas figuras en particular: habia hecho colocar cabezas de hombres sobre cuerpos de todo género de animales, y cabezas de animales sobre cuerpos de hombres. A veces se ve una figura compuesta de cinco ó seis animales que jamas han exîstido: se ve una cabeza de leon sobre el cuello de un ganso, con un cuerpo de lagarto, patas de cabra y cola de zorra: sobre la espalda de este monstruo hay otro aun mas horrible con cinco ó seis cabezas y gran número de cuernos: de éstos habia juntado quantas especies hay en el mundo, y las habia reunido en una sola cabeza.

La locura de este buen señor era del género mas estraño; no hacia daño á nadie con sus extravagancias, antes bien daba ocupacion á muchos artesanos y estatuarios, premiándolos á proporcion de las monstruosidades que le presentaban. Las estatuas que adornaban, ó por mejor decir, desfiguraban

su palacio, pasaban de seiscientas, y ninguna de ellas se parecia á cosa de este mundo. Su padre habia sido un hombre de talento, y los adornos con que habia mejorado su palacio, eran de muy buen gusto; pero su hijo los quitó todos para substituir las producciones de su imaginacion desatinada. Lo interior de este palacio correspondia exâctamente á lo exterior, y por qualquier parte se veian las figuras mas originales. Las salas eran vastas y magníficas: los techos embovedados estaban enteramente cubiertos de grandes espejos; y como cada uno formaba un pequeño angulo con el inmediato, tenian la propiedad de multiplicar los objetos en tales términos, que quando se paseaban tres ó quatro personas por el salon, se veia un exército de gente como paseándose por el techo. Todas las puertas estaban cubiertas de pedazos de espejos, vidrios, y cristales de varios colores, formando el conjunto mas absurdo y ridículo. Las rinconeras estaban ocupadas con pirámides, columnas, candeleros, jarrones, copas, tazas, salseras y otras mil vasijas, todo trabado y formando una sola masa: una de las columnas tenia por basa un gran bacin de porcelana, y por capitel un cerco de vasos de flores: el cuerpo de la columna era un conjunto de cafeteras de varios tamaños, que iban en disminucion desde la basa hasta el capitel. Es

increible la gran cantidad de porcelana empleada en la formacion de estas columnas; habia mas de quarenta por esta traza, cada qual de figuras las mas estrañas. En las mesas de varias piezas se veian acumulados los marmoles mas preciosos del modo mas ridículo: las vidrieras de las ventanas se componian de vidrios de todos los colores imaginables, distribuidos con la mayor confusion posible.

La pieza de dormir y la del tocador parecian dos quartos del arca de Noé, donde habia todo género de animales, hasta los mas asquerosos, ranas, lagartos, sapos, escorpiones, todo de marmol de varios colores. Habia tambien varios bustos muy singulares; uno presentaba por un lado un bello rostro, y por el otro un esqueleto horrible: otro representaba á una nodriza con un niño en los brazos, cuyo rostro era de una vieja asquerosa, siendo lo demas de un niño muy bello.

Poca diversion me causaron estas extravagancias, pues no podia ver sin indignacion tantos tesoros desperdiciados en locuras. Es verdad que muchos artistas se mantenian con lo que les daba que trabajar; pero esto era una prostitucion del arte, y un gasto desatinado de que ninguna utilidad podia resultar, sino el acreditar de fatuo al inventor.

Lo que aquí se cuenta del viento siroco, ó sudeste, parece increible: el termómetro de Farenheit estaba á los setenta y nueve grados, y nos quejabamos del excesivo calor; pero nos decian, que si llegabamos á experimentar el siroco, nos pareceria este grado de calor muy moderado; y nos aseguran, qne si nos detenemos aquí algunos dias lo experimentaremos.

Fuimos á ver un convento de Capuchinos, que está á una legua de Palermo, en el qual hay una caberna muy singular: es una espaciosa habitacion subterránea, dividida en anchas galerias, en cuyas paredes han construido á los dos lados gran número de nichos como para colocar estatuas. Todos estan llenos de cadáveres de pie derecho, asegurados por la espalda á lo interior del nicho; habrá unos trescientos, y todos estan con los vestidos que usaban ordinariamente. La piel y los musculos, preparados de cierto modo, se han puesto tan duros y secos como el pergamino; y aunque hace mas de doscientos y cincuenta años que estan colocando allí cadáveres, no hay todavia ningun esqueleto. Los habitantes de Palermo vienen aquí á visitar á sus difuntos; de este modo se familiarizan con la muerte, y ven la compañia que han de tener quando mueran. Es muy comun verlos elegir nicho, y probar si su cuerpo cabe en él; y á veces, por modo

de penitencia voluntaria, se acostumbran á estar metidos en ellos en pie por algunas horas. Los cadáveres de la gente principal estan depositados en muy bellas caxas, algunas de ellas ricamente adornadas: no son de la figura de nuestros atahudes, sino igualmente anchas de arriba y abaxo, y tendrán pie y medio de hondo. Los parientes mas cercanos tienen las llaves de estas caxas, y toda la familia viene de quando en quando á llorar sobre la tumba de sus mayores. No sé si este modo de disponer de los muertos es mejor que el nuestro; pero sí diré, que estas visitas pueden ofrecer materia á meditaciones muy útiles para conocer la vanidad de las cosas humanas: aquellos cadáveres, que conservan casi la misma fisonomía que quando vivos, son unos oradores mudos, que estan dando el desengaño mas eficaz de la suerte que á todos nos espera; y creo que para una persona llena de orgullo por sus riquezas, hermosura, ó dignidades no habria sermon mas patético que una visita á aquellos amigos que le esperan. No se permite enterrar á aquí á ninguna muger, ni pueden tampoco entrar á ver esta galeria.

Al volver de este convento de los Capuchinos se nos rompió el coche: estabamos aun lejos de la ciudad, y como es una deshonra en Palermo el andar á pie las personas de alguna distincion, los mismo que en Ná-

poles, estuvimos á pique de quedar infamados por esta degracia. Un criado Siciliano que llevabamos, remedió del mejor modo que pudo esta afrenta tan sensible: iba delante de nosotros maldiciendo á gritos los coches podridos del pais, que obligaban á unos *Signori* como nosotros á andar á pie, y añadia que esta era una afrentosa mancha de que jamas se labaria la ciudad. Preguntaba á todos los que encontraba, si se podia hallar alguna carroza aunque fuese á peso de oro, y con estas fanfarronadas, que nos causaron la mayor risa, dexó nuestro honor á cubierto. Luego que llegamos á una de las calles principales, encontramos á unos señores que nos hicieron entrar en su coche, lamentándose de nuestra desgracia mucho mas que si se nos hubiesen roto las cabezas; y estrañaban mucho, que en vez de exponernos á tamaña afrenta, no nos hubiesemos estado abrasando al sol, mientras venia el criado á la ciudad á buscar otro coche.

¿Qué pensais de una nacion en donde reynan tales preocupaciones? pues lo mismo sucede en casi toda la Italia. Un noble Italiano se avergüeza de hacer uso de sus piernas, y cree que su honor se aumenta en razon directa del reposo de sus miembros: en una palabra, es preciso ser insolente y afeminado, para no hacerse despreciable. ¿Qué cosa grande puede esperarse de semejantes hombres?

El viento siroco, que nos estaban anunciando ya hacia dias, nos ha sorprendido; mucho miedo le teniamos por lo que nos habian dicho, pero hemos visto por experiencia, que es mucho mas ardiente de lo que nos ponderaban. El termómetro de Farenheit habia estado entre los setenta y dos y los setenta y quatro grados. Levantéme á las ocho de la mañana el primer dia de siroco: el ayre de las piezas de nuestra habitacion, que son espaciosas, aun no habia recibido su impresion. Abrí la puerta sin saber nada de la mudanza del ayre, y en mi vida he quedado mas asombrado: sentí de repente en el rostro una impresion semejante á una bocanada de vapor ardiente que saliese de la boca de un horno: retiréme de pronto cerrando la puerta, y gritando á mis compañeros que toda la atmosféra estaba inflamada. Sin embargo, nos atrevimos á abrir otra puerta que caia á una galeria fresca en que soliamos pasearnos; y como no estaba expuesta al viento, el calor era mas tolerable de lo que yo habia temido, segun lo que acababa de experimentar; sin embargo, parecia que habiamos entrado en una de las estufas subterráneas de Nápoles, y aun teniamos mas calor que en ellas. En pocos minutos experimentamos todas nuestras fibras relaxadas de un modo incomparable, y se nos abrieron los poros en términos que nos

parecia ibamos á deshacernos en sudor. Exâminé el termómetro, y como el ayre de la pieza en que estaba, aun no se habia calentado, se hallaba á los setenta y tres grados; pero habiéndolo sacado al ayre libre, subió de repente hasta los ciento y diez, y poco despues hasta los ciento y doce. El barómetro no baxó mas que una linea: el sol no se descubrió en todo el dia, y á haber salido, creo que el calor hubiera sido intolerable. Quise pasearme por la calle, para ver si encontraba alguno; pero no pude aguantar el calor, y me retiré á toda prisa á mi posada.

Este calor asombroso duró hasta las tres de la tarde, en que el viento se mudó al punto opuesto, y sopló lo restante del dia con fuerza por la parte del mar. No es posible concebir la diferencia de impresion que nos causó esta mutacion tan repentina, y al punto experimentamos un fresco excesivo, tanto que tuvimos que ponernos la ropa de invierno. En poco tiempo el termómetro baxó á los ochenta y dos grados, calor que en otros paises nos pareceria intolerable; pero el siroco nos habia abierto tanto los poros, que padeciamos frio, y estuvimos con las ventanas cerradas.

Os confieso que mi curiosidad acerca del siroco de Palermo ha quedado enteramente satisfecha, y no deseo volver á experimentar-

lo jamas. Luego que hubo pasado, vinieron varios señores á preguntarnos lo que nos habia parecido: convinieron en que habia sido bastante violento, pero nos aseguraron que en otras ocasiones lo es mucho mas, y dura mucho mas tiempo: sin embargo, no suele soplar de continuo mas que unas treinta y ocho horas, de suerte que el calor no penetra las paredes de las casas; pues de otra manera, acabaria con todos los vivientes. Mientras corre el siroco, nadie sale de su casa, á no ser en la mayor urgencia: cierran bien puertas y ventanas, para impedir la entrada al ayre; los criados se ocupan en regar las piezas continuamente, para conservar alguna frescura en lo interior; y para esto, hay en casi todas las casas de conveniencias una fuente; con estas precauciones los ricos padecen muy poco los efectos del siroco.

Es cosa muy singular que el calor abrasador de este viento no produzca jamas enfermedades epidémicas, ni tenga influxos funestos en la salud de los habitantes: no hace mas que ponerlos languidos y desfallecidos, pero algunas horas del viento tramontana, ó norte, bastan para restituirles la elasticidad y vigor. En Nápoles, Roma y otras muchas partes de Italia, donde no es el siroco tan violento como en Palermo, causa regularmente fiebres pútridas, y un

abatimiento absoluto en toda la máquina: bien es verdad que el siroco dura allí algunas semanas seguidas. Algunas personas que han paseado por el campo despues que ha corrido este viento, me aseguran, que las plantas que el dia anterior estaban verdes, han quedado como quemadas.

La fiesta que se celebra en Palermo con mas pompa es la de Santa Rosalia, para la qual se estan haciendo los preparativos un mes antes. Esta fiesta comenzó el 12 de julio á las cinco de la mañana por la procesion de la Santa, que fue conducida en un carro por toda la ciudad. Precedia al carro triunfal un destacamento de caballeria con trompetas y timbales, y todos los oficiales y empleados de la ciudad en uniforme. El carro magnífico es una enorme máquina: tiene setenta pies de largo, treinta de ancho y mas de ochenta de alto; de suerte que es mas elevado que las casas mas altas de Palermo. La forma de la parte inferior se parece á las galeras romanas; pero se ensancha á medida que se eleva, y el frontispicio, que es ovalado, presenta una especie de anfiteatro, donde hay asientos como en los teatros, y allí va la orquestra. Encima y al rededor de ésta hay una gran cúpula sostenida por seis bellas columnas de orden corintio, y adornada de estatuas de varios santos y angeles: encima de la cúpula se ve una estatua agigantada

de Santa Rosalia. Toda esta máquina está adornada de naranjos, de jarrones con flores, y de gruesos árboles artificiales de coral. El carro se paraba á cada cien pasos, y entonces la orquestra tocaba un pedazo de música acompañada de voces, que cantaban algunos motes en honor de la Santa. Este edificio prodigioso, que llenaba todo lo ancho de la calle, era tirado por cincuenta y seis mulas muy fuertes y bien enjaezadas, conducidas por veinte y ocho cocheros ricamente vestidos. Los balcones estaban llenos de gente, y en ellos brillaban todas las galas y riquezas de la ciudad; seguia al carro un inmenso gentío. Esta procesion triunfal duró hasta las tres de la tarde, y por la noche hubo una magnífica iluminacion en el Marino.

En este paseo habia una larga série de arcos triunfales y pirámides, que se extendian de un cabo á otro: estaban pintados y adornados de flores artificiales, y enteramente cubiertos de candilejas muy espesas: mirada esta iluminacion desde alguna distancia parecian unos arcos triunfales y pirámides de fuego: toda esta cadena de iluminaciones tenia una milla de largo, sin que se advirtiese hueco ni interrupcion, y la noche era tan serena, que no se apagó ninguna luz.

En medio de esta iluminacion habian erigido un magnífico pavellon para el virey y

su comitiva, compuesta de toda la nobleza de Palermo; enfrente de este edificio habian colocado á corta distancia del mar grandes piezas de fuegos artificiales, que representaban fachadas de palacios adornadas de columnas, trofeos, y todos los demas adornos de la arquitectura. Los xabeques, galeras, galeotas y demas embarcaciones empabesadas formaban otro anfiteatro, y dieron principio al espectáculo con una descarga de artilleria, cuyo estruendo repetido por el eco de las montañas producia un efecto magnífico: dispararon despues gran cantidad de cohetes y de bombas de una composicion curiosa, que ardian debaxo del agua. Esto duró media hora, y despues todo el palacio se iluminó en un instante: á esta señal cesaron los exercicios de la marina: entonces nos pareció que habiamos sido trasladados de repente á un palacio encantado: toda la operacion se executó en un momento, sin que se viese ningun agente: al mismo tiempo las fuentes que habian construido en el patio delante del palacio, empezaron á arrojar fuego, representando varios de los juguetes que se hacen con los surtidores de agua en los jardines de algunas cortes de Europa. Luego que cesaron estos juegos, el patio del palacio apareció convertido de repente en un delicioso jardin, adornado de palmas, de naranjos, de jarrones con flores, y otros ador-

nos, todo de fuego artificial. La iluminacion del palacio cesó quando se acabaron estos fuegos: iluminándose entonces el frontispicio, vimos salir soles, estrellas, ruedas de fuego, con lo qual se arruinó bien pronto: quando todo parecia enteramente arruinado, salieron de entre los escombros muchos millares de cohetes, bombas, serpientes y diablos, que llenaron todo el ámbito de la atmosféra, causando un estruendo muy estraño. Durante este espectáculo, nos sirvieron en un gran pavellon situado en el centro del Marino un gran refresco de helados, dulces, café, y varios vinos: el pretor ó gobernador de la ciudad hacia el gasto: los principales nobles dan de estos refrescos todas las noches, cada uno por su turno, y van á competencia en el luxo.

Concluidos los fuegos artificiales, el virey se embarcó en una galera muy bien iluminada: setenta y dos remeros la hacian mover, y formaban un espectáculo muy agradable: iban remando al compás de la música de clarinetes, trompas y otros instrumentos de ayre, de que habia gran número en la proa. La fiesta se concluyó con el paseo del Corso, que empezó á media noche en punto, y duró hasta las dos de la mañana.

La gran calle del Corso estaba iluminada con igual magnificencia que el Marino: los arcos triunfales y las pirámides estaban

colocados á los dos lados de la calle, á corta distancia unos de otros entre las aceras y el camino de los coches; y mirando esta iluminacion desde qualquiera de los extremos, parecian dos lineas de llamas no interrumpidas. Dos filas de carrozas ocupaban todo el espacio intermedio entre estas dos lineas de fuego: así las carrozas como las personas que las ocupaban, iban con todo el adorno posible, y como estaban abiertas, brillaba sobremanera la hermosura de las damas, sus galas magníficas y sus preciosas pedrerias. Este magnífico tren se estuvo paseando por dos horas á paso muy lento: por todas partes brillaba el mayor regocijo, y el placer de ver y ser vistos se comunicaba por todos, y se veia en los semblantes pintada la satisfaccion y alegria mas completas, sin que se viese el menor desorden.

Los espectáculos del dia siguiente empezaron con la corrida de caballos: hubo tres, cada una de ellas compuesta de seis caballos, montados por unos jovenes de doce á catorce años, que no se sirven de sillas ni de bridas, con solo un cordel que pasa por la boca del caballo, y les sirve de freno. La calle del Corso, que habian cubierto de cinco ó seis pulgadas de arena, fue el parage en que se hicieron las corridas. Un cañonazo disparado en Porta-Felice fue la señal para empezar: los caballos debieron de entenderla,

pues todos arrancaron á un tiempo, haciendo los mayores esfuerzos hasta Porto-Novo, que servia de término. El espacio es exâctamente de una milla, y lo corrieron en un minuto y treinta y cinco segundos, lo que nos pareció estraño, respecto de lo grueso de los caballos, que son de una casta mezclada de Sicilianos y Berberiscos. Los ginetes iban muy bien vestidos, y eran de bella figura: montaban muy bien, y se tenian á caballo con mucho garbo.

La calle estaba enteramente llena de gente, antes de hacerse la señal, y no concebiamos cómo era posible se hiciese la corrida: nuestra sorpresa se aumentó quando vimos correr los caballos á rienda suelta por medio de aquella multitud, la qual no empezaba á abrirse hasta que llegaban los caballos: entonces con un movimiento uniforme se hacian todos á los dos lados, y quando habian pasado los caballos, volvian á ocupar el centro de la calle. Esto disminuye mucho el placer de este espectáculo, pues no se puede mirar con indiferencia el peligro inminente de ser atropellados, desgracia que sucede al menor descuido en retirarse; por fortuna no hubo desgracia en esta noche. Estas corridas son muy superiores á todas las que he visto en Italia, pero no son comparables con las de Inglaterra. La calle estaba iluminada lo mismo que en la noche ante-

rior; la nobleza refrescó en casa del arzobispo, cuyo palacio estaba ricamente adornado. La iluminacion de los jardines era tambien muy brillante, y se parecia mucho al Wauxhall de Londres.

A las diez de la noche volvió á salir el carro triunfal de la Santa en procesion, iluminado con gran cantidad de hachas de cera: el paseo del Corso fue lo mismo que el de la vispera. Repitiéronse en los dias siguientes las iluminaciones con el mayor luxo; pero ninguna cosa iguala á la iluminacion de la catedral. La iglesia brillaba con infinitas luces, que reflexando en mas de diez mil espejos de varios colores y dispuestos de modo que formasen diferentes angulos, producia un efecto que excedia á todo lo que se puede imaginar. Esta es la parte de la fiesta que los habitantes de Palermo mas estiman: todo lo demas lo consideran como una vagatela, y en efecto, no hay cosa mas grande en esta linea en todo el mundo. La octava se terminó con una gran procesion mucho mas solemne que las otras, en la qual sacaron el cuerpo de Santa Rosalia en una gran caxa de plata, y se repitieron las iluminaciones, los fuegos artificiales y las demas diversiones, que en los dias precedentes. Dudo mucho que en ninguna otra parte de la christiandad haya una octava mas solemne, aunque entren en comparacion las grandes fiestas de Roma y de Venecia.

CARTA DCCLXXII.

Continuacion del viage.

No me molestaré ni os fastidiaré con la descripcion de las muchas iglesias y palacios de esta ciudad ; me contentaré con decir algo sobre los objetos mas dignos de atencion. Se ven en la catedral (*il duomo*) quatro urnas funerarias de pórfido , que sirven de sepulcro á otros tantos reyes de Sicilia : no pude averiguar de dónde han venido estas urnas : su pórfido es de la mas bella especie, y aunque no estan construidas enteramente por el gusto griego , son demasiado bellas para los tiempos en que estos reyes fueron colocados en ellas. Me inclino á creer , que estas urnas habrán sido sacadas de algunos sepulcros Romanos, para destinarlas al uso en que estan empleadas.

Los Jesuitas de Palermo tenian una gran coleccion de antigüedades, pero sucedia aquí lo mismo que en el muséo Kirkeriano que tenian en Roma , en donde las cosas preciosas estaban confundidas y sepultadas entre un cúmulo de otras despreciables.

En Monreal , ciudad pequeña á dos millas de Palermo , la catedral merece ser vista por causa de otras dos urnas funerarias de pórfido ; son bellas y de un tamaño conside-

rable : en ellas estan las cenizas de Guillermo el bueno y Guillermo el malo, ambos reyes de Sicilia. Sin embargo de estos epitetos de bueno y de malo, me han asegurado que el bueno estaba muy lejos de ser ni aun medianamente tolerable, y que el malo fue muy excelente monarca : fiaos ahora de las reputaciones que la adulacion esparce, ó que el resentimiento de ciertos individuos hace pasar de boca en boca. Los hombres solemos calificar las virtudes y los vicios por las ideas que de uno y otro tenemos, ó por el interes ó perjuicio que se nos sigue de las acciones de unos y otros.

Me han asegurado que las rentas de Palermo ascienden á un millon de pesos fuertes : los magistrados de esta ciudad estan en la obligacion de dar el pan siempre á un mismo precio, que es á unos seis quartos las dos libras. Todo el trigo debe comprarse en Palermo, y por cada fanega se paga al rey un derecho considerable, de suerte que este es uno de los ramos de rentas que mas producen al erario real.

Partimos de Palermo á caballo, porque los caminos de Sicilia no permiten ir en coche; y aun nos fue preciso pagar dos soldados de á caballo que nos acompañasen, porque de otro modo ibamos expuestos á los muchos vandidos que hay en este reyno. El rey tiene que mantener una compañia de quarenta

hombres á caballo para la seguridad de los caminos: todo propietario de una hacienda algo considerable mantiene igualmente cierto número de hombres armados y á caballo para su seguridad personal. Dicen que estos mismos soldados estan de acuerdo con los vandidos; pero nosotros experimentamos de su parte todos los obsequios y vigilancia que se podia esperar. No encontramos en nuestro camino ningun peligro, y llegamos aquel mismo dia á Alcamo, donde tuvimos una prueba de la buena hospitalidad de los Sicilianos. Llevabamos una carta de recomendacion para una persona de algunas conveniencias de aquella ciudad, y tuvo la bondad de llevarnos á hospedar en su casa, donde nos obsequió con la mayor distincion. Con este motivo tuve proporcion para observar, que hay en este pais muchas mas riquezas de las que aparecen á primera vista. Nuestro huesped nos hizo ver varias producciones de sus tierras: de aquí se saca principalmente el mejor zumaque de la Sicilia, por lo que cuesta mas caro. Se coge tambien aquí gran cantidad de maná, la qual no es otra cosa que la goma de una especie de fresno, en cuya corteza hacen incisiones por los meses de julio y agosto: el jugo que va destilando, se endurece con el calor del sol; y esto es lo que se llama maná.

A ocho millas de Alcamo y á dos de Ca-

latafini se ve sobre una pequeña colina un templo de los mas bien conservados: es de orden dórico como los de Pesto, y es lo que resta de la antigua ciudad de Segesto. Tiene treinta y seis columnas: observé ciertas singularidades en la construcion de este templo, que no se pueden expresar sino en lámina.

Pasamos de Segesto á Trápani, *Drepanum*, ciudad pequeña, pero muy bella y de buenos edificios, cuyas salinas de agua marina merecen ser vistas. El agua del mar se conduce á unos grandes depósitos, donde el calor del sol la evapora, y queda la sal cristalizada. La pesca de atun en las cercanias de Trápani es tambien una de las mejores de Sicilia, principalmente al rededor de las islas Favignana y Falconieri.

Se hallan á seis millas de Trápani sobre la montaña de su nombre, que antiguamente se llamó el monte *Erix*, algunos vestigios de la antigua ciudad de Erix, y del famoso templo de Venus Erycina. Estos vestigios consisten en algunos fragmentos de columnas de granito, cuyo orden de arquitectura no se conoce, y en una fuente muy profunda, que se dice es la fuente igualmente célebre de Venus Erycina. Aun se ven las ruinas de dos puertas, que se dice eran de aquella antigua ciudad; pero creo que pertenecieron á un castillo fundado allí por los Normandos. Esta montaña es despues de la del

Etna la mas alta de toda la isla, y se halla aislada, igualmente que la otra. La idea de dirigir un culto particular á Venus sobre esta montaña, mas bien que en otra parte, pudo tener su origen en la hermosura de las mugeres que la habitan; bien así como por la misma razon se consideraba á Gnido en la antigua Grecia como el lugar mas grato á Venus. En efecto, la ciudad de Trápani contiene aun en el dia las mugeres mas bellas de Sicilia, y su hermosura las suele proporcionar casamientos muy ventajosos. Son tan blancas como la mejor Inglesa ó Alemana, y á la belleza de su tez, en que el jazmin y la rosa mezclan sus colores, añaden unos ojos negros rasgados, los mas vivos y fogosos que pueden verse, con un perfil á la griega de la mas exâcta regularidad. Esta feliz configuracion se debe sin duda atribuir al ayre mas puro y sereno que allí se respira.

Contáronme aquí una anécdota que prueba aquel carácter sanguinario y vengativo de que los Sicilianos dieron un exemplar tan atroz en las *visperas Sicilianas*, quando pasaron á cuchillo á todos los Franceses que dominaban á la sazon en esta isla. En tiempo del Emperador Cárlos V. se formó en Trápani una asociacion con el título de *confraternitá di San Paolo*, cuyo instituto era pronunciar sentencias sobre las acciones y conducta de los magistrados, y de cada uno de

los habitantes de la ciudad. El que era condenado por toda la asamblea, moria sin recurso; y el cofrade á quien se encargaba la execucion del asesinato, estaba obligado á obedecer sin réplica, quitando la vida secretamente al condenado, de qualquier modo que pudiese.

De Trápani pasamos á Marsala, que es el antiguo *Lilibeo*: su puerto, que antiguamente fue tan célebre, fue cegado enteramente de orden de Cárlos V, porque era tan favorable para los Berberiscos, que á veces tenian la osadia de hacer en él sus desembarcos. El promontorio Lilibeo no es alto, como yo me lo habia figurado, y está casi al nivel de lo demas del terreno Se ven allí muy pocos vestigios de antigüedades; no encontré mas que una gruta adornada con una fuente, y un quarto con mosaicos de mal gusto, la qual se halla á la orilla del mar, y dicen que fue la habitacion de una Sibila. Fuera de la ciudad por el lado de Mazara hay dos cabernas abiertas en peña viva, las quales se extienden por espacio de seis millas, y me parecieron canteras de piedra. En las cercanias de Marsala se cultiva la sosa, que es tan propia para la potasa, indispensable para las fábricas de vidrio; en este pais la llaman *sodda* ó *saponara*, se siembra por marzo, y la siegan por sep-

tiembre, quando está ya en perfecta sazon; la queman para sacar la ceniza.

Entre Trápani y Marsala se descubre una pequeña isla llamada hoy San Pantaleo, que se dice es la antigua Motya, en donde, segun Thucidides, los Fenicios, que eran los Ingleses de la antigüedad, construyeron una ciudad, desde donde venian con frecuencia á acometer á Lilibeo, haciendo grande daño. Yo reconocí vestigios de murallas de ciudad, y de siete torres; pero no me parecieron las piedras cosa de arquitectura fenicia. Como en la isla de Gozzo, *Gaulus*, cercana á Malta, hay reliquias de murallas semejantes, y unas y otras se parecen á las antiguas murallas de Fondi, es de presumir, que todas son de construccion romana, mayormente habiéndose encontrado varias urnas y vasos lacrimatorios, que son sin disputa, de Romanos.

Mazara, que dá su nombre á una tercera parte de la Sicilia, es una ciudad de poca apariencia; sus habitantes dicen que está construida en el mismo parage que ocupó antiguamente la ciudad de Seleno, pero no es así. Se ven en la catedral tres urnas funerarias de marmol, adornadas de baxos relieves; son romanas y de un mérito mediano: las inscripciones latinas estan enteramente borradas. Esta ciudad, aunque

situada en la misma ribera del mar, tiene la singularidad de ser muy raro allí el pescado, porque los corsarios Berberiscos inquietan continuamente á los pescadores y se los llevan cautivos; de suerte que hay muy pocos que no hayan estado á lo menos una vez en Tunez, que dista cien millas de Mazara. Para su redencion hay una cofradia respetable, establecida no solo en Mazara, sino tambien en toda la Sicilia; y quando les faltan fondos para redimir, se quedan ellos mismos en prendas.

La fecundidad de las Sicilianas es muy notable: conocí á una señora, que aunque pequeña y flaca, habia parido veinte y seis hijos robustos. Se cultiva aquí el algodon en abundancia, y es uno de los ramos que mas utilidad dexan á este pais. Lo siembran por abril, y madura por septiembre ú octubre, y continúa madurando por noviembre: quando el otoño es caliente, llega la planta á la altura de quatro ó cinco palmos.

A doce millas de Mazara á la orilla del mar se ven las ruinas de tres templos, que son los restos de la antigua *Selinus*; y despues del templo de Júpiter olimpico son los mayores edificios de semejante antigüedad, de que se conservan restos tan considerables; aunque estaban arruinados, se distingue todavia bien la arquitectura, la grandeza y proporcion de sus enormes masas.

Una cosa muy digna de atencion es el modo con que los antiguos levantaban unos pesos tan grandes á la mayor altura, el qual se reconoce muy distintamente en estas ruinas y en las de Grigenti. Se ve en los dos extremos de las enormes piedras de estas ruinas una muesca de la figura de una media elipse, la qual estaba destinada para el cable, por medio del qual se levantaban con poleas.

A seis millas de este templo, en Campobello, se ven las canteras de donde se sacaron estas grandes masas: se puede hacer juicio del modo con que los antiguos procedian en este género de trabajo, porque se ven aun capiteles y partes de columnas medio labradas, estando aun lo restante pegado al peñasco: lo mismo se observa en las canteras de Egipto, de donde se sacaban los obeliscos.

Castel Vetrano está situado en una amena llanura, y su terreno es de los mas fértiles en vino y aceyte de la primera calidad: este bello pais pertenece enteramente al duque de Monteleon.

Sciacca, *thermae selinuntinae*, se alaba de haber sido la patria de Agathocles. Muestran allí unos baños que dicen haber sido descubiertos y construidos por Dédalo; he visto algunos vestigios de ellos; se reconoce que son griegas las inscripciones que hay en algunas piedras, pero estan tan borradas,

que no es posible descifrarlas. Esta ciudad goza de una situacion muy agradable sobre una colina, de donde se descubre el mar y los campos mas amenos, cubiertos de higueras, naranjos y limoneros. Los *pistachos* son allí muy abundantes; lo particular de este arbol es que no produce fruto la hembra á no estar al lado de otro de su especie, pero macho, el qual es esteril.

CARTA DCCLXXIII.

Girgenti y Siracusa.

Girgenti, en latin *Agrigentum*, y en griego *Agragas*, está á quarenta millas de Scciaca, en la cumbre de una alta montaña, ocupada antiguamente por el castillo de la ciudad griega. Desde esta altura se goza de las vistas mas deliciosas: figuraos una explanada que se extiende á quatro millas de largo, y á una anchura de seis ó siete por cada lado, cubierta toda de viñas, olivares y sembrados de la mayor lozania ya á principios de abril, legumbres excelentes, almendros, en fin de todas las producciones imaginables de la tierra, plantadas alternativamente con la variedad mas agradable. Las posesiones estan divididas con setos de higueras de Indias y de aloes: una infinidad de ruiseñores hacen resonar sus dulces cánticos por

todos los contornos; y en medio de estos campos encantadores el templo de Juno Lacinia, el templo aun bien conservado de la Concordia, las ruinas del de Hércules, y las del templo colosal de Júpiter Olimpico, que se descubren á lo lejos. Aquí, exclamé con Horacio, quisiera yo terminar el curso de mis dias, olvidado y desconocido de todos los mios, y mirar desde aquí tranquilamente los furores de Neptuno.

Emplee el primer dia en observar las cosas mas notables que contiene la nueva ciudad, harto distinta de la antigua. En la catedral admiré la pieza que sirve actualmente de pila bautismal, el mas bello de todos los baxos relieves en marmol que se nos han conservado de la antigüedad. Esta pieza se encontró en los fosos de la antigua Agrigento, y cada uno de los quatro lados se diferencia por el asunto y por el trabajo. En vano me cansaria en describiros este bello monumento, pues no se puede formar idea de su gran perfeccion ni aun por las estampas que de él se han publicado.

De la catedral pasé á la secretaria, donde me mostraron un jarron etrusco de barro cocido, el mas bello de quantos se han conservado: en la obra del P. Pancracio se dice que las figuras de este vaso representan por un lado la baxada de Ulises á los infiernos, y por el otro la conversion de sus compañeros

en cerdos por los encantos de Circe. Este jarron es uno de los mas grandes, pues tiene quatro palmos y medio de alto, y la mas bella forma elíptica: su fondo es negro, y las figuras amarillas, diseñadas con la mayor perfeccion: se observa en ellas el mejor estilo griego del tiempo en que las artes se hallaban en el mas alto punto en Grecia, y no he visto cosa semejante en toda Italia. Los demas vasos que he visto en Sicilia son generalmente bellos, y prueban el buen gusto de sus antiguos habitantes. Me parece verosimil que los Griegos de la Sicilia imitaron los jarrones etruscos, añadiéndoles mayor perfeccion en el diseño. Sabemos por la historia que habia en Sicilia ciudades muy famosas por sus vasos de tierra; y Agathocles, el héroe mayor que produxo esta isla, era hijo de un fabricante de estos vasos. Es, pues, muy probable, que los vasos de barro fuesen en aquel tiempo un objeto de luxo, como lo son en nuestros dias los de porcelana; y por consiguiente se perfeccionaria entonces la imitacion de los vasos etruscos, así como hemos perfeccionado nosotros las porcelanas de la China y del Japon en la correccion del dibuxo y buen gusto en las figuras.

Al dia siguiente pasé á caballo con mis compañeros á reconocer las ruinas de la antigua Agrigento. Esta ciudad cubria la falda de la montaña, sobre cuya cumbre está Gir-

genti. Visitamos primeramente el templo de Juno Lacinia, que se halla á la extremidad oriental de la ciudad antigua. Este templo tiene treinta y quatro columnas al rededor, de antiguo orden dórico, que se han conservado hasta nuestros dias: solamente se mantienen en pie las de un lado, y se ve que no tienen basas, que son estriadas, que en vez de ensancharse por en medio, van disminuyendo de grueso hasta la extremidad superior ó capitel, teniendo la figura como de un cono truncado, igualmente que las de Pesto y otros muchos templos de este género. El templo que se dice de la Concordia, del qual han hecho una iglesia, tiene las mismas proporciones, igual tamaño y número de columnas. Este es de todos los templos de Agrigento el que ha conservado la mejor apariencia, porque se mantiene aun bien entero, y está colocado sobre una colina. Este edificio proporciona el juzgar con distincion del bello efecto de una noble sencillez y de la sobriedad en los adornos. No hay templo alguno de mediana grandeza, que pueda compararse con éste en quanto á la belleza; y causa el mayor placer el observar cómo la proporcion de cada una de las partes contribuye á la perfeccion del todo.

Dexo aparte las ruinas de otros edificios antiguos, para hablar de las famosas del templo colosal de Júpiter Olimpico, de cuya

exîstencia habian dudado algunos: he aquí lo que dice Diodoro Sículo, hablando de este templo. „Las guerras impidieron que se „pusiese el techo al templo de Júpiter Olim„pico, estando ya cerca de executarlo. Ha„biendo sido despues arruinada la ciudad, „no pudieron los Agrigentinos concluirlo. „Tiene este templo trescientos quarenta pies „de largo, sesenta de ancho, y ciento vein„te de alto: es el mayor de toda la Sicilia, „y puede compararse con los mejores de „otros paises por la grandeza de su estruc„tura, pues aunque no llegó á concluirse, „se ve patente la magnificencia de su plan. „En este templo se reunen los adornos que „se hallan divididos en otros, pues tiene „columnas por fuera y pilastras por dentro. „Las columnas tienen veinte pies de circun„ferencia, y como son estriadas, cabe un hom„bre en cada hueco de sus canales: las pilas„tras de lo interior tienen doce pies de ancho: „las puertas son de una belleza y altura pro„digiosas. En la fachada oriental está repre„sentada en escultura la guerra de los gi„gantes, que es admirable por la grandeza „y elegancia de las figuras: en la del poniente „está figurada la toma de Troya, donde se „distingue á todos los héroes por la diferen„cia de su trage y armas."

En esta descripcion de Diodoro solo hay equivocacion en lo largo y ancho del templo,

defecto quizá de los copiantes; pero las dimensiones son exâctas, de suerte que esta descripcion que se tenia por fabulosa, se ve confirmada por lo que aun resta de este templo. Por lo que vi en él, me atrevo á decir que seria mas magnífico que el de S. Pedro en Roma.

Cerca del templo de Júpiter Olimpico se halla otro consagrado á Hércules, y es del mismo tamaño que los de Juno y la Concordia. Hay ademas en el convento de S. Nicolás un pequeño templo doméstico bien conservado: es de figura quadrada, de orden dórico y adornado de pilastras: las paredes son de piedra, tan bien labradas y unidas sin ninguna argamasa, que no se perciben las junturas. La gran cantidad de sepulcros que hay en estas cercanias, no ofrece ninguna cosa notable, y su construccion parece romana: la mayor parte son de ladrillo con unos nichos pequeños en que ponian las urnas.

Los canales subterraneos, abiertos en peña viva, que se distribuian por toda la ciudad con varias ramificaciones, iban á parar á una gran alcantarilla, semejante á la *cloaca máxîma* de Roma, y arrastraban todas las inmundicias. Estos canales tienen por la mayor parte tres palmos de ancho, y tan altos que se puede andar por ellos en pie. Los llaman aun en Girgenti *condotti pheaci*, porque es tradicion que Pheax executó esta gran-

de obra. Son inumerables los vestigios de antigüedades que se encuentran en varias partes, lo qual prueba la antigua magnificencia y extension de esta ciudad.

No puedo pasar en silencio una particularidad de historia natural, la qual se halla en un jardin de un caballero de esta ciudad. Es una fuente, cuya agua sale tan cargada de una materia oleaginosa, que se recoge en la superficie del pilon, y preparándola sirve perfectamente para alumbrarse como si fuera otro aceyte.

Os he hablado ya de la gran fertilidad de este pais, pero me ha encantado tanto, que no puedo menos de volver á hablar de este punto. Por el mes de abril estaba el trigo tan alto, que atravesando por estos sembrados á caballo, nos cubrian enteramente: medí algunas cañas que tenian diez palmos de alto. Se cria aquí la mejor especie de caballos que hay en toda la Sicilia: Agrigento tuvo siempre fama por sus excelentes caballos, y no han degenerado de lo que fueron en tiempos antiguos. Tienen un pie muy seguro y firme para andar por los malos caminos; de suerte que soliamos baxar montados por unas cuestas tan rápidas, que los mozos de á pie que nos acompañaban, tenian que ponerse detras de los caballos, para baxar con seguridad.

Es tambien célebre esta ciudad por la

hermosura de las mugeres; pero son tan zelosos los hombres, que es muy dificil el ver alguna. La gente de esta ciudad es de entendimiento muy despejado; pero lo que mas la distingue es aquella antigua urbanidad y hospitalidad para con los estrangeros, de que siempre se han preciado. Por lo que hace á aquella antigua magnificencia, que ostentaban los Agrigentinos, y su pasion á los deleytes, han desaparecido ya; y no se puede ya decir de ellos lo que antiguamente, esto es, que se entregaban á los placeres con tanta ansia, como si hubiesen de morir al dia siguiente; y construian unas casas tan magníficas, como si hubiesen de vivir eternamente. En especial los labradores y campesinos se hallan reducidos á la mayor miseria, porque los ricos son los únicos propietarios de las tierras, y gustan mas de dexar las tierras incultas, que hacer desembolsos para cultivarlas. Los jornales que se dan á los trabajadores son muy cortos, de suerte que apenas les bastan para la mas escasa subsistencia: si este pais estuviese bien gobernado, seria de los mas ricos del mundo.

La ciudad de Girgenti está bastante poblada, pues tendrá unas veinte mil almas; el rey ha hecho construir aquí un puerto, que la proporciona un gran comercio de trigo: es una de las mas principales *caricatore de grani*, esto es, ciudad donde se vende el

trigo de las siete ciudades á quienes está permitida la exportacion de granos. En sus almacenes hay siempre gran cantidad de trigo reservado. Se observa aquí un método muy natural para conservar los granos por tres ó quatro años; abren cuevas profundas en peña viva, y las llenan de grano hasta la boca, apretándolo bien: se tapia la boca de la cueva cerrándola tan bien, que no tenga ninguna comunicacion con el ayre exterior. Antes de venderlo, lo exponen al ayre para que se ventile y se hinche, á fin de que se aumente su volumen. Es necesario mucho cuidado al abrir estos silos, porque el ayre interior puede sufocar á los que de repente lo respiren.

El agradable hospedage que experimentamos en Girgenti de parte de un caballero para quien llevabamos carta de recomendacion, nos hizo sensible la partida de esta ciudad: nuestro obsequioso huesped no se contentó con el generoso trato que nos habia dado en su casa, durante nuestra mansion, sino que tuvo la atencion de proveernos de caballos y de hombres armados que nos acompañasen. Los Sicilianos llaman á esta especie de hombres *campieri*, y no se atreven á andar una jornada sin ir escoltados por uno ó dos de ellos. La poca costumbre que tienen los Sicilianos de viajar, los hace tan medrosos; pero yo creo que esta pre-

caucion no es tan necesaria en Sicilia como en otros paises, pues jamas encontramos ningun peligro.

Pasamos á Palma, donde nos esperaba á comer un amigo de nuestro huesped: esta ciudad, pequeña pero populosa, está situada en un pais de los mas amenos y fértiles: se cultiva allí todo género de producciones, y particularmente la cosecha de almendras les dexa mucha utilidad. Tiene ademas una mina muy abundante de azufre, y esta materia se saca de muy poca profundidad: este azufre es de mejor calidad que el de la Solfatara de Pozzuolo, por lo que los estrangeros pagan mas caro este de Palma.

Atravesé á caballo los campos de Gela, de que Virgilio hace mencion en la Eneida: aun estan bien cultivados, y su trigo da la harina mas blanca y fina. Llegué á Alicata ó Licata, ciudad pequeña, que probablemente ocupa parte del terreno, en que estuvo la grande y célebre ciudad de Gela, pues el antiguo rio de este nombre, que hoy se llama Ficence, desemboca en el mar muy cerca de ella. Alicata está bien construida, y tendrá unos doce mil habitantes.

Embarcámonos aquí, y despues de un largo rodeo que dimos hácia Malta, volvimos á Capo-Passaro, que antiguamente se llamó *promontorium Pachinum*, uno de los tres cabos de Sicilia, por lo que la llamaron

Trinacria. Este promontorio no es en la realidad, como he dicho del Lilibeo, mas que una punta de tierra, que se introduce en el mar, absolutamente á nivel de lo demas del terreno. Un viento fuerte de norte nos obligó á detenernos medio dia en Mazzameni, donde se hace la pesca del mejor atun de Sicilia. Aquí observé entre los matorrales matas de cebada y avena silvestres, que nacen naturalmente como las malas yerbas. Muchos naturalistas han creido, que estos granos no se hallan en ninguna parte en el estado silvestre, pero este es un hecho de que tengo muchas pruebas. Resta saber, si fue en Sicilia donde se hizo el primer descubrimiento del trigo y de estos granos, como tambien del modo de cultivarlos; si fue esta propiedad del terreno, ó la invencion del modo de cultivarlos y aprovecharse de ellos para el alimento del hombre, lo que dió motivo á la fábula de Ceres y Triptolemo, que en Sicilia enseñaron á cultivar el trigo, y lo esparcieron por todo el mundo.

Desde Mazzameni me introduxe unas ocho millas en el pais para ver de paso á Avola, ciudad pequeña, pero de muy bellos edificios, cuyos plantíos y fábricas de azucar merecen verse. Está situada sobre una altura considerable, y muy amena; sus calles tienen la misma regularidad que las de Turin. Antes de que el infame tráfico de los

Negros hubiese proporcionado á otras naciones el hacer la azucar á menos costa, se cultivaban aquí, en Melilli, y en otros parages muchos plantíos de cañas de azucar, y de aquí se proveia á toda la isla; pero la introduccion de la azucar estrangera ha hecho decaer mucho este ramo de industria. La azucar de Sicilia es mas dulce que la de América, pero no es susceptible de igual grado de blancura, defecto bien poco considerable respecto de la otra ventaja. Dudo mucho que los antiguos conociesen el uso de la azucar, pues ni en Griegos ni Romanos hallo el menor rastro de que la conociesen; sin embargo, la denominacion de *canne ebosie* parece que indica un origen griego.

Entré en fin en el vasto puerto que perteneció antiguamente á aquella Siracusa tan célebre y poderosa: buscaba yo á la entrada aquella fortaleza de *Plemmyrium*, situada enfrente de Ortygia ó nueva Siracusa, y que servia con esta última para defender la entrada de este inmenso puerto; pero no descubrí el menor vestigio. Teniendo llena la imaginacion de la magnificencia de esta poderosa ciudad, que se componia de cinco ciudades, como vemos en los historiadores antiguos, quedé tristemente sorprendido al no encontrar en la actual Siracusa ninguna cosa que correspondiese á las ideas que tenia de aquella inmensa ciudad.

Busqué despues aquellos famosos templos, aquellos soberbios palacios de Hieron, de Dionisio, aquella multitud de edificios tan nombrados en la historia; pero nada descubrí por toda la costa mas que desolacion y abandono. Quien haya leido en Tito Livio y en los escritores antiguos lo que fue esta ciudad, y la compare con lo que hoy exîste, es preciso que se llene de las ideas mas melancólicas, al considerar la vicisitud y fragilidad de las cosas humanas.

Siracusa tuvo antiguamente dos puertos, que aun se ven, *portus magnus*, que los habitantes llaman *porto maggiore*, cuya entrada se halla entre la actual Siracusa y el antiguo Plemirio: esta entrada tiene una tercera parte de milla de ancho. Los antiguos llamaron *portus minor* al otro, y en el dia se llama *porto piccolo*; este puerto está situado al norte de Siracusa, el otro está al sur. En este puerto menor estaban todas las fuerzas navales de esta antigua república; Dionisio fue el que lo construyó con unos gastos y magnificencia increibles, haciéndolo revestir y enlosar de marmoles, adornándolo todo al rededor de estatuas igualmente de marmol, que Verres llevó á Roma. El robar los monumentos de las artes de las provincias y pueblos conquistados no es nuevo; los Romanos lo practicaron en casi todos los paises

que ocuparon, llenando su ciudad de los despojos de la Grecia, del Asia y del Egipto. El haber declamado tan fuertemente Ciceron contra Verres por los monumentos que robó en Sicilia, fue porque se los apropió; por lo demas, cada Romano, ya fuese general, ya proconsul, era un Verres, y hacia lo que en estos últimos tiempos han executado los Franceses en los paises que han ocupado. Aun se ven en el terreno que ocupaba este puerto de Siracusa, tablas de marmol, que confirman la verdad de la descripcion que de él hace Diodoro Sículo.

Para que formeis alguna idea de la vasta extension del puerto grande, basta saber que en él se dieron batallas navales entre mas de cien navios, por lo que Virgilio lo llama *Sicanium sinum*: en efecto, es de una capacidad enorme, pues tiene seis millas en su mayor anchura.

Entre el pequeño número de objetos dignos de atencion en la actual Siracusa, que ocupa la parte de lo que se llamaba *insula* ú *ortygia*, se distingue primeramente la catedral, que es un edificio antiguo, compuesto de columnas de antiguo orden dórico del mismo estilo que otras de que ya he hecho mencion: se dice sin niguna prueba, que este era el antiguo templo de Minerva, tan célebre en la antigüedad. Las columnas son

treinta y quatro, como en otros templos de Girgenti y de Pesto; pero, aunque la nave se habia conservado entera, la han desfigurado torpemente para hacer de ella tres naves.

Aun exîsten en Siracusa unos miserables restos de la antigua y célebre Arethusa: esta fuente, celebrada por todos los poetas, y alabada por los historiadores, era tan abundante, que contenia inumerable cantidad de peces de enorme tamaño. Fue considerada como la ninfa protectora de Siracusa, y mereció que Virgilio la dirigiese su última ecloga: pero en el dia no es mas que un mal lavadero, que recibe grande abundancia de agua por dos aberturas, pero de un gusto salobre, que denota tiene comunicacion con el mar.

Hay en el puerto grande una fuente de agua dulce que brota del fondo del mar con tanta fuerza, que en la superficie se coge su agua sin mezclarse con la del mar. Los Siracusanos quieren decir que este es el rio Alféo, sobre el qual cuentan los poetas una fábula bien sabida; pero en esto nada hay de extraordinario, pues, como he dicho, hay otra semejante en las cercanias de Bayas, y otra aun mas célebre en el golfo de la Spezzia junto á Génova.

Pasé á una milla de distancia de la ciudad al parage en que estuvo antiguamente *Neapolis*, ó la ciudad nueva, llamada así

porque era la parte menos antigua, pero la mas bella y extensa de la antigua Siracusa. En el dia está cubierta de viñas y olivares. Ví allí las famosas *latomias*, en las quales lo que se llama *la oreja de Dionisio*, que este tirano hizo abrir en peña viva, se conserva todavia muy bien. Es una grande gruta de unos treinta palmos de alto y de cincuenta de largo: tiene la figura de una S: su estructura proporciona un eco tan perceptible, que repite hasta los menores sonidos, y el ruido que se hace rompiendo un papel se percibe distintamente desde un extremo á otro de la cueba. Diodoro y otros autores antiguos dicen, que las cárceles de Siracusa estaban en estas latomias, y que Dionisio las habia destinado para este objeto. Ciceron acusa á Verres de haber usado de igual tirania en valerse de estas carceles; en fin, como se ven en esta cueba de eco ciertos agujeros en las piedras, que no pudieron servir sino para fijar cadenas; no queda duda de que aquel tirano imaginó toda esta obra para descubrir los secretos de los presos, si acaso se les escapaba la menor palabra, que es el último grado de tirania que podia imaginarse. Lo cierto es que su artificio es admirable, y que no se comprende para qué otro fin pudo hacerse esta cueba; pero es ridículo creer, que solo Archîmedes pudiese hacer una obra semejante, pues hay muchos salones en que

sin mucha dificúltad se ha logrado producir el mismo efecto en virtud de sus proporciones.

En otra latomia, que se halla en la huerta de los Capuchinos, en el recinto de lo que antiguamente se llamó *Acradina*, se halla un quarto igualmente abierto en peña viva, al qual falta el techo ó la parte superior, porque el peñasco se ha hundido por aquella parte. En esta latomia se ven sobre una peña algunas palabras griegas, que parecen grabadas con algun cuchillo, obra sin duda de algun miserable preso: no se pueden descifrar bien, ni comprehender á lo que aluden. En la latomia, donde está la *oreja de Dionisio*, hay un pequeño baño quanto basta para una sola persona: no se sabe el objeto á que se dirigiria; quizá seria un lugar de tormento. Hay vestigios de un aqüeducto, por donde se conducia el agua á la latomia, precaucion indispensable para tanto número de presos como solia haber aquí.

A cierta distancia mas arriba de las latomias se halla el gran teatro de la antigua Siracusa, abierto en peña viva: aunque la escena está enteramente destruida, su grandeza, la admirable magestad de un edificio labrado así en peña viva, inspira el mayor asombro. Emplee dos dias con la mayor satisfaccion en exâminarlo: este parage es una de las perspectivas mas pintorescas que se

encuentran en Sicilia: no me detengo en describirlo, porque sin láminas no se puede formar idea de este edificio, el qual segun todas las apariencias es el teatro mas antiguo de quantos exîsten, y debe haber sido construido en los primeros tiempos de Siracusa. Está abierto por todos lados, y no tiene ninguna especie de techo: solamente se ven de trecho en trecho unos agujeros destinados sin duda para encajar los maderos, sobre los quales se ponian unos lienzos formando un toldo, para defender á los espectadores de la inclemencia.

Es preciso que se hiciese un gasto increible de agua en este teatro, si se ha de juzgar por la que viene aun por un antiguo conducto; pues forma un arroyo bastante caudaloso para mover dos molinos algo mas abaxo del teatro, y otro en el mismo teatro, donde forma una cascada. En este recinto hay varios grupos de árboles por todos lados; y una multitud de ruiseñores, que son muy comunes en Sicilia, forman los conciertos mas agradables. En efecto, repito, el aspecto de este teatro es sin disputa uno de los mas bellos y notables de toda la isla, sin embargo de que abunda en sitios deliciosos, por lo que no es estraño que la Musa pastoril escogiese por su mansion esta isla.

Se ve todavia á lo largo de este monumento el antiguo camino que conducia á

Tyché, que era una parte de Siracusa: este camino, abierto en peña viva, está guarnecido á los dos lados de sepulcros semejantes á los que se ven en Girgenti. Se hallan á los dos lados del camino al nivel del terreno unas grandes piedras de mas de doce palmos de largo, que quizá serán parte de las ruinas de los antiguos muros. A la orilla del rio Anapo, que desemboca en el gran puerto, se ven dos grandes columnas que estan aun en pie, y otras tres derribadas, todas cinco de orden dórico: son restos del antiguo templo de Júpiter Olimpico, al qual se retiraron los Atenienses despues de haber sido destrozados por los Siracusanos.

He aquí todo lo que he encontrado de mas notable en aquella Siracusa tan célebre y soberbia: pero si se reflexîona sobre los varios sitios y saqueos que ha padecido, y lo mucho que sacaron de aquí los Romanos, principalmente Marcelo que la conquistó, y Verres que la robó, no causará admiracion que no se encuentren estatuas, ni baxos relieves, ni otros monumentos de las artes. Es inumerable la cantidad de medallas que se han recogido y se encuentran cada dia, la mayor parte de plata: las piedras grabadas son raras, y no he visto ningun vaso antiguo.

La fertilidad del territorio de Siracusa

se conoce entre otras cosas por sus excelentes vinos moscateles ; lo hay blanco y tinto de muchas especies. Las vides no estan elevadas y enlazadas con árboles como en Italia , sino rastreras como en España : hay gran multitud de viñas en este territorio, como tambien olivares , cuyos olivos son de un tamaño tan prodigioso, que parece se necesitan doscientos años para llegar á adquirir aquella corpulencia ; el aceyte es delicioso. No cultivan granos en este distrito, y se proveen de los abundantes paises de Noto y de Catania , pues prefieren el cultivo del tabaco.

Aunque ya no hay Teócritos ni Archîmedes en Siracusa, no se puede negar á sus habitantes mucho ingenio y agudeza. Las mugeres por lo regular son hermosas , y gozan de mas libertad que en lo demas de Sicilia ; porque la guarnicion de tropas que el rey mantiene en esta ciudad, ha corrompido las costumbres , introduciendo la *marcialidad* , que es una voz insignificante para cohonestar la disolucion.

Nada mas puedo decir de la actual Siracusa, sino que es pequeña y mal construida : en fin la dexé en medio de las ruinas lastimosas de la antigua Siracusa , y me detuve algun tiempo en Merilli para exáminar los plantíos de azucar , que son mas considerables que en Avola ; pero no benefician

aquí la azucar, y prefieren el vender las cañas.

CARTA DCCLXXIV.

Viage al Etna.

De Merilli nos dirigimos al pie del monte Etna, cuya cumbre cubierta de perpetua nieve ya hacia tiempo que descubriamos. Llegamos á Catania, una de las mas bellas ciudades de la Sicilia, y que podrá exceder á Palermo y á Mesina, quando esté acabada; porque despues del último terremoto que la arruinó enteramente en 1693, no se ha cesado de trabajar en su reedificacion por un nuevo plano muy regular, con calles largas tiradas á cordel, y de proporcionada anchura. Todas las casas son bastante baxas, y no tienen mas que un alto, para que puedan resistir mejor á los terremotos, que tan frecuentes son en las faldas de esta formidable montaña. Estan construidas de lavas de este volcan, y las calles estan igualmente enlosadas de ellas como las de Nápoles.

No hay pueblo en Europa que represente mas bien que Catania la desolacion y los estragos mas asombrosos: los campos estan cubiertos por todas partes de lavas, de arena negra y de cenizas: la lava ha corrido muchas veces hasta muy dentro del mar, y

la erupcion del año de 1669 cegó casi enteramente el puerto de esta ciudad, rodeando todo el castillo. El Vesubio con sus terribles erupciones parece un juguete en comparacion del Etna. En medio de estos torrentes de lava, cuya altura sobrepuja muchas veces á las casas mas altas, se halla un pais de los mas fértiles y mejor cultivados. Los granos de Catania, sus frutas, sus vinos, sus legumbres, todas sus producciones son de extraordinaria excelencia, y de un tamaño irregular: ninguna de ellas contrae el gusto de azufre que se observa en todas las producciones de las cercanias del Vesubio, porque el Etna contiene muy poca materia sulfurea. El vino tiene algun sabor á la pez de las cubas y barriles, por lo que se parece mucho al de Chipre; es muy fuerte, y de los mejores para el uso comun.

La catedral de Catania es la iglesia mas grande y bella de toda la Sicilia; no está recargada de aquella multitud de adornos que el mal gusto ha introducido en las otras; tiene una bella cúpula, y todo el edificio respira magestad. Hay muchos edificios magníficos en esta ciudad, y algunos de buena arquitectura. En la plaza principal hay un obelisco de granito, cubierto de geroglíficos, apoyado sobre un elefante, hecho de lava del Etna, y el elefante descansa sobre una basa de marmol: tiene este obelisco mucha se-

mejanza con el que hay en la plaza de la Minerva en Roma. Esto es lo único mas notable de la ciudad de Catania visible ó moderna; por lo que hace á la antigua, que se halla sepultada muchos pies debaxo de tierra, no se tiene mas noticia de ella que la que ha dado el príncipe de Biscari, sugeto muy instruido, que trabajó mucho por descubrirla. Esta ciudad ha padecido repetidas veces la suerte de Herculano y Pompeya: el príncipe Biscari hizo abrir un conducto delante del pórtico de la catedral, y baxando por él á bastante profundidad, vimos un edificio antiguo muy bien conservado, de buena arquitectura y espacioso. Son tres naves formadas por nueve arcos de piedra labrada, que es una lava muy dura: á un lado y otro se ven algunas estatuas de yeso ó de estuco bastante bien conservadas, y de un trabajo muy singular. Se distinguen aun los antiguos aqüeductos de este edificio, y aun corre por ellos el agua. De allí pasamos á las ruinas del antiguo teatro, el qual aunque no está enterrado, no es facil descubrirlo, porque está lleno de casas y chozas, por entre las quales es preciso andar buscando su plan. Es extraordinariamente grande, y aun mayor que el de Marcelo en Roma, pues tiene quatrocientos palmos de diámetro.

Si se ha de juzgar por la gran cantidad de marmol que se ha encontrado en este re-

cinto, es preciso que toda la escena estuviese revestida de esta piedra. Las seis columnas de granito, que adornan actualmente el pórtico de la catedral, servian antiguamente de adorno en este teatro. En otras partes de la ciudad se ven ruinas de otros edificios, que no se puede conjeturar qué uso tuvieron.

Hay en Catania dos muséos muy curiosos; el uno es del convento de los Benedictinos, y el otro del príncipe Biscari. En el primero se ven mas de trescientos jarrones de barro, hallados todos en Sicilia y de la mayor belleza, así por su forma como por sus figuras, en todo lo qual se observa la sencillez y el gusto exquisito de los Griegos. Hay ademas en este muséo gran número de ídolos de barro y fundidos, como tambien gran cantidad de instrumentos para los sacrificios, de utensilios domésticos, entre los quales no hay nada de particular: no ví allí ningun busto ni estatua. El monetario es copioso: se encuentran en él todas las medallas de la Sicilia con gran número de las de la Gran Grecia, y de la Grecia propiamente tal. La coleccion de curiosidades naturales es muy interesante en la parte de las petrificaciones y de los peces; en lo demas nada hay de singular.

El muséo del príncipe de Biscari es uno de los mas completos que pueden verse, y

puede competir con los mejores del mundo. Se ven en él bustos, estatuas, baxos relieves, jarrones, bronces, una coleccion muy completa de historia natural; y á todo esto ha añadido una coleccion muy curiosa de varios instrumentos de mecánica y física, y varias armas y armaduras de la edad media. El monetario del príncipe de Biscari tendrá unas ocho mil piezas escogidas, entre ellas quatrocientas medallas de oro, romanas, griegas y sicilianas; posee todas las consulares, una serie de los emperadores y emperatrices continuada hasta Miguel Comneno, todas las medallas de Sicilia y las mejores de la Grecia. Ha formado otra coleccion completa de monedas hasta nuestros dias, reuniendo todas las de los Sarracenos, Normandos, Españoles, Franceses, en fin de todos los soberanos que han gobernado la Sicilia. En el patio de su palacio hay un pequeño obelisco antiguo de granito de Egipto, cargado de geroglíficos, como el de la plaza de Catania, igualmente bello y elegante.

El dia 1 de mayo nos pusimos en camino hácia el monte Etna, al qual llaman en el dia Mongibelo. Aunque está cubierto de nieve, y habian querido hacerme creer que era imposible llegar á su cumbre, me resolví á acercarme á su cráter lo mas que pudiese. Partimos, pues, acompañados de personas que nos guiasen, montados todos en

mulas. Llegamos á mediodia á San Nicolas, situado á doce millas de Catania: este es un convento de Benedictinos, que tienen otro de los mas soberbios y ricos en Catania. Desde que se sale de la ciudad, se empieza á subir por una pendiente muy suave. Atravesamos por unos campos amenos cubiertos de sembrados, de viñas, de árboles frutales de todos géneros y exquisitos: no solamente son comunes aquí los naranjos y limoneros, sino tambien todas las especies de árboles raros y propios de los paises frios. Las cercanias de Nicolosi estan cubiertas de las arenas que el volcan ha vomitado repetidas veces, y en este terreno calcinado no se encuentra mas que moreras, que producen bien y estan muy frondosas.

Despues de haber comido en San Nicolas continuamos nuestro camino: aquí empieza ya á ser desagradable y aun incómodo, pues no se encuentra por un largo espacio mas que una lava, que los Sicilianos llaman *sciarra*, y cuesta mucho trabajo andar por ella. Esta lava proviene de la terrible erupcion del año de 1669, que corrió hasta el mar, y dió vuelta al rededor de la fortaleza de Catania. Se pasa por cerca de la montaña de donde salió esta erupcion; y para que podais formar alguna idea de la grandeza del circuito y de la elevacion del Etna, debeis saber, que esta montaña producida por una

sola de estas erupciones, y de las quales hay mas de ciento al rededor del Etna, es tan grande ella sola como todo el Vesubio. Lo mas singular es que se parece mucho en su forma á este último volcan, pues hay dos montañas una junto á otra, que parecen el Vesubio y el Soma.

Aquí comienza el bosque, que me habian ponderado mucho, diciéndome que encontraria en él las encinas mas robustas y bellas; pero encontré falsas todas estas ponderaciones. No ví sino unas encinas á la entrada, que ni eran grandes ni hermosas; mas adelante no encontré mas que arbustos y matorrales torcidos hácia tierra: en la otra extremidad del bosque y en una elevacion mayor de la montaña, ví otras encinas, pero no tenian nada de particular, ni por su altura, ni por su frondosidad. Este bosque corre todo al rededor de la montaña como una banda en el mismo grado de altura, pero no es espeso, y se compone de árboles pequeños y de mala apariencia.

Luego que pasamos el bosque, encontramos la erupcion del año de 1766, y la lava no estaba enteramente fria. Dirigió su curso primeramente hácia el este, y habiéndose enfriado en gran parte, se hizo resistencia á sí misma, tomando otra direccion hácia el sur, donde encontrando nuevos obstáculos en la elevacion del terreno, se amon-

tonó á una grande altura, de suerte que no corrió mucho espacio. Nuestras guias buscaron por largo tiempo en las cercanias una choza que antes exîstia allí, pero habia sido destruida por la última lava; y como se acercaba la noche, pasamos mucho cuidado, porque aun nos faltaban diez millas hasta la cumbre del Etna, cuya falda empieza á ser muy empinada y escabrosa, y ademas nos hallabamos ya en la region donde empieza la nieve. Tuvimos la fortuna de encontrar una caberna, formada naturalmente en la misma lava, donde pasamos la noche al rededor de una grande hoguera, pues de otra suerte hubieramos perecido de frio.

Al amanecer proseguimos nuestro camino; pero las mulas no podian fijar el pie sobre la nieve helada, ni nosotros podiamos aguantar el frio intenso que padeciamos sobre ellas; por lo que las enviamos con un criado, y continuamos nuestra subida á pie, para entrar en calor con el exercicio y la fatiga. Este era el caso de decir *hoc opus, hic labor est*, porque se trataba de andar todavia diez millas trepando por una montaña en extremo aspera y escarpada, cubierta de nieve helada, y muy resvaladiza, con un viento de norte muy vivo que nos daba en rostro. A cada paso nos faltaban las fuerzas y el aliento; pero recobramos uno y otro con repetidos tragos de vino de Catania,

que es muy fuerte. Despues de haber andado unas seis millas, llegamos á lo que se llama *Piano di Fromento*, que es una llanura de tres millas de circunferencia: no sé á que atribuir esta denominacion de *llanura del trigo*, pues no creo que jamas pueda haber producido trigo, ni planta alguna. Desde aquí restan todavia dos millas de una cuesta muy agria hasta el parage llamado *la torre del filósofo*; y en efecto, ví algunas ruinas que sobresalian de la nieve, aunque ésta tenia mas de ocho palmos de alto. Esta torre es redonda, construida de cal y canto, y las guias nos dixeron que debaxo de la nieve hay ruinas de marmol. Esta, dicen, es la torre que Empédocles habia hecho construir para estar en parage de donde pudiese averiguar las causas de los fenómenos producidos por este terrible monte, en cuyo cráter se arrojó últimamente, desesperado de no poder comprender nada. Toda esta relacion me parece una fábula; pero no es facil determinar, quién seria el autor de esta torre, ni en qué tiempo se construyó, pues segun está hoy este parage, es imposible que hombres pudiesen habitar aquí. ¡Pero quién sabe las vicisitudes que en la larga serie de los siglos ha podido tener este lugar! Este es propiamente la cima del Etna: esta cumbre tiene seis millas de circunferencia, y en medio de esta superficie se halla el cráter del volcan,

del qual sale continuamente un humo negro y espeso. Este cráter, que se compone de arena negra, de cenizas y piedra pomez, tiene dos millas de alto, y esta subida es la mas penosa de todas, porque nos hundiamos hasta la rodilla en la arena, y estabamos ya tan fatigados, que apenas pudimos vencer esta última dificultad.

Llegamos en fin á la cima mas elevada del volcan: la hallé tan ancha, que pude pasearme todo al rededor de la embocadura, quando yo pensaba encontrar un borde estrecho como el del Vesubio. Arrojé algunas piedras en aquel abismo, pero no percibí el menor sonido de ellas, como si no tuviese fondo. Salia de él un humo espeso sin interrupcion, y no á llamaradas como en el Vesubio: se oye un ruido sordo en lo interior como el de las olas del mar quando está agitado. El cráter no es exâctamente redondo: hácia el lado de Catania se observa un hundimiento ó mas bien una fractura, que indica ha salido por allí la lava. No es facil subir á la embocadura por este lado, así por causa de lo empinado de la cuesta, como porque sufoca el humo que se dirige siempre á la parte mas baxa.

Fin del Quaderno CXIII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y CATORCE.

CARTA DCCLXXV.

Continuacion del Etna.

Desde la elevada cumbre del Etna gozé de uno de los espectáculos mas bellos que pueden imaginarse. Ví primeramente salir el sol por detras del Apenino de la Calabria, elevándose magestuosamente y dorando con sus rayos toda la costa oriental de la Sicilia, y el mar que separa esta isla de la Calabria. Se ve con distincion toda esta bella provincia, y se descubre toda la costa hasta el golfo de Tarento: Catania, Augusta, Siracusa á la derecha; Tavormina y las cercanias de Mesina á la izquierda, parece que estan debaxo de los pies del espectador: las diferentes erupciones del volcan, los bosques, los magníficos campos de esta isla tan fértil, un gran número de poblaciones, el lago de Lentini ofrecen á la vista la variedad mas deliciosa: se ven correr las nubes por debaxo

de la cumbre, y el sol forma en ellas los mas bellos cambiantes y las sombras mas pintorescas. Quando yo me consideraba tan elevado sobre todos los seres vivientes, parecíame que dominaba á la naturaleza, y que era algun sér de superior gerarquia á la humana. Miserables mortales, que os destruis cruelmente por la adquisicion de un pedazo de tierra, ¡qué despreciable es el objeto de vuestra ambicion, quando se compara con toda la naturaleza! ¡Dichoso solamente aquel, que puede elegir á su arbitrio una morada tranquila, para contemplar y admirar la grandeza de las obras del Omnipotente! Estas ideas me sugeria la magnificencia del espectáculo que tenia á mi vista; y he notado, que quanto mas se eleva el hombre sobre la habitacion de los hombres, mas se elevan sus ideas, y mas despreciables le parecen todas las grandezas humanas.

Volviendo á mirar hácia el otro lado, descubrí las costas de toda la isla, el pais que habia atravesado desde Palermo, y toda la ribera entre Palermo y Mesina: en fin, mi vista dominaba sobre todas las montañas de Sicilia. Estas montañas estan en parte cultivadas, parte cubiertas de bosques, y otras no presentan mas que unos peñascos pelados. No pude contemplar todos estos objetos, sin contristarme por el estado de esta isla, comparándola con lo que fue antiguamente. En

efecto ¿se pueden considerar con indiferencia tantas ciudades, tantas naciones diferentes, tantas riquezas, que enteramente se han aniquilado? ¿A quién no entristecerá la consideracion de que Siracusa contenia ella sola mayor número de habitantes, que actualmente toda la Sicilia? No es posible mirar sin dolor tantas soberbias provincias, cubiertas entonces de todas las producciones de la naturaleza, y ahora incultas y desiertas por falta de brazos para su cultivo; tantos puertos tan espaciosos y cómodos, en que ahora no se ve una embarcacion por falta de comercio; y en fin tantos millares de hombres pereciendo de miseria en un pais de los mas fértiles, por falta de industria. Solamente podrá estrañar estas quejas el que no tenga idea de lo que fue antiguamente la Sicilia, aquel granero de toda la Italia, aquel paraiso de la Europa, la deliciosa patria de un Teócrito, que tan poeticamente cantó la felicidad de la vida del campo, qual la veia en sus felices paisanos; la que produxo un Archîmedes, honor de la especie humana, cuyos inventos prodigiosos se han puesto en duda hasta que se ha demostrado su posibilidad; aquel, que con solas las fuerzas de su ingenio inutilizó por tanto tiempo todo el poder de los Romanos, empeñados en la toma de Siracusa, la qual no pudieron conquistar sino á traicion y por sorpresa.

El frio que padecí en la cumbre del Etna á principios de mayo era tan fuerte, como el que puede experimentarse por enero en las montañas de Alemania; y quando empecé á baxar al cabo de una hora de estar contemplando los objetos insinuados, me hallaba tan yerto de frio, que apenas podia moverme. Sin embargo, no observé, como muchos han escrito, que el ayre estuviese allí tan enrarecido, que hiciese dificil la respiracion; quizá esto dependerá de la disposicion de los pulmones de cada qual de los que han hecho esta prueba. Vi al baxar la erupcion del año de 1763, que es la mas enorme, atendida su altura, pues sobrepuja á la de los edificios mas altos de Roma, por lo que no se extendió muy lejos. Donde ésta acaba, empieza la del año de 1766, que siguió la misma direccion. Los habitantes de las aldeas inmediatas ganan su vida proveyendo de nieve á Catania y á Riposto, que es una aldea adonde vienen los barcos Malteses á cargar de nieve para su isla. Esta nieve se conserva todo el estío en unas cuevas formadas por la naturaleza en la montaña; lo mismo se practica en Córcega, en Niza y otras partes, donde hay de estas montañas.

Quando llegamos á la gruta donde habiamos pasado la noche, encontramos á los demas de nuestra comitiva, que no se ha-

bian atrevido á subir; y despues de habernos calentado bien al fuego, montamos en nuestras mulas, y proseguimos nuestro camino hácia Catania por el mismo bosque. En este dia pasé por todos los grados de temple de todas las estaciones del año: baxaba de la region del frio mas intenso; quando llegué al bosque, empezé á sentir como los anuncios de la primavera; á proporcion que iba baxando, experimentaba un calor que se aumentaba por grados hasta el punto del estío en Alemania; las producciones de los campos estaban ya maduras en la llanura, y estaban segando las cebadas en las cercanias de Catania.

Para complemento de esta descripcion del Etna, voy á extractar algunas observaciones que hizo aquí Mr. Hamilton, embaxador de Inglaterra en Nápoles, el qual hizo este viage el 24 de junio de 1769.

»Atravesé, dice, el distrito inferior de la montaña, que es muy fertil y abundante en vinos y frutas; la circunferencia de esta region, que forma la basa del gran volcan, tiene mas de cien millas italianas. A pesar de lo peligroso de su situacion, esta parte está muy poblada y cubierta de ciudades, aldeas y monasterios. Catania, destruida tantas veces por las erupciones del Etna, arruinada enteramente por un terremoto á fines del siglo pasado, ha sido reedificada, y es en el

dia una ciudad considerable, en que habrá por lo menos treinta y cinco mil almas; la gran fertilidad del terreno es lo que principalmente ha atrahido aquí tantos moradores, que segun la inconsideracion ordinaria de los hombres, se olvidan del peligro, luego que ha pasado, y solo atienden á la conveniencia presente.

»Despues de haber subido por espacio de quatro horas llegamos á una milla del volcan, de donde salió la terrible erupcion del año de 1669: las explosiones de piedras y cenizas de esta erupcion han formado cerca de allí una montaña, que tiene una legua de altura y tres de circunferencia en la basa. La lava, sobre la qual no hay todavia ninguna señal de vegetacion, tiene catorce millas de largo, y en algunos parages seis de ancho: llegó hasta Catania, destruyó parte de sus muros, sepultó un anfiteatro y otros monumentos de su antigua grandeza, hizo en el mar una entrada considerable como un muelle, formando un puerto seguro y bueno; pero poco despues fue cegado por otro nuevo torrente de la misma materia inflamada, circunstancia que aflige todavia á los habitantes de Catania, que carecen por esto de puerto. Despues no ha habido otras erupciones tan grandes, y se ven señales evidentes de otras anteriores, que fueron mas terribles.

»A dos ó tres millas á la redonda de la

montaña formada por esta erupcion, todo está inculto y cubierto de cenizas: con el tiempo esta montaña podrá ser tan fertil como las cercanas, que igualmente han sido formadas por erupciones. Si se pudiera saber á punto fixo la data de cada una de estas explosiones, se sabria tambien quánto tiempo es necesario para que la superficie de las lavas se descomponga en términos, que forme una capa de tierra vegetal, y se cubra de plantas. Las montañas producidas por estas erupciones se hallan en estados muy diferentes; las que presumo son mas nuevas, estan cubiertas solamente de ceniza: otras de una data anterior, tienen ya algunas plantas y arbustos; y las mas antiguas estan llenas de árboles frondosos y robustos. Tengo para mí, que la formacion de estas últimas es muy anterior á las primeras historias que nos han hablado de las erupciones de este volcan. Al pie de la montaña formada por la erupcion de 1669 hay un agujero, por el qual nos descolgamos con cordeles, y baxamos á registrar varias cabernas, las quales se extendian á larga distancia; pero no nos atrevimos á internarnos mucho, porque el frio era en ellas excesivo, y un viento violento nos apagaba con frecuencia los hachones. Es probable que estas cavernas contenian la lava que rompió y se extendió hasta Catania. Se conocen muchas de estas caver-

nas en la otra parte del Etna, algunas de las quales sirven de depósito para la nieve que se gasta en Sicilia y en Malta: creo que se descubririan aun otras muchas, particularmente cerca y debaxo del cráter, de donde han salido las grandes lavas, porque la inmensa cantidad de materia que se ve sobre la superficie del terreno, supone necesariamente grandes vacíos en lo interior.

„Despues de haber empleado la mañana del 25 de junio en estas observaciones, marchamos atravesando la segunda region del Etna, llamada la *Selvosa*, que es muy bella. A los dos lados se ven montañas ó cerros que indican haber sido efectos de las erupciones antiguas: algunas hay tan altas como el Vesubio, principalmente una que tiene cerca de una milla de alto y cinco de circunferencia en la basa. Todas ellas, así como los fértiles valles que las rodean, estan cubiertas, aun sobre sus cráteres, de encinas, castaños y pinos mas altos que los que he visto en otras partes. Esta parte del Etna era ya famosa por sus maderas en tiempo de los tiranos de Sicilia, y de aquí saca el rey de Nápoles la mayor parte de las maderas que necesita para sus astilleros. Por el mucho tiempo que he insinuado se necesita para que la lava se descomponga y pase al estado de tierra vegetal, podemos formar alguna idea de la antigüedad de este

formidable volcan. Los castaños eran la especie de arbol mas comun en los parages por donde atravesamos; y aunque muy altos, no pueden entrar en comparacion con algunos de una parte de la region selvosa, llamada *Carpineto*. En esta parte de la montaña se cria el mas bello ganado vacuno de toda la Sicilia: sus astas son al doble grandes que las de otros paises, aunque las reses son del tamaño de las de Italia. Pasamos por cerca de la erupcion del año de 1766, que destruyó mas de quatro millas en quadro del bello bosque de que he hablado. La montaña formada por esta erupcion abunda en azufre y sales, exâctamente semejantes á las del Vesubio.

»Llegamos á los confines de la tercera region, en donde el ayre era muy frio. A proporcion que ibamos acercándonos á esta region, observamos que la vegetacion iba disminuyéndose por grados, desde los árboles mas altos hasta los arbustos mas pequeños y plantas de los paises septentrionales. Observé muchos enebros y tamarindos, y nos dixeron las guias, que en la estacion mas adelantada se halla infinito número de plantas muy curiosas, y que en algunos parages se encuentra ruibarbo y azafran en abundancia. Acercándose la noche, plantamos una tienda de campaña, y encendimos una grande hoguera, porque el frio era tan intenso, que á no ser por el fue-

go y los vestidos abrigados que nos pusimos, hubieramos perecido. Al dia siguiente continuamos trepando sobre la nieve que ocupa los valles y hondonadas: jamas se derrite esta nieve, á no ser quando corre algun torrente de lava saliendo de la boca del gran cráter, lo que rara vez ha sucedido, porque las grandes erupciones siempre rebientan por la region media. La materia inflamada debe de encontrar facil salida por algunas partes flacas de los costados, antes que pueda elevarse á la altura excesiva de la region superior; de suerte que la gran boca de la cumbre solamente sirve como de chimenea del gran volcan. Llegamos sin desgracia al pie de la pequeña montaña de cenizas que corona el Etna; esta montaña está situada sobre una llanura de una pendiente muy suave, y tendrá unas nueve millas de circunferencia, con una milla de altura perpendicular y muy escarpada, aunque no tanto como el Vesubio. Ha sido formada en el último tercio de este siglo, pues varias personas de Catania me dixeron que se acordaban de no haber visto mas que un vasto cráter en medio de aquella llanura. Como vi que esta pequeña montaña era semejante á la cima del Vesubio, que es sólida y firme, aunque sale humo por todos los poros, no tuve ningun reparo en subir hasta lo alto del cráter, y mis compañeros me siguieron. Lo

empinado del camino, lo frio del ayre, los vapores sulfureos y la violencia del viento, que nos obligaba á tendernos en el suelo para no ser arrebatados, hicieron muy penosa esta última parte de nuestro viage. Luego que llegamos á la punta mas alta del Etna, descubrimos las vistas mas agradables y vastas, extendiéndose la vista por una circunferencia de mas de novecientas millas. La sombra piramidal de la montaña, al salir el sol, atravesaba toda la isla y llegaba al mar. Desde allí conté quarenta y quatro montañas pequeñas en la region media por el lado de Catania, y otras muchas por el lado opuesto, todas de figura cónica, cada qual con un cráter, y muchas de ellas lo tenian cubierto de árboles por dentro y por fuera. Llamo pequeñas á estas montañas en comparacion de su madre la del Etna, pues absolutamente hablando, son grandes. Las puntas de aquellas montañas, que á mi juicio son las mas antiguas, estan rebaxadas, y por consiguiente sus crateres son mas extensos y menos profundos que los de las montañas de creacion mas reciente, las quales conservan perfectamente su forma piramidal. Algunas han padecido tanta alteracion por el discurso del tiempo, que no conservan mas apariencia del cráter, que una especie de hondonada en su cumbre redondeada: otras no tienen mas que una se-

gunda ó tercera parte de su cono, habiéndose quizá hundido lo demas por los terremotos, que son muy frecuentes en estas partes. Sin embargo, es evidente, que todas han sido elevadas por explosiones; y creo, que despues de un maduro exâmen, muchas formas singulares de montañas en otras partes del mundo se atribuirán á semejante causa. Siempre que se vea una montaña con una figura cónica regular, con un cráter sobre la cima, y un lado roto, se puede afirmar, que ha sido formada por una erupcion; porque todas las que en el Etna y el Vesubio han sido formadas por explosiones, tienen comunmente esta figura.

Despues de haber saciado la vista con el grande espectáculo que teniamos presente, miramos dentro del cráter: á mi parecer, tendrá dos millas y media de circunferencia, pero no tuve por conveniente dar la vuelta para medirla con exâctitud, porque el terreno estaba poco seguro en algunas partes. Lo interior del cráter, cuya costra es de sal y azufre, tiene la figura de un cono inverso; y su profundidad corresponde con corta diferencia á la altura de la pequeña montaña, que corona el gran volcan. El humo que salia en abundancia de los lados y del fondo, nos impidió ver hasta abaxo; pero el viento apartaba á veces el humo, y logré reconocer que el cono iba estrechándose cada vez mas

hasta reducirse á no parecer mas que un punto. El humo del Etna, aunque de olor sulfúreo, no me pareció tan fétido y desagradable como el del Vesubio.

El dia 24 de junio, al pie del Etna, el barómetro estaba á veinte y siete pulgadas y quatro lineas: el dia 26, en la parte mas elevada del volcan, estaba á las diez y ocho pulgadas y diez lineas. El termómetro al pie de la montaña estaba á veinte y quatro grados, y sobre el cráter á veinte y seis. Uno del pais, que nos acompañaba, aseguró que la altura perpendicular del Etna es de tres millas italianas.

„Despues de haber estado tres horas sobre la montaña, baxamos y fuimos á ver un terreno elevado, distante como una milla de la montaña de donde baxabamos: encontramos allí unas ruinas, que llaman *la torre del filósofo*, donde dicen que habitó Empédocles. Baxando algo mas por el plano inclinado, vimos el rastro de un torrente formidable de agua caliente, que salió del cráter con una erupcion de lava el año de 1555; por fortuna no tomó la direccion hácia las partes habitadas de la montaña. Vimos en este parage el curso de un torrente de lava antigua, el mas considerable por su extension de todos los que se saben; el qual fue á parar al mar cerca de Tavormina, que dista treinta millas del cráter de donde salió. Esta lava

tiene en algunos parages quince millas de ancho; las lavas del Etna tienen comunmente de quince á veinte millas de largo, de seis á siete de ancho, y cincuenta pies ó mas de altura, por donde se puede hacer juicio de la quantidad prodigiosa de materia que debe haber salido del Etna en el largo espacio de tantos siglos, y de las vastas cabernas que debe haber en lo interior de esta gran montaña."

CARTA DCCLXXVI.

Continuacion del mismo asunto.

Como el gran volcan del Etna es el mas famoso de todo el mundo desde la antigüedad mas remota, y la cosa mas digna de observarse en la Sicilia; no llevareis á mal reuna aquí las observaciones de Brydone, que exâminó con la mayor atencion toda esta montaña; pues al mismo tiempo que sirven para comprobar lo que llevo dicho, añaden algunas circunstancias muy curiosas.

Toda la montaña, dice, está dividida en tres regiones distintas, llamadas *la region cultivada*, *la region selvosa*, y *la region desierta*. Todas tres son tan distintas entre sí por el temple y producciones, como las tres zonas de la tierra, y se las podria denominar con mas exâctitud con los títulos de zona

tórrida, templada y glacial. La primera region rodea todo el pie de la montaña, y forma por todos sus lados uno de los paises mas fértiles del mundo, hasta la altura de unas catorce ó quince millas, donde empieza la region selvosa ó los bosques: se compone casi enteramente de lava, la qual al cabo de muchos años se ha convertido en una tierra vegetal de las mas fértiles. Las frutas de esta region pasan sin contradiccion por las mejores de la Sicilia, y sobre todo los higos, de que hay varias especies.

Las lavas que forman esta region, provienen de aquellas pequeñas montañas, que estan esparcidas todo al rededor de las faldas del Etna. Todas sin excepcion son de una figura regular, ya semiesférica, ya cónica; y exceptuando un corto número de ellas, todas son de un aspecto agradable, cubiertas por todas partes de árboles robustos, y de yerba frondosa. Como la boca del gran cráter está demasiado elevada, el fuego buscando la mas pronta salida, rompe por la parte mas inmediata y facil: por esto ha sucedido comunmente que despues de haber agitado por algun tiempo la gran montaña, ha rebentado por alguno de los lados, que es lo que se llama una erupcion. La materia inflamada no despide al principio mas que un humo espeso, y lluvias de ceniza que cubren el pais adyacente: despues arroja por el ayre

á inmensa altura piedras encendidas y peñascos de enorme tamaño : estas piedras volviendo á caer con las cenizas arrojadas por el volcan al mismo tiempo, forman en fin las montañas esféricas y cónicas de que he hablado. Esta progresion de operaciones se concluye á veces en muy pocos dias ; pero otras, como en la grande erupcion de 1669, dura muchos meses, y en estas ocasiones la montaña que entonces se forma, es muy grande. Algunas de éstas tienen de siete á ocho millas de circunferencia por la basa, y mas de mil pies de altura perpendicular.

Despues que se ha formado la montaña, empieza á salir la lava, ordinariamente al pie de ella, arrebatando consigo todo lo que encuentra al paso, y no pára regularmente hasta el mar. Este es el curso ordinario de las lavas ; sin embargo, sucede, aunque raras veces, que la lava sale de improviso por algun lado de la gran montaña sin las circunstancias mencionadas.

El huesped que tuvimos en Nicolosi, nos habló de las singulares revoluciones que ha padecido el ameno pais de Hibla, que no está lejos de aquí. Antiguamente fue tan famoso por su fertilidad, y particularmente por su miel, que todos los poetas antiguos han ponderado su excelencia. El Etna con sus lavas lo dexó abrasado y estéril ; pero una lluvia de cenizas, arrojadas por otra

erupcion, le restituyó su fertilidad y belleza: en fin, en la desgraciada época de 1669 fue sumergido de nuevo por un mar de fuego, y quedó reducido á la mas deplorable esterilidad. Sin embargo, la lava en su inundacion por este bello pais dexó intactos algunos cerrillos, que muestran aun lo que fue antiguamente: estas pequeñas alturas cubiertas de plantas, rodeadas y casi inaccesibles por los vastos espacios de lavas negras y escarpadas, presentan un espectáculo singular.

La montaña donde se hizo la primera erupcion que arrasó el pais de Hibla, se conoce con el nombre de Mompellieri: causóme el mayor placer el aspecto que presenta á lo lejos, y no pude resistir al deseo de observarlo de cerca. Mompellieri tiene una figura mas bien esférica que cónica, y su altura perpendicular no pasa de trescientos pies; pero es tan perfectamente regular por todos lados, y se halla cubierta de tan bellos árboles frutales y flores, que tuve sentimiento en salir de aquel delicioso parage. Consolóme la reflexîon que me ocurrió sobre su situacion peligrosa: tales son las grandezas humanas: baxo el aspecto mas alagüeño ocultan los mas terribles peligros, en que perecen los incautos que llevados de su aparente atractivo, anelan por poseerlas.

Esta montaña que es muy antigua, fue

creada, como he dicho, por la primera erupcion que asoló el Hibla: al mismo tiempo sepultó gran número de aldeas, casas de campo, y en particular dos bellas iglesias, en que habia las mas bellas estatuas de la isla. No se ha podido descubrirlas, porque no se sabe puntualmente el parage en que estaban situadas, y es imposible que jamas se sepa; porque estos edificios estaban construidos enteramente de lava, la qual se derrite inmediatamente que la toca un torrente de lava recien salida del volcan; esta lava ha corrido á veces con un impetu tan repentino, que en el espacio de algunas horas ha derretido enteramente iglesias, palacios y aldeas; y estas materias derretidas han corrido formando una misma masa con el torrente, sin dexar el menor indicio de su antigua exîstencia.

La terrible erupcion de 1669, de que tantas veces he hecho mencion, despues de haber estado agitando todo el pais con terremotos por espacio de quatro meses, y formado una gran montaña de piedras y cenizas, hizo rebentar la lava á cosa de una milla mas arriba de Mompellieri, y baxando en torrente impetuoso, chocó contra esta montaña, y la horadó por largo trecho: despues se dividió en dos brazos que rodearon la montaña, y se reunieron en su lado meridional, arrasando todo el pais que hay en-

tre Mompellieri y Catania, rompió ó sobrepujó por las murallas de esta ciudad, y llegó hasta internarse en el mar. Dicen que destruyó las posesiones de mas de treinta mil personas, que por esta desgracia quedaron reducidas á la mayor miseria. Formó varias colinas en donde antes habia valles, y cubrió un lago extenso y profundo, de que ya no ha quedado el menor vestigio. Como los efectos de esta erupcion son mas bien conocidos que los de otras anteriores, me contaron varias historias singulares; una de ellas es incontestable, por mas que parezca fabulosa. Una viña, que era de Jesuitas, se hallaba al paso del torrente: el terreno sobre que estaba plantada, se componia de lavas antiguas que tenian algunas cabernas: la lava líquida entrando por ellas, las llenó bien pronto y empezó á levantar la viña por grados: los Jesuitas, que esperaban por momentos verla sumergida, vieron con el mayor asombro moverse todo el campo que ocupaba, y fue llevada sobre la superficie del torrente de lava á una distancia considerable; y aunque entonces quedó destruida por la mayor parte, sin embargo, subsisten en el dia algunos restos de ella. Al exâminar la boca por donde salió este terrible torrente, quedamos admirados de no encontrar mas que un pequeño agujero de unas tres ó quatro varas de diámetro: la montaña de que salió, no

es menor que el Vesubio. Al lado opuesto hay una gran caberna, adonde los campesinos van á matar palomas, porque está llena de estas aves. Lo interior de esta caberna es muy obscuro y horrible: nuestro huesped nos dixo, que algunos se han perdido en ella, porque habiéndose internado mucho, perdieron la cabeza, creyendo ver visiones de diablos y espectros, pues la gente ignorante cree que el Etna es la boca del infierno.

Los habitantes del Etna, que tratamos, eran de un caracter feroz y salvage, y esto me hace acordar de una reflexîon que el P. de la Torre, historiador del Vesubio, hace con frecuencia, relativamente al reyno de Nápoles. Donde quiera que el ayre está impregnado de azufre y de exâlaciones igneas, los hombres son siempre malignos y viciosos. Como quiera que sea de la exâctitud de esta observacion, lo cierto es que los habitantes de las cercanias de Nicolosi la confirman. Todos los de aquella aldea acudian al rededor de nosotros, y principalmente las mugeres nos decian las injurias mas groseras: sus gritos eran muy fuertes, y nos costó mucho trabajo acallarlas. Habiamos tomado por guia á uno que era muy practico en el Etna, llamado *el Ciclope*: aquellos villanos le intimaron que no nos acompañase: él no se atrevió á contradecirles, y solo á fuerza

de alhagos y de lisonjas pudimos lograr su consentimiento. Tuvimos que cerrar la puerta, porque no podiamos aguantar su gritería; pero luego que nuestro huesped, que era un sacerdote, les aseguró que eramos christianos, y que no veniamos con mala intencion, se sosegaron. Con esto ya pudimos acercarnos á ellos, y tratándolos con amor, logramos conversar con ellos tranquilamente. Me costó mucho trabajo persuadirles, que no veniamos á buscar tesoros escondidos; porque creen que Mompellieri está lleno de ellos, y quando subí á esta montaña, creian que este era el único motivo que me conducia. Dos de ellos me siguieron, y observaban con el mayor cuidado todas mis acciones; quando me veian coger algun pedazo de lava, acudian corriendo, creyendo que habia encontrado alguna piedra preciosa. Quando veian que yo guardaba en el bolsillo algun pedazo de lava, daban grandes carcajadas. Luego que volví de mi excursion, uno de ellos tomando un tono magistral y un ayre de superioridad, los hizo poner en círculo, y se puso á hacerme un interrogatorio con mucha formalidad, á lo qual no me atreví á resistirme, viéndome á merced de aquellos hombres medio salvages. Quiso averiguar con toda puntualidad quál era el verdadero objeto de nuestro viage; y aunque se lo dixe con la mayor aseveracion,

no querian creerlo. Preguntóme despues de qué pais era, y diciéndole que Inglés, replicó, si los Ingleses creian en Dios; y diciéndole yo que sí, respondió meneando la cabeza: *mi pare che non crédono troppo*, me parece que no creen mucho. Uno de ellos añadió, que habia oido hablar de algunos Ingleses que habian venido en varias ocasiones al Etna, sin que se supiese quál era el objeto de emprender este viage; pero que él habia oido decir á los viejos, que los Ingleses tenian en el Etna á una reyna suya, llamada Ana, y que venian por devocion á ver su sepulcro: que esta tal reyna Ana habia sido muger de un rey christiano, y le habia hecho herege, por lo qual estaba condenada á arder eternamente en el Etna: en una palabra, comprehendí que querian denotar á Ana Bolena.

Salimos de Nicolosi, y en hora y media de caminar por lavas y cenizas, llegamos á la region selvosa, y nos creimos transportados á otro hemisferio; porque el ayre que antes era abrasado, se habia convertido en fresco y delicioso, y encantaba la fragancia de los perfumes de las plantas aromáticas, de que está cubierto el terreno. La mayor parte de esta region ofrece los parages mas deliciosos del mundo; de suerte que siendo el Etna una viva imagen del infierno, sus faldas parecen un paraiso. Esta montaña reune

todas las bellezas y todos los horrores, los objetos muy opuestos de la naturaleza. Aquí se ve una sima, que vomitaba antiguamente torrentes de fuego y de humo, y que al presente está cubierta de las plantas mas frondosas; allí se cogen las frutas mas deliciosas sobre un terreno que antes no era mas que un peñasco pelado y denegrido; en este parage el terreno está alfombrado de las mas bellas flores de toda especie; nosotros gozabamos de este bello espectáculo sin pensar que el volcan dovorador estaba debaxo de nuestros pies, y que entre nosotros y un mar de fuego no habia mas distancia que algunas toesas. Este es el emblema mas propio de la vida humana.

Pero nuestra admiracion se aumentó quando levantamos la vista á la region superior de la montaña: allí vimos reunidos dos elementos, que estan continuamente en guerra: un abismo inmenso de fuego que exîste perpetuamente rodeado de nieve sin poder derretirla, y unos espacios inmensos de nieve helada que rodean siempre á este océano de fuego, sin que pueda disminuir un punto su actividad voraz. Esta es la imagen del hipócrita: el aspecto exterior de candidez y frialdad, y el corazon devorado por todos los vicios.

La region selvosa del Etna ocupa un espacio de unas ocho ó nueve millas de alto,

y forma al rededor de la montaña una zona del mas bello verde que puede verse. Habiamos pasado cerca de la mitad de ella algo antes de ponerse el sol, y llegamos á una gran caberna formada por una lava de las mas antiguas, la qual nos sirvió de albergue. Gozamos aquí del espectáculo delicioso de una multitud de objetos, llenos de grandeza y magestad. Esta caberna está rodeada de encinas antiguas y respetables, cuyas hojas secas nos sirvieron de cama, y cortando varias ramas encendimos una grande hoguera. Cerca de esta caberna hay dos montañas de las mas bellas que ha producido el Etna: los crateres de estas dos son mayores que el del Vesubio, y estan al presente llenos de encinas y frondosidad. Esta region selvosa se compone de lavas, igualmente que las otras; pero está cubierta de una capa tan gruesa de tierra vegetal, que no se descubre ninguna lava sino en los torrentes. ¡Qué ideas se deben formar de la antigüedad de estas erupciones!

Al dia siguiente proseguimos nuestro camino, y nuestro Ciclope nos sirvió completamente para exâminar todas las curiosidades que se encuentran de paso, y para vencer todos los peligros. El aspecto que se nos presentaba á la vista era muy diferente de lo que habiamos visto el dia anterior: veiamos unos espacios inmensos de nieve que nos

parecian inaccesibles: la cima de la montaña se elevaba magestuosamente, y arrojaba torrentes de humo. Nuestro temor se aumentó quando nos dixo el Ciclope, que sucede muchas veces estar tan ardiente el Etna, que derrite la nieve en algunos parages, forma lagos y torrentes repentinos, y que entonces el peligro es inevitable. En fin, despues de infinitas fatigas llegamos á lo alto: entonces pude contemplar los sublimes objetos de la naturaleza, que en aquella elevacion se presentan por todas partes á la vista. Ví con admiracion que el número de las estrellas parecia mas grande, y que su luz era mucho mas brillante: la blancura de la via lactea parecia una llama pura que atravesaba todo el cielo, y con la vista natural descubrimos grupos de estrellas, enteramente invisibles desde la region inferior. Despues de haber contemplado estos magníficos objetos, llegamos al pie del gran cráter de la montaña: es exâctamente de figura cónica, y se eleva con igualdad por todos lados: se compone únicamente de cenizas y de otras materias volcánicas, arrojadas por la boca del volcan: este cono es muy vasto. El cráter es muy escarpado, y aunque de lejos nos habia parecido negro, estaba sin embargo cubierto de nieve, cuya superficie por fortuna estaba cubierta de una costra bastan-

te espesa de cenizas, sin lo qual no hubieramos podido subir á la cumbre.

No haré la descripcion de los grandes objetos que desde esta altura se descubren, porque no hay palabras para expresar este admirable espectáculo. El cráter actual de este volcan inmenso es un circulo de unas tres millas de circunferencia: desciende en cuesta por todas partes, y forma una excavacion que parece un grande anfiteatro. Salen de varios parages nubes de humo sulfúreo, que siendo mucho mas pesado que el ayre ambiente, en vez de elevarse como hace regularmente el humo, luego que sale de la boca del cráter, se dexa caer por la montaña abaxo como un torrente, hasta que llega al parage en que el ayre tiene igual gravedad; entonces corre horizontalmente y forma en el ayre una corriente segun la direccion del viento, que por nuestra fortuna soplaba hácia la parte opuesta á nosotros. Exâminamos este cráter con la mayor prolixidad, y en vista de sus horrores no estraño que la imaginacion exâltada de aquellos habitantes lo haya considerado como la boca del infierno.

Se halla en las cercanias del Etna gran número de varias aguas. Hay al norte de la montaña un lago de unas tres millas de circunferencia, que recibe varios rios conside-

rables, y aunque no tiene ningun desaguadero visible, jamas sale de madre. Se ve tambien en la cumbre de una montaña situada al este del Etna otro lago, al qual jamas se le ha podido encontrar el fondo. Se ha notado que su superficie jamas se eleva ni se baxa, conservando siempre el mismo nivel. Esta montaña se compone enteramente de materias volcánicas, y sin duda su cráter se ha convertido en lago.

Hay sobre el Etna algunas fuentes intermitentes que manan por el dia, y estan secas por la noche; este fenómeno se explica facilmente, considerando que estas fuentes provienen de la nieve derretida, y como ésta no se liquida sino por el dia con el calor del sol, de aquí es que corren ó se paran, segun que tienen materia ó les falta. Se ve tambien gran número de fuentes mortíferas, algunas de las quales exâlan unos vapores tan nocivos, que se encuentran páxaros muertos cerca de ellas. Una persona fidedigna me aseguró, que se abrió, hace algunos años, una boca en la montaña, la qual exâlaba un hedor tan pestífero, que sufocaba las aves que pasaban por encima, como sucede en el lago Averno.

La region selvosa del Etna abundaba antes en caza, pero en el dia está muy disminuida; sin embargo, se encuentran algunos javalies y cabras monteses: la casta de los

ciervos, que antiguamente eran célebres, se ha extinguido ya, como tambien la de los osos.

Los caballos y ganados del Etna pasan por los mejores de toda la Sicilia: el ganado vacuno es gordo y corpulento con unas astas de tamaño prodigioso. Dicen que hay puercos-espines, águilas y buitres en esta montaña, pero no vimos ninguna de estas especies.

En los varios autores que tengo presentes, hay mucha diferencia en la descripcion y altura que dan al Etna: segun algunos el hueco del cráter tiene siete ú ocho millas de circunferencia; otros no le dan mas que tres. Probablemente todos tienen razon, relativamente al tiempo en que estuvieron; pues veo por sus obras, que ordinariamente cada cien años todo el cráter se hunde en las entrañas de la montaña, y con el tiempo empieza á formarse otro nuevo cráter, que aumentándose con las materias que arroja el volcan, se va elevando por grados hasta que se vuelve á hundir por su propio peso.

Una de las maravillas que se ven en las cercanias del Etna, son unos grandes castaños, que sin duda son los árboles mayores del antiguo mundo, y entre ellos se distingue uno mas grueso que todos. Está situado á ocho millas del mar junto al monte Etna, y merece el rodeo que se da para verlo: tiene doscientos quatro palmos napolitanos de cir-

cunferencia. En conseqüencia de su grande antigüedad está ya hueco enteramente ; y su corteza , que con muy poca madera es el conducto por donde sube la sabia para alimentar las ramas , está abierta por cinco partes. En el hueco han construido una casilla , donde se albergan los que van á coger castañas. Los habitantes llaman á este árbol *el castaño de los cien caballos* : sus troncos no son muy altos, y en todos los demas que son tambien de enorme tamaño, se nota, que han engruesado mucho mas que crecido.

CARTA DCCLXXVII.

Descripcion general de Sicilia.

He tenido por conveniente abandonar el proyecto de dar la vuelta á toda Sicilia, pues todos me han asegurado , que no hay ninguna cosa digna de observarse en la parte de las costas que me quedan por exâminar. Por lo que hace á antigüedades , no se conserva absolutamente nada , y por lo tocante á la agricultura , se halla en el mayor abandono. Pero antes de salir de esta célebre isla, quiero comunicaros todas las noticias , que acerca de ella he podido recoger.

La Sicilia es la isla mas grande y considerable del Mediterráneo : está situada entre los grados treinta y treinta y tres y medio de

longitud, y los treinta y seis con veinte y cinco minutos, y los treinta y ocho con veinte minutos de latitud. La dan doscientas leguas de costas: se extiende de mediodia á norte por el espacio de noventa leguas, y ciento y ocho de levante á poniente. El estrecho ó pharo de Mesina que la separa de la Calabria, no tiene mas que tres millas italianas por el parage mas angosto.

Como la Sicilia tiene una figura triangular, terminando en tres cabos principales, la llamaron antiguamente *Trinacria*, ó la isla de tres puntas. Está dividida en tres valles, ó provincias, que son el de Mazara al poniente, y los de Demona y Noto al levante. El valle de Mazara, que tendrá unas setenta y dos leguas comunes de mediodia á norte, y otras tantas de poniente á levante, contiene ciento y dos pueblos, ó ciudades, como aquí las llaman, y la riegan unos viente rios pequeños. El valle de Demona tiene unas cincuenta leguas de extension á lo largo de la costa oriental en el mar Jonio, setenta y cinco en su parte septentrional á lo largo de la costa del mar Tirreno, y sesenta y dos en su mayor extension de un mar á otro: contiene ciento treinta y quatro ciudades. El valle de Noto, que es el mas pequeño, tendrá unas cincuenta ciudades.

Esta isla se llamó primeramente Sicania, porque se estableció en ella Sicanio, rey de

los Ibéros. Los Sículos, arrojados del Lacio por los Aborígenes, la habitaron despues, y dividieron la isla con los Sicanios, dándola su nombre, que es el que despues ha prevalecido. La Sicilia fue poblada despues en diferentes ocasiones por varias colonias Griegas. Formaronse en ella varios estados, y el principal fue el de Siracusa, poseido sucesivamente por Dionisio, Agatocles y Hieron. Los Romanos y los Cartagineses se disputaron por largo tiempo el dominio de esta isla: Siracusa fue émula de Roma, y últimamente fue tomada por Marcelo mas bien por sorpresa que por fuerza. Permaneció la Sicilia sujeta á los Romanos hasta el año de 440 de la era christiana, en que se apoderaron de ella los Vándalos. Belisario se la quitó á estos bárbaros en 525, y permaneció sujeta á los emperadores de oriente hasta el año de 828, que fue conquistada por los Sarracenos. Roberto, hijo segundo de Tancredo, príncipe Normando, echó de ella á estos infieles, y tomó el título de conde de Sicilia en 1080. Rugero, su hijo, fue coronado por rey de las dos Sicilias, esto es, de la Sicilia propiamente tal, y del reyno de Nápoles en 1130. Sus descendientes poseyeron estos dos reynos hasta el año de 1282 en que Pedro III de Aragon se apoderó de la Sicilia, despues de las vísperas Sicilianas, en que fueron asesinados todos los Franceses

que habia en la isla, por una conspiracion preparada de antemano. Poseyeron este reyno los descendientes del rey de Aragon, despues los reyes de toda España y de Nápoles, los quales la gozaron hasta el año de 1706, en que la ocuparon los Austriacos: el año de 1713 fue cedida por el tratado de Utrech á Victor Amadeo, duque de Saboya, que la poseyó hasta el de 1718, en que los Españoles la recobraron. Los Austriacos con el socorro de los Ingleses volvieron á tomarla dos años despues, y el emperador Cárlos VI dió entonces en cambio de ella la Cerdeña al duque de Saboya. Los Españoles volvieron á recobrarla el año de 1734, y quedó esta isla juntamente con el reyno de Nápoles para el infante de España Don Cárlos, que habiendo despues heredado la corona de España, dexó por rey de las dos Sicilias á su hijo Don Fernando, que actualmente reyna.

La Sicilia es uno de los paises mas amenos y fértiles de toda Europa. Su terreno impregnado de sales, y regado abundantemente, produce las cosechas mas abundantes de todos géneros: serian infinito mayores sus producciones, si estuviese bien cultivado. Las provincias de Mazara y Noto abundan especialmente en trigo; la de Demona en frutas. Los pastos mas abundantes son regados por muchas aguas, algunas de

las quales son minerales, y muy útiles para la salud.

Los Sicilianos, de quienes algunos viageros hacen una pintura muy negra, estan dotados de mucho ingenio, penetracion y viveza de espíritu; pero al mismo tiempo son muy propensos á aquella desidia que inspira el calor del clima. Aquel fuego que los anima, no está acompañado de la flema de que tanto necesitan los artistas para la execucion de sus obras; lo qual se manifiesta no solo en los pintores y escultores, sino tambien en sus poetas, de que abunda esta nacion aun entre la clase ínfima, y principalmente de improvisadores: en todos ellos se nota el deseo de agradar mas bien por lo brillante de las imagenes, que por la solidez y correccion de los pensamientos. Una sal acre obra sin cesar sobre sus nervios, y no hay cosa mas comun en Sicilia que la enfermedad, que ellos llaman *umori salsi*, húmores salados, á lo qual contribuirá tambien mucho su modo de vivir: como quiera que sea, esta acrimonia de humores los hace inquietos é impacientes; y esta disposicion junta con el fuego inmoderado que interiormente los agita, se manifiesta muchas veces con los actos mas violentos: he aquí la razon, por qué los efectos de los zelos y de las venganzas son aquí mas terribles que en ninguna otra parte. Esta misma mezcla que

compone su caracter, produce tambien á veces un heroismo, de que se pudiera sacar el mayor partido, y de esto pudiera citaros varios rasgos. En el tiempo en que el vandido Testalunga infestaba con su quadrilla á toda la Sicilia, Romano, que era su amigo y confidente, fue preso; era el teniente de Testalunga, y la segunda persona de la quadrilla. El padre de este Romano fue al mismo tiempo preso por ciertos delitos: le prometieron el perdon y la libertad con tal que persuadiese á su hijo á que entregase á Testalunga. El combate entre el amor filial y la amistad jurada fue de los mas violentos en Romano; pero el mismo padre le aconsejó que prefiriese la amistad al amor filial: Romano siguió el consejo de su padre y no quiso hacer traicion á su amigo. Testalunga fue preso tambien al cabo de tiempo, y á pesar de los tormentos mas crueles no se le pudo hacer descubrir á ninguno de sus cómplices. Si este caracter hubiera sido bien dirigido por medio de una buena educacion, hubieran sido estos malvados unos héroes insignes.

El hecho siguiente ofrece un bello exemplo de un verdadero amor puesto á una de las mayores pruebas. Un príncipe de una de las casas mas distinguidas de Palermo vivió por mucho tiempo en un trato íntimo y secreto con una señorita de la misma clase que él; esta amistad paró en casarse los dos,

pero algo tarde, pues la señora parió un niño dos meses despues del matrimonio. La vergüenza en un pais, donde son tan fuertes las impresiones del honor, el deseo de evitar las murmuraciones que este caso excitaria en toda la ciudad, y en fin la esperanza de que otros hijos suplirian bien pronto la falta del primero, induxeron á los dos esposos á ocultarlo del público, encargando su crianza á un aldeano. Esto permaneció oculto hasta que la madre hallándose á punto de morir, se creyó obligada, para aquietar su conciencia, á descubrir todo el misterio. Al punto hicieron traer de la aldea á aquel hijo, el qual quedó mas admirado que contento de su mudanza de estado: desde luego declaró, que no admitiria la nueva herencia que se le proponia, sino con la condicion de que habia de casarse con una bella aldeana á quien amaba. No habiéndosele admitido esta condicion, porque las preocupaciones de la familia no lo permitian, renunció todas sus pretensiones y derechos á favor de su hermano segundo, se volvió con el mayor gusto al estado en que se habia criado, y vivió contento con el objeto de su amor en una obscura, pero feliz mediania. ¡Qué asunto este para presentarlo en el teatro, manejado por un Metastasio!

De estos rasgos se ven todavia algunos

entre los Sicilianos, que nos hacen acordar de los antiguos habitantes de esta isla, aunque los trastornos políticos que ha habido en este reyno y la variedad de gobiernos han desfigurado su caracter primitivo. Las fisonomias griegas son todavia muy frecuentes, principalmente á lo largo de las costas septentrionales y orientales; y se ve gran número de bellezas en hombres y mugeres, pero principalmente en éstas. Todo lo contrario se observa en Nápoles, que produce hombres muy bellos, y el clima parece poco favorable al bello sexô. Las Sicilianas aman sinceramente y con vehemencia, y hacen ver que su sexô es muy capaz de fidelidad y constancia. Otra de las cosas que conservan de los Griegos, es el grande esmero en exercer la hospitalidad con los estrangeros. Me he visto mil veces en el caso de gozar de los efectos de esta afectuosa hospitalidad, porque en la Sicilia no hay posadas como en otros paises de Europa; y jamas se borrará de mi corazon el agradecimiento á estos generosos isleños.

Aquellos zelos nacionales de los antiguos Griegos, aquel deseo de que su patria fuese tenida por la mas antigua, poderosa y célebre que las demas, domina aun en todas las ciudades de Sicilia. Palermo y Mesina se disputan aun la preeminencia, como antiguamente Atenas y Lacedemonia: Girgenti

y Siracusa son rivales por las antigüedades que en ellas se han conservado; Mazara y Sciacca, porque la primera pretende ser la antigua *Selinunte*, y la otra *Thermae Selinuntinae*: en todas las ciudades he encontrado otras pretensiones de esta naturaleza. Los desordenes é intemperancia, que tanto ponderan los antiguos, han desaparecido ya de Sicilia: los Sicilianos son en extremo sobrios, y la embriaguez se tiene por uno de los vicios mas infames y vergonzosos: son muy aficionados al dulce, y se hace mucho uso del azucar en sus mesas. Las frutas, legumbres, caza y pesca son excelentes; los vinos serian lo mismo en todas partes, si pusiesen mas cuidado en su fabricacion.

Hay en Sicilia varias especies de aves que no se conocen en otros paises, como son el francolin, que es de un gusto delicioso, y el pabo real silvestre. En su economia rústica se encuentra á cada paso á Teócrito y sus descripciones: aquellos numerosos rebaños de cabras que trepan por las montañas buscando su pasto propio, aquella grande especie de carneros, de los que cuenta Homero que Ulises se escapó de la cueba de Poliféмо asiéndose por debaxo del vientre de uno de ellos; aquella gran cantidad de ganado vacuno de color roxizo y de pequeño tamaño, todo recuerda las varias escenas de

los idilios de aquel poeta, copiadas de la misma naturaleza. Los pastores todavia altercan y se desafian á cantar, señalando un cayado ó canastillo por premio del vencedor. El clima es tan benigno, que pueden pasar todo el año en los campos, habitan chozas pagizas, y los ganados permanecen dia y noche á campo raso.

La gente comun de Sicilia usa de un trage particular, que me pareció al principio muy contrario al clima en que habitan: los hombres llevan unos gorros de color, y jamas usan sombrero, lo que parece absurdo en tiempo de gran calor, y ademas unos capotes con una capucha. He visto hombres que caminaban á caballo, ponerse hasta quatro de estos capotes uno sobre otro, y quitarse ó ponerse algunos de ellos segun el tiempo que hacia; pero como en un pais en que el sol es tan ardiente, en una isla en que los vientos varían de repente del calor al frio, y al revés, es muy facil resfriarse y coger una pleuresia, enfermedad muy frecuente en Sicilia, no es estraño que pongan tanto cuidado en abrigarse, y en ir prevenidos para estas mudanzas repentinas. Las mugeres del campo han conservado algo del trage griego en el velo que las rodea y cubre la cabeza, y en los anchos cinturones con que se ciñen: en las ciudades usan todavia las mantillas y basquiñas españolas: la no-

bleza de Palermo imita las modas francesas como la mayor parte de Europa.

Los asesinatos no son ya tan frecuentes como en otros tiempos, aunque todavia se ven exemplares violentos de sus zelos y venganzas. Como las costumbres estrangeras van disminuyendo los zelos, y no exîsten ya en este pais facciones políticas, estos desordenes se hacen cada dia mas raros. Las señoras de Palermo gozan de toda libertad como en casi toda la Italia, y ya se avergüenzan los maridos de ser zelosos, que es el primer paso para la corrupcion.

En una palabra, el clima, el terreno de la Sicilia y sus producciones son ahora tan excelentes como en la antigüedad; pero ya no exîste aquella numerosa poblacion, ni su poder y opulencia, y los Sicilianos pueden decir con razon: *fuimus Troes.*

CARTA DCCLXXVIII.

Gobierno de Sicilia.

En la ausencia del rey, el virey es la primera persona de este reyno, y tiene su residencia en Palermo: segun el estatuto de Fernando el Católico de 1488, este empleo no debe durar mas que tres años, pero regularmente los prorogan. Como capitan general manda todas las tropas del reyno, y preside á todos los tribunales de justicia y de hacienda: en qualidad de legado *à latere* del Sumo Pontifice se sienta baxo de un solio en las funciones de la capilla real, acompañado del *sagro consiglio*: en la catedral tiene un trono mas elevado que el del arzobispo, el qual sale á recibirle. Su renta pasa de ochocientos mil reales; uno de sus derechos es el nombrar para todos los empleos municipales y militares del reyno, aunque este derecho suele limitarse segun las circunstancias. El consultor es un ministro nombrado por el rey, que viene á ser como su asesor, y al mismo tiempo asiste á todos los tribunales como fiscal real.

Quatro son los principales tribunales de este reyno: el primero es el gran consejo real, que entiende en última instancia en todas las causas. Se compone de seis jueces;

tres forman la sala civil, y otros tres la criminal; mudan de sala cada año, y al cabo de dos les substituyen otros nuevos jueces: llamase *il sagro consiglio*. El presidente permanece siempre; y hay un fiscal para cada sala.

El tribunal del patrimonio real, llamado *reggia Cámera*, dirige la administracion de todas las rentas del rey. Componese de seis ministros, que llaman *maestri razionali*; los tres son jurisconsultos, y son jueces entre los particulares y el fisco; los otros tres son caballeros, que presiden únicamente á la administracion económica y á la tesoreria. El presidente, que es vitalicio, cuida de los expolios y vacantes; hay un juez conservador general para los intereses del rey, un fiscal perpetuo, que exâmina las bulas de Roma, para ver si se han de admitir. Cada uno de los seis consejeros tiene su comision particular, uno las galeras, otro los puentes, caminos y fortificaciones &c.

El tribunal de *la Junta* exerce en Mesina, despues que esta ciudad perdió sus privilegios, la misma jurisdiccion que la Cámara en Palermo; y ademas decide las causas entre los tribunales eclesiásticos.

El tribunal del consistorio, llamado tambien *della sacra regia conszienza*, se compone de tres jueces togados que el rey elige cada dos años, nombrándolos consejeros reales.

Sentencian los pleytos, que llevan á él por apelacion.

Las grandes dignidades del reyno son siete: el *Maestro Portolano* está encargado de los almacenes de granos, y de su venta para lo interior y para fuera: tiene oficiales subalternos en los puertos de mar, y él mismo depende del tribunal de rentas. El *Auditor general* sentencia sin apelacion sobre todos los delitos cometidos en el palacio del rey: tiene un abogado y un procurador fiscal. El *grande Almirante*, cuya jurisdiccion se extiende sobre la marina, así en lo civil como en lo criminal; este empleo ha sido reunido á la Cámara. El *Protonotario* exerce su jurisdiccion sobre todos los notarios del reyno, despacha los títulos por todos los empleos, y es en todo como un canciller. El Protonotario de la *Camera reginale* exerce el mismo empleo en las seis ciudades, que en tiempos pasados formaban el patrimonio particular de las reynas de Sicilia, hasta que despues de la muerte de Germana de Fox, muger segunda de Fernando el Católico, fueron reunidas á la corona.

Il Maestro Secreto, ó secretario del reyno, es procurador general de todas las secretarias del reyno, exceptuando algunas pocas ciudades: llámanse secretarios los administradores de las rentas reales, y todos ellos deben dar sus cuentas al *Maestro Secreto*. El tenien-

te de *la regia fiscalia* es un tesorero general criminal, que administra todos los bienes seqüestrados ó confiscados por la Cámara.

Los estados ó cortes del reyno de Sicilia se componen de tres ordenes ó clases, que llaman *bracci*, brazos. El brazo militar comprende á todos los barones, que estan obligados á ciertos servicios. El brazo eclesiástico, compuesto de todos los arzobispos, obispos, abades, priores, comendadores, y beneficiados, tiene por xefe al arzobispo de Palermo. El brazo *dominial* se forma de las quarenta y tres ciudades reales, diferentes de las ciudades de señorío, sujetas á los barones del reyno. Dicen que el rey Rugero, repartió todo el reyno de Sicilia en tres porciones; la de los militares fue distribuida en feudos con obligacion de socorrer al rey en caso de necesidad con cierto número de tropas de á pie ó de á caballo. Estos tres brazos forman las cortes, que solo pueden juntarse, quando el rey las convoca.

Hay en Sicilia muchos nobles, pero no todos son barones del reyno; este título no pertenece mas que á los señores que poseen grandes feudos, que tienen voto en cortes, y forman el brazo militar. Hay hasta trescientas sesenta y ocho familias de barones, que tienen títulos de príncipes, duques, condes y marqueses: gozan del imperio mero mixto, esto es, pueden condenar

á muerte á sus vasallos, despues de haber dado cuenta al virey, y haber señalado jueces.

Las rentas de la nobleza Siciliana consisten principalmente en la venta de sus granos; y como este comercio no es enteramente libre, el precio de los granos no está arreglado á la tasa del mercado general de Europa, y por consiguiente los precios son muy desiguales de un año para otro.

Hay en esta isla tres arzobispos y ocho obispos: el arzobispo de Palermo, primado de la Sicilia, tiene unos diez y seis mil pesos fuertes de renta: sus sufraganeos son los obispos de Girgenti, de Mazara y de Malta. El arzobispo de Mesina es de mayor extension, pero de menor renta, pues no pasa de doce mil duros: sus sufraganeos son el obispo de Cefalu, el de Lipari, en la isla de este nombre, y el de Pasti. El arzobispo de Monreal tiene muy corta diócesis, pero es el prelado mas rico del reyno, pues tiene setenta y dos mil pesos fuertes de renta, pero el rey pensiona hasta la mitad: el arzobispo es señor temporal de Monreal; sus sufraganeos son los obispos de Catania y de Siracusa.

El tribunal de la *monarquia regia* es una de las prerogativas mas singulares de los reyes de Sicilia. El papa Eugenio III concedió al rey Rugero una jurisdiccion absoluta así

en lo temporal como en lo espiritual, por lo que el rey de Sicilia es legado nato de la Santa Sede: los papas Urbano II y Adriano IV confirmaron este privilegio. El tribunal consiste en un ministro eclesiástico, doctor en cánones, á quien llaman en Palermo, *Monsignor della monarquia*: tiene un abogado fiscal y un procurador. Exerce en Sicilia la misma jurisdiccion que exerceria un legado del Papa en el reyno de Nápoles: es juez ordinario en todas las causas de los abades de provision real, y de las iglesias independientes de sus ordinarios; entiende por via de apelacion en las sentencias de todos los demas tribunales eclesiásticos, por lo que tiene sus tribunales subalternos en todas las ciudades de la isla, y aun en Malta.

Las rentas anuales del reyno de Sicilia consisten en los impuestos, en los danativos ordinarios y extraordinarios, en los arrendamientos, ó *apaltis*, gabelas, derechos y alcabalas; dicen que ascienden á un millon de pesos fuertes. El depositario de estos caudales es el tesorero general, que es un ministro del *sacro consiglio*, á quien llaman *Maestro del real patrimonio*.

Solo el arrendamiento de la renta del tabaco produce anualmente en Sicilia de trescientos treinta á trescientos cincuenta mil pesos fuertes: lo traen de Salónica; es amari-

llo y mas suave que el de la América : el tabaco negro, que los Genoveses quisieron introducir, no tuvo aprobacion.

Las tropas de tierra de la isla en tiempo de paz serán unos diez mil hombres entre infanteria y caballeria; pero en caso necesario pudiera duplicarse facilmente este número. Por lo que hace á la marina, no pasa de tres ó quatro navios, algunas fragatas, y otros buques menores.

La Sicilia es sin disputa uno de los mas bellos paises de la Europa : su terreno es de los mas fértiles. Esta isla produce excelentes vinos, aceyte, cañas de azucar, moreras, maná, azafran, frutas, y pastos abundantes para los ganados. Hay minas de alumbre, de vitriolo y de azufre, mucho salitre, montañas de sal fosil, minas de plomo, de hierro, de cobre y quizá de oro y plata; canteras de marmol de infinidad de especies, pórfidos, piedras preciosas, como esmeraldas, ágatas, y mucho coral. La provincia de Demona es particularmente rica en seda, aceyte y minas. La campiña de Mesina está plantada de olivos, higueras, naranjos, y limoneros : la de Val de Noto es muy fértil : las bestias engordan tanto en las cercanias de Catania, que es preciso sangrarlas para que no se sufoquen : se coge allí tambien mucha miel. Esta isla produce ademas almen-

dras, y pistachos; en una palabra, no falta mas que la especeria, y aun ésta, dicen, se encuentra en las faldas del Etna.

La isla está dividida casi naturalmente por la situacion de sus montañas en tres provincias, de que ya he hablado, que son Val de Mazara, Val de Noto, y Val de Demona: en la primera de ellas está Palermo, la capital de toda la isla, con otras muchas ciudades. La provincia de Demona está llena de montañas, cubiertas de bosques: entre ellas se distinguen las de Heraco, en que habitó el pastor Dafnis, inventor de los versos bucólicos; Diodoro Sículo habla mucho de ellas; ademas está en ella el famoso Etna ó Mongibelo. La provincia de Noto fue en la antigüedad la mas célebre de todas, y en el dia es la mas pobre. En ella estaba la antigua Siracusa, aquella que compitió con Roma, como ya he dicho.

Este pais tan bello y fértil está muy poco poblado, pues segun el cálculo mas probable, no pasa de millon y medio de habitantes. La nobleza Siciliana viaja mucho, y se aprovecha de los viajes para su instruccion: es muy obsequiosa para los estrangeros. El carácter de la nacion es mas vivo y penetrante que el de los Napolitanos, y hacen progresos quando se aplican á las ciencias. El luxó de los coches llega al mas alto punto en Palermo.

La industria es casi ninguna en este pais:

los Sicilianos que tienen tantas materias primeras, no saben beneficiarlas, y por esta razon la isla está despoblada y pobre.

Las ciudades de Palermo y Mesina son los emporios de todo el comercio exterior de la Sicilia. Todas las mercaderias, luego que llegan á Palermo, son transportadas á los almacenes de la aduana, donde son registradas con la mayor vigilancia, y se pagan los derechos quando se venden: el total de estos derechos asciende á un diez por ciento. El comercio de Palermo estaba casi enteramente en manos de los Genoveses; ellos eran los que exportaban todos los géneros del pais, é introducian las mercaderias estrangeras; en el dia este comercio está en manos de los Ingleses.

Mesina ha sido en todos tiempos la rival de Palermo, y la amiga de Siracusa: el comercio de esta ciudad era muy extenso en tiempos pasados, y dividia con Venecia las ganancias del tráfico de las Indias Orientales. Hubo un tiempo en que tenia hasta ochenta navios de grueso porte; y habia cuidado de sacar poco á poco todos los privilegios exclusivos que pueden imaginarse. En fin, por los años de 1670 empezaron á cercenarla sus privilegios, por lo que se amotinaron; llegó su desesperacion hasta el extremo de deliberar si se entregarian al Turco: resolvieron entregarse al rey de Francia Luis XIV, quien

los dexó abandonados á la justa venganza de los Españoles. Entonces mas de diez y ocho mil habitantes abandonaron la ciudad, y fueron á buscar un asilo en varias partes de Italia. En esta ocasion se la quitaron todos los privilegios, de que habia hecho tan indigno abuso.

Antes del año de 1674 la ciudad de Mesina tenia cerca de cien mil habitantes, y tuvo noventa mil hasta el año de 1743, en que entró la peste, que en poco tiempo arrebató mas de treinta mil: á la peste se siguieron las viruelas, que por espacio de seis años consecutivos acabaron con los niños y con la flor de la juventud. Desde esta funesta época la ciudad no ha podido restablecerse, y actualmente apenas tendrá quarenta mil habitantes. El terrible escarmiento de la peste hizo se tomase una providencia en Mesina, muy contraria para el comercio, pero segura para evitar el contagio: prohibióse todo comercio directo con el Levante. Los comerciantes han murmurado mucho contra esta providencia, creyendo que el contagio pudiera evitarse usando de las precauciones que en otros puertos se acostumbran: pero ¿qué precauciones hay suficientes para evitar los efectos de la codicia? Demasiados exemplos tenemos en todos los puertos del mundo de la ineficacia de las precauciones mas acreditadas: todo lo vence el oro, y

la codicia mercantil no calcúla mas que su interés; la ruina de una ciudad ó de todo un reyno se mira con indiferencia. Es constante que el fomes de la peste subsiste siempre en el Levante, porque sus bárbaros habitantes jamas han tratado de extinguirlo; y quando se dice que en tal pais del Levante se ha descubierto la peste, solo quiere decir, que las causas predisponentes hacen mayores los estragos, pero en el Levante siempre hay peste, como he dicho. Allí no se quema ninguna ropa de los apestados, ni se purifica nada; ellos mismos viven entre los apestados, porque son fatalistas, y creerian cometer un gran pecado, si tomasen la menor precaucion para defenderse del contagio. Yo tengo por cierto, que la peste que ha afligido á los Estados Unidos de América y á las Antillas, y que de allí se ha comunicado á las costas de Berberia, no es otra cosa que la fiebre llamada de Siam, con algunas modificaciones y variedades, que pueden proceder de la diferente complexîon, clima &c. El comercio ha acarreado, pues, á la humanidad las dos grandes ventajas de corromper las costumbres con el luxo, y la salud con la peste: no hay diques suficientes en la prudencia humana para contener estas dos inundaciones.

Las pequeñas islas, pertenecientes al reyno de Sicilia, son las siguientes. Primero

las islas de Lípari al norte de la Sicilia, en número de once, que como he dicho antes, se llamaron islas Vulcanias y Eolias. La mayor se llama Lípari; tiene seis leguas de largo, y en la capital hay un obispo. Las mas de estas islas estan desiertas, y algunas de ellas abundan en azufre, en aguas termales, alumbre, ubas, de que se hacen pasas, y algodon: la malvasia de Lípari es muy buena; su terreno es fertil, sus habitantes industriosos y buenos navegantes. Segundo, la Pantelaria tiene treinta millas de bogéo, dista cincuenta millas del cabo Bon en Africa, y treinta y seis leguas de Malta. Tendrá unos tres mil habitantes bien aguerridos; produce higos, vino, aceyte y ganados: al lado del norte tiene una isla pequeña. Tercero, la Favoguana, al oeste de la Sicilia, tiene unas seis leguas de bogéo; es fertil, tiene mucha caza, y bellos prados. Quarto, la Ustica al norte de Palermo, tiene doce millas de largo: esta isla no exîstia antes de la guerra Púnica, y es probable que fue producida por un volcan. Quinto, la Lampedusa tiene quatro leguas de largo, y no está habitada: el gobierno piensa en poblarla.

La exportacion del trigo es muy considerable en Sicilia: los barones del reyno hacen llevar sus cosechas á los almacenes, llamados *caricatori*, que se hallan á las orillas del mar, y á ellos se dirigen los que quieren

comprar granos. Los labradores no tienen facultad para vender los suyos, y deben entregarlos á sus señores por el precio de la tasa. Como no hay buenos caminos ni canales en Sicilia, y todo se transporta con mulas, el transporte del trigo y de los demas géneros es muy caro. Hay dos especies de almacenes de trigo, los del rey y los de los señores: son cinco los almacenes reales, que estan en Girgenti, Sciacca, Licata, Jermini y Castellamare: el trigo que se lleva á ellos, es recibido y guardado por los empleados del rey, los quales cuidan de su venta. Lo que se llama en Nápoles *la voce*, en Sicilia llaman *la meta*, que es la tasa del precio del trigo, del aceyte, del vino y de la seda, que los magistrados fixan cada año: el trigo se tasa por el mes de agosto. Esta tasa y los monopolios de los barones y de los tratantes en trigo, son la causa mas inmediata de la despoblacion y de la falta de agricultura.

CARTA DCCLXXIX.

La Gran Grecia.

Concluido ya todo lo que teniamos que ver en Sicilia, volvimos á Mesina, donde nos embarcamos, y en dos horas llegamos á Regio en la Calabria: el estrecho ó pharo no tiene en este parage mas que unas doce millas italianas de ancho. No queda casi nada de la antigua *Regium*, pues no se ve ya mas de ella que algunos viejos paredones de ladrillo, que parece pertenecieron á un templo. Vi tambien algunas inscripciones griegas empotradas en las paredes de algunas casas nuevas, y algunas estan colocadas lo de arriba abaxo. La catedral es un viejo edificio gótico, que nada tiene de particular.

La situacion y las cercanias de Regio son en general muy agradables, pues los campos estan cubiertos de moreras, naranjos, limoneros y viñas. La mayor parte de la seda que se saca de la Calabria, se cultiva en estos distritos: se venden en Regio anualmente unas ochenta mil libras de seda, y se cogeria al doble, si no se hubieran recargado los derechos sobre la seda, por lo que este ramo de comercio ha ido decayendo. Los propietarios tienen que pagar un impuesto por el terreno, otro por cada morera, y despues otro considerable por cada libra de

seda, y aun no pueden venderla sino para Nápoles. Esta última condicion les hace perder un veinte y cinco por ciento; porque los mercaderes de Nápoles, aprovechándose de este privilegio, no quieren pagarla mas que al precio que ellos tasan. Las viñas producen muy buen vino en las cercanias de Regio; y un particular que los hacia con esmero, me hizo probar algunos que podian competir con los mejores de Europa.

Desde Regio dirigí mi navegacion á Gieraci, donde estuvo la antigua *Locros*, tan célebre entre las ciudades de la Gran Grecia: para llegar allí tuve que doblar el cabo de Spantiventi, que se tiene por peligroso en estos paises, porque el doblarlo exîge los dos vientos contrarios del norte y del sur. Encontré facilmente el lugar que ocupaba la ciudad de Locros, el qual está en una montaña situada mas abaxo de Gieraci. Exâminé despacio las ruinas de esta antigua ciudad, que todas son de ladrillo, á excepcion de algunas paredes de piedra, y no vi ningun edificio que se pudiese reconocer, sino las ruinas de algunos sepulcros. No dudo que si se hiciesen excavaciones, se encontrarian estatuas y otros monumentos antiguos.

Pasé de allí por mar á Capi di Stilo, donde desembarqué para ver la Cartuja de Stilo, situada sobre una montaña á quatro millas en lo interior, cuyo edificio y biblioteca

me habian dicho que merecian atencion, pero hallé todo lo contrario. Es verdad que el convento y la iglesia son unos edificios muy vastos, pero de muy mal gótico; por lo que hace á la biblioteca, no contiene mas que los diplomas de las donaciones que en varios tiempos han hecho los reyes de Nápoles á esta Cartuja. El pais es bastante ameno, y como todas las tierras pertenecen á los monges, estan muy bien cultivadas, y abundan principalmente en olivos.

Dirigime á Melitimo: hallé toda esta ribera bien cultivada y cubierta de olivares, que son el principal ramo de la Calabria, aunque esta provincia no carece de vino ni de trigo. Mas abaxo de Catanzaro, cerca de Cosenza, ciudad la mas grande de toda la Calabria, hay un edificio de ladrillo, que me habian dicho era un templo griego; pero su disposicion me hizo creer que fue obra de los Godos ó de los Normandos.

Squilace pasa vulgarmente por la antigua *Scylaceum*, sin duda por la semejanza del nombre, pero no hay fundamento para ello: creo mas bien que es la antigua *Caulonia*, porque Virgilio dice *Caulonis arces*, y efectivamente Squilace está situada sobre dos montecillos cercanos, que á lo lejos tienen la apariencia de dos castillos. Este pais está excelentemente cultivado, y la amenidad de los campos manifiesta que su dueño actual

ha sabido sacar toda la ventaja posible del terreno.

No lejos de Squilace se ven tres arcos de un antiguo aqüeducto, que probablemente serviria para llevar el agua á Caulonia: estos arcos no son de ladrillo, sino de grandes piedras de silleria, de lo qual se infiere la grande antigüedad y magnificencia de este aqüeducto. Mas abaxo de Cutro cerca del mar hay un sepulcro antiguo de ladrillo, enteramente semejante al de Cecilia Metela en Roma: está bien conservado, pero no tiene inscripcion. La causa de encontrarse todos estos monumentos antiguos mas abaxo de las ciudades actuales de la Calabria, es porque todas estas han sido construidas sobre las alturas, por causa del mal ayre que reyna en la parte inferior durante el estío, lo que no era así en los tiempos antiguos. Entonces como todo el pais estaba bien cultivado en virtud de su numerosa poblacion, no habia lagunas, ni pantanos, ni lagos salados en comunicacion con el mar; cuya desecacion con los ardores del sol corrompe el ayre de los contornos á larga distancia.

Junto al cabo de Mezzo vi las ruinas de una ciudad que debió de ser grande: consisten en un pequeño templo quadrilongo, donde se distingue aun el nicho en que estaria la estatua del dios; pero las paredes no pasan de un palmo sobre el suelo. A lo largo del

mar se ven otras ruinas y algunos enlosados de mosaico: no se qué ciudad seria ésta.

Cabo Colona es el *promontorium Lacinium*, cerca de Crotona, en el qual estaba el famoso templo de Juno Lacinia, de que se conservan algunas ruinas: era del mismo orden dórico antiguo que los de Pesto, Girgenti &c. Este templo, como todos los construidos por los Griegos, mira hácia el Levante, y tenia la entrada por el Poniente: no exîste mas que una sola columna de todo el edificio, y era parte de una gran columnata. La situacion de este templo era las mas bella: el promontorio sobre que está construido, se introduce en el mar por espacio de ocho millas: se goza por cada lado de la vista de un golfo, y de una vasta extension de pais. Es probable que toda la ciudad de Crotona estaba situada en este mismo parage; á lo menos así se puede juzgar por la gran cantidad de vestigios de casas y sepulcros que aquí se encuentran; pero se hallan todos estos monumentos tan deteriorados, que no se puede distinguir ninguno de ellos.

Busqué en este mismo lugar lo que llaman la escuela Pithagórica, de que habia oido hablar mucho, pero todas mis investigaciones fueron inútiles: despues en Crotona averigué el origen de este error. Algunos han tomado el templo de que acabo de hablar, por un edificio particular, y desde

luego lo calificaron con el nombre de escuela de Pithágoras, sin mas fundamento que el saber que este filósofo habia enseñado en Crotona: con la misma razon hubieran podido decir, que era la casa de aquel famoso atleta Milon Crotoniata, que corrió por el circo romano con un buey sobre los hombros.

La Crotona actual, situada sobre el golfo á seis millas de este cabo, es la ciudad mas horrible de toda la Italia; el mal ayre que en ella reyna, la tiene tan despoblada que apenas contendrá cinco mil habitantes; su promontorio apenas se conoce, y en lo desierto é inculto se parece á la campiña de Roma. Muestran en Crotona tres inscripciones latinas, que se han conservado sobre unos sepulcros, pero nada contienen de notable.

Pasé de Crotona al cabo de Alia, situado enfrente de la costa de Berberia; por lo que los corsarios Berberiscos vienen con frecuencia á infestar este parage. La mejor especie de sardinas del Mediterráneo, llamada *alici*, ha tomado su nombre de este promontorio, en cuyas cercanias se pesca gran cantidad de ellas. Cerca de allí está Coriati, ciudad episcopal de la Calabria, donde se coge el mejor maná. Los dueños de los árboles de que se saca, estan obligados á venderla toda al rey: en Coriati, y Strongoli es donde se hacen las mayores cosechas de maná.

Aquí comienza propiamente el golfo de Tarento, aunque Virgilio lo extiende hasta Crotona. Vogué á lo largo de la costa hasta la altura de Corigliano, ciudad situada sobre una colina á quatro millas del mar, y desembarqué en la rada de Schiavonia. Corigliano está situada en la region mejor y mas amena de la Calabria: todas las producciones de la tierra son aquí admirables: en ninguna parte se hace tan buen aceyte, ni en mayor abundancia. Los vinos de este pais son tambien los mejores de la provincia, y tienen un gusto á hinojo muy agradable. Se coge bastante trigo para no necesitar de otros paises: abunda en limones y naranjas de la mejor calidad; se cria tambien grande abundancia de ganados: la lana es muy buena: todos los géneros de ganados son de la mejor calidad: el maná, la pez, la resina se cogen con abundancia, y la cria de gusanos de seda no está abandonada: solamente la cosecha de regalicia produce anualmente quatro mil duros, deducidos los gastos que ascienden á otro tanto. Las cumbres de las montañas producen bastante madera, aun para la exportacion; tambien se exporta lino y cáñamo. Todas las especies de frutas de pepita, como las manzanas y las peras, que en casi toda la Italia no son comunes ni buenas, aquí son abundantes y exquisitas. En fin, para que nada faltase á este feliz pais,

el mar que lo baña, es el mas abundante en pesca de todo el golfo de Tarento, que en todas sus partes lo es mucho. Pero todas las ventajas de este delicioso pais son efecto de la naturaleza; el arte y la industria nada han perfeccionado.

Las grandes ganancias que aquí sacan de una raiz tan comun como la regalicia, merecen que diga algo sobre su modo de prepararla para el comercio. Sacan esta raiz de la tierra desde el mes de noviembre hasta el de junio; y al cabo de cinco años el mismo terreno vuelve á producir otra tanta sin ningun cultivo. La cortan en pedazos, la ponen en remojo, la muelen en molinos hasta hacerla masa: despues ponen esta masa á cocer en calderas por espacio de ocho horas; y durante este tiempo cuidan de mantener siempre en la caldera una cantidad suficiente de agua. Despues de recocida por dos veces esta masa, la meten debaxo de una prensa para exprimir el jugo, que es espeso y glutinoso; vuelven á cocer éste por espacio de veinte y quatro horas en otras calderas hasta que haya adquirido bastante consistencia para dexarlo enfriar y cortarlo en pastillas, las quales ponen en caxones con hojas de laurel, y de este modo lo venden á los Ingleses y Holandeses.

Corigliano es una ciudad pequeña, pero muy bella, de unos ocho mil habitantes, y

es la residencia de su duque, quando viene á sus estados. Sus vistas son muy amenas, y su situacion de las mas agradables. A tres millas de aquí, entre dos rios que aun tienen los nombres de Sibaris y Crates, exîstió la antigua Sibaris, tan célebre por la afeminacion y voluptuosidad de sus habitantes, que ha quedado en proverbio; esta ciudad fue destruida por los de Crotona, que por el contrario eran hombres duros y que exercitaban mucho las fuerzas. Ya podeis presumir que una ciudad arruinada tantos siglos hace, y reedificada sobre otro terreno, no ofrecerá vestigios interesantes de su antiguo estado. Los dos rios Sibaris y Crates se reunen antes de desaguar en el mar, despues de haber regado una espaciosa y amena llanura, en la qual estuvo construida la antigua Sibaris. Esta llanura, actualmente cubierta de árboles y pastos, es mal sana en estío, porque saliendo á veces de madre estos rios, forman varias lagunas y pantanos. El ayre de este pais es grueso y templado, porque el pais está abierto hácia la parte del mar mirando al sur, y las altas montañas de la Calabria lo defienden de los vientos del norte. Estas montañas son tan elevadas, que sobre el monte Bullino, que pertenece al duque de Monteleon, y tiene excelentes pastos, se conserva la nieve hasta fines de mayo. Me admiré mucho de encontrar en esta llanura de Sibaris un aqüeducto

subterráneo, que venia, segun me aseguraron, de Ariano, que dista catorce millas de allí: este aqüeducto es muy singular; no va en linea recta, sino que forma varios giros, y pasa por debaxo del rio Crates: el agua era conducida por medio de arcaduces de barro, que por dentro tienen un baño de una materia negrizca, cuya composicion no pude reconocer. En esta misma llanura se encuentran dos sepulcros, el uno redondo, el otro quadrado, muy cerca uno de otro. Se ven tambien de trecho en trecho pedazos considerables de muralla.

Se dice con bastante probabilidad, que los Sibaritas despues de la destruccion de su ciudad construyeron la que se llamó *Thurium*, en el mismo parage en que hoy se halla Terranova, ciudad pequeña, situada quatro millas mas adelante junto á la montaña. En efecto, se hallan en aquel parage vestigios de una ciudad antigua, y se han encontrado medallas de *Thurium*.

Continué mi camino hácia Tarento, y visité de paso el parage en que estuvo situada la antigua Heraclea: no se ven allí mas que algunas ruinas de piedra, que sirven para denotar la situacion de esta ciudad. Mas adelante hay algunos restos de columnas, que se pretende son las tristes reliquias de la antigua Megaponte: son de órden dórico, y no se ve mas que la mitad de ellas so-

bre el terreno: el tiempo y la barbarie de los estrangeros que han dominado en este pais, han destruido lo demas.

Llegué en fin á Tarento: esta ciudad, tan célebre en la antigüedad, cuyo poder competia con el de Roma, que fue el apoyo de Anibal en Italia, que equipaba esquadras, levantaba exércitos, y los enviaba á guerras estrangeras, que puso las artes, la industria, las ciencias, y todos los placeres en el mas alto punto; se halla en el dia reducida á una poblacion de diez y seis mil habitantes, parte de ellos nobles de medianas conveniencias, otros muy pobres, y los demas pescadores, que adquieren una escasa subsistencia pescando en el gran puerto, llamado *mare picolo*: todos los demas oficios son exercidos por estrangeros, ya de Nápoles, ya de otras partes: por lo que hace á la agricultura, los Calabreses son los que se emplean en cultivar las tierras. No sé si esta propension á la ociosidad proviene desde tiempos antiguos, ó tiene una fecha mas reciente; lo cierto es que la suavidad del clima y la amenidad del pais excitan á la molicie. De aquí es que los Tarentinos son muy inclinados á los placeres: los hombres son bien hechos, las mugeres muy bellas, y sus facciones del todo griegas. La gente comun del pueblo es muy cariñosa: en los caserios que hay por los campos, hacen las

mayores instancias á los estrangeros para que entren en ellos, y tienen el mayor placer en obsequiarlos con todo lo mejor que tienen, sin ningun interés. Son muy zelosos de sus mugeres, y las ocultan de la vista de los estrangeros. El pueblo emplea la mayor parte del tiempo en jugar y baylar, muy al contrario de los Calabreses, que son muy laboriosos, y han conservado la dureza de costumbres de sus mayores los antiguos Brucios. La pronunciacion basta para distinguir á unos de otros: los Calabreses la tienen áspera, dura y gutural, como los Toscanos: los Tarentinos, al contrario, pronuncian con mucha distincion y suavidad, y han conservado muchas palabras griegas en su dialecto provincial.

Los monumentos de la antigua Tarento se reducen á casi nada: visitélos en compañia de un caballero Tarentino, para quien llevaba cartas de recomendacion, y que estaba versado en las antigüedades de su pátria. Mostróme fuera de la ciudad en un campo cultivado un hoyo cubierto de una bóveda con dos conductos, el uno para conducir el agua, y el otro para darla salida. Creia que este monumento fue construido para preparar el color de púrpura, cuyas manchas se ven aun en las paredes. Ademas ha observado, que muy cerca de allí se halla una colina enteramente formada de con-

chas del múrice, de las quales sabemos que los antiguos sacaban el color de púrpura; y creia que esta colina se habia ido formando poco á poco de las conchas vacias, que los obreros de este tinte fueron arrojando, así como el monte testaceo de Roma se formó de los pedazos de vasijas rotas de barro. Este hoyo tiene la figura de una caldera, y se ve que uno de los conductos tenia comunicacion con otro hoyo de igual figura, cuya fábrica se ha destruido. Aun se pescan en aquellas cercanias muchas de estas conchas del múrice.

En el convento de los Celestinos muestran aun el lugar que ocupaba el templo de Diana, y en el castillo el del templo del sol, pero no quedan ningunos vestigios de uno ni otro. En una viña cercada se ven restos de unas thermas ó baños públicos, que se reducen á un depósito de agua con aqüeductos. En este parage se encuentra gran número de pedazos de marmol soterrados: mostráronme una estatua egipcia de granito de dos palmos de alto; pero estaba tan mutilada, que no merecia la pena de transportarla. En otra viña se ven las reliquias de un anfiteatro, cuyas paredes de ladrillo estan bien conservadas; la graderia está enteramente destruida. Este anfiteatro me pareció, así como el de Siracusa y demas ciudades griegas, muy poco espacioso en compara-

cion de la extension de la ciudad y del gran número de sus habitantes; esto proviene sin duda de que los Griegos no gustaban de los espectáculos sanguinarios del circo; y quando los Romanos conquistaron estas ciudades griegas, construyeron anfiteatros pequeños solamente para su uso. Cerca del mar se ven algunas cabernas excavadas en los peñascos, que eran unos *nympheos*, ó cuebas dedicadas á las ninfas, donde los antiguos venian á gozar del fresco del mar.

El Galeso, celebrado por los antiguos poetas,

Dulce pellitis ovibus Galesi flumen,

como le llama Horacio, no es ya mas que un arroyo que desemboca en el *mare picolo*, especie de golfo formado por el mar detras de la actual Tarento, y dividido en dos partes por una lengua de tierra. Aquella raza de ovejas blancas, tan célebres en la antigüedad, que se bañaban en las aguas del Galeso, ya se ha extinguido: no se ven ya en este pais mas que ovejas negras, porque dicen que las blancas se mueren quando comen cierta yerba, muy comun en las cercanías de Tarento, la qual no hace daño á las negras: esto me parece una preocupacion.

La situacion de Tarento es todavia una de las mas singulares que pueden verse; y quando se la mira desde el mar, parece que está rodeada de agua por todas partes. La

campiña está bien cultivada, y sus huertas producen las frutas y legumbres mas exquisitas: los vinos moscateles son excelentes, y el pais abunda en todo género de producciones no solo de la tierra, sino tambien del mar.

Ya que os he hablado del múrice ó concha que produce el color de púrpura, haré tambien mencion de otra concha muy singular, llamada *lana penna*, *pine marine*. Esta concha bivalva, que tiene medio palmo de largo, se pesca en abundancia junto al cabo de San Vito, que forma la punta meridional del puerto de Tarento: produce un copo de una especie de seda de color pagizo, de que se hacen medias, guantes y otras labores. Ademas de que cada concha no produce mas que una porcion muy corta de esta seda, no se saca de una libra de seda cruda mas que tres onzas útiles despues de preparada para labrarla. El modo de prepararla es muy penoso, y al mismo tiempo ingenioso: no se puede aprovechar mas que las puntas; lo demas se desecha: se laba una infinidad de veces en agua fria, y cada vez la ponen á secar al ayre, hasta que la dexan enteramente limpia de la arena y otras inmundicias que tiene quando cruda; despues la cardan y la hilan con husos muy pequeños. Algunos para darla mas consistencia, la mezclan con seda ordinaria, pero entonces pier-

de mucho de su calor y suavidad. Los Tarentinos no estan de acuerdo sobre si esta seda de *pina marina* es el famoso *byssus* de los antiguos, pues algunos son de parecer que el *byssus* no es otra cosa que el algodon, de que hacen cosechas muy abundantes, el qual saben preparar de un modo tan fino, que seis hilitos torcidos juntos forman un hilo que excede en finura al hilo sencillo del algodon ordinario mas fino. Este algodon así preparado, llamado *ventinella*, es mucho mas caro que la seda por lo prolixo y dificultoso de su preparacion. Se coge, como he dicho, gran cantidad de algodon en estas cercanias, la mayor parte del qual se exporta en rama; pero el pais ganaria mucho mas si lo exportasen hilado, siendo tan sobresalientes los Tarentinos en esta maniobra. Es gran dicha de esta provincia que el algodon no está cargado de impuestos, siendo así que la seda está recargada con exceso; por lo que la provincia de Otranto es una de las mas ricas del reyno de Nápoles por causa de este cultivo.

Como di la vuelta á todo el *mare piccolo* en un barco, vi á corta distancia de la desembocadura del Galeso aquella famosa fuente que brota del fondo del mar con tanto impetu y abundancia, que en medio del agua salada se puede coger agua dulce sin mezcla ninguna con la del mar. Mas abaxo de la

iglesia de Santa Lucia en la ribera de este golfo encontré un sepulcro antiguo con una urna adornada de baxos relieves, pero sin inscripcion, ni nada de particular. Hay muchas apariencias de que la antigua ciudad de Tarento estaba construida al rededor de este golfo, cuyas orillas estan cubiertas de mármoles rotos. En las cercanias de esta ciudad hay vívoras, áspides y otros animales venenosos, principalmente la famosa araña llamada tarántula del nombre de esta ciudad, de la qual ya he hablado.

Prosiguiendo mi viage, me dirigí á Galipoli; vi de paso el rio Taros, del qual debió de tomar su nombre Tarento. No pude averiguar si *Aulon*, de que hace mencion Horacio por la excelencia de sus vinos, era algun rio, monte ó un pais que los producia. Galipoli dista sesenta millas de Tarento, y se halla situada casi en el talon de la bota que figura la Italia. Esta ciudad es pequeña, pues no se cuentan en ella mas que unos ocho mil habitantes; pero muchos de ellos son ricos. Es ciudad bien construida como Tarento y Siracusa; está separada de la tierra, y forma propiamente una isla unida al continente por un puente. Esta ciudad forma el mayor comercio de aceyte que hay en Italia, porque toda la provincia de Otranto lo produce muy bueno y en abundancia. Por lo que hace á trigo, vino, frutas, las cerca-

nias de Galipoli producen todo lo necesario para su consumo: tambien se cria mucho algodon, de que los naturales hacen muselinas y otras telas. Toda la ciudad que está construida sobre un peñasco, está hueca por debaxo, y todos estos subterraneos sirven de almacenes para el aceyte; porque se ha observado, que este peñasco tiene la propiedad de excitar, principalmente en verano, una fermentacion en el aceyte, que lo purifica y perfecciona, pero al mismo tiempo causa en aquellos subterraneos un calor intolerable.

Desde aquí emprendí mi viage por tierra hasta Nápoles: de Galipoli á Otranto (*Hydruntum*) hay treinta y seis millas, y andube este camino á caballo. Otranto está situada sobre el mar Adriatico en la otra costa de la Italia. A seis millas de Otranto se hallan vestigios muy visibles del camino que los Romanos habian construido desde Tarento á Hidrunto, por donde habia comunicacion entre los dos mares. Estaba enlosado, como la via Apia, y otros caminos de los Romanos, de grandes piedras irregulares: á derecha é izquierda se ven muchas ruinas de sepulcros antiguos. La campiña entre Galipoli y Otranto es muy fertil en olivos; los pastos son muy famosos, como tambien la lana y la qualidad de las ovejas, que pacen en un terreno muy seco. Las cercanias de

Otranto son muy agradables; hay muchas arboledas y viñas: la ciudad es pequeña, y no tendrá mas que unos tres mil habitantes. Las montañas de Albania, que estan separadas de Otranto por un canal de sesenta millas de ancho, cubiertas perpetuamente de nieve, se descubren desde aquí distintamente.

Acroceraunia horridos montes:
. . . . Vicina ceraunia iuxta,
Unde iter Italiam, cursusque brevissimus undis.

Como el espacio es tan corto, en estío los Albaneses traen nieve á Italia, y la desembarcan en las playas desiertas, adonde van á buscarla los de Otranto, y dexan el dinero en su lugar: luego que éstos se han marchado, se acercan los Albaneses á recoger el dinero, y se vuelven á su pais. Estas precauciones se han tomado para evitar la peste, y con esto se escusan de hacer quarentena.

El puerto de Otranto es medianamente bueno, bien que es mucho mejor de lo que yo creia. La catedral es un grande edificio gótico, sostenido de columnas antiguas de granito y de marmol de varios géneros. Junto á las murallas de la ciudad hay una torre quadrada de piedras de silleria, unidas sin ninguna argamasa, la qual me pareció obra de Romanos.

De Otranto pasé á Lecce, cuya distan-

cia es de treinta millas: continué mi viage á caballo, porque los malos caminos no permiten carruage. La continuacion de la via Apia, que desde Brindis iba á Otranto, se reconoce distintamente á lo largo de este camino en varios pedazos que se han conservado, y en los sepulcros arruinados que se ven á derecha é izquierda. Martanna es una buena villa á la mitad del camino, la qual, así como otras muchas poblaciones de este pais, está habitada por Griegos, cuya mayor parte han conservado sus trages y lengua. En las cercanias de Martanna se han encontrado muchas medallas y piedras grabadas, que son de Romanos por la mayor parte. Todas las aldeas entre Otranto y Lecce son las mas bellas de toda la Italia: todas las casas y templos estan construidos de una piedra blanca muy buena, y es lastima que en todos estos edificios reine el mal gusto gótico. El pais se halla tan bien cultivado, que parece un jardin.

Lecce es despues de Nápoles la ciudad mas bella y grande de todo el reyno, porque aunque su poblacion no pasa de quince mil almas, podria contener facilmente ochenta mil. Las calles son anchas y bien enlosadas; las iglesias y las casas estan construidas enteramente de una piedra blanca, que se encuentra en el mismo pais; esta piedra al salir de la cantera es muy blanda, por lo

que se labra con la misma facilidad que si fuese cera ; pero expuesta al ayre adquiere con el tiempo la dureza de la berroqueña. Por desgracia reina en Lecce el peor gusto en la arquitectura , que es un gótico en extremo recargado de adornos churriguerescos.

Las ricas y abundantes producciones del pais , su gran fertilidad junta con la industria y actividad de sus habitantes harian á esta provincia la mas opulenta del reyno , y una de las mejores del universo , si no fuera por los obstáculos que opone la mala administracion de rentas. Se fabrica en Lecce gran cantidad de encajes comunes , para los quales produce el pais el lino , y allí mismo se hila : tambien fabrican buen tabaco , cuya hoja se cultiva en el cabo de Santa María en un terreno muy arenoso : su calidad iguala al de Sevilla , pero es menester guardarlo por ocho años , para que adquiera toda su perfeccion. El tabaco , el lino , el cáñamo, el algodon , el aceyte , de que se hacen grandes cosechas , darian á este pais un comercio activo de los mas ventajosos , si los impuestos destructivos no le quitasen toda su actividad.

Nada puedo deciros de las cosas notables que contiene Lecce, porque ni en Sicilia ni en todo el reyno de Nápoles he encontrado otra ciudad ni aun aldea, donde haya menor número de gentes instruidas, lo qual pue-

de provenir del gran número de nobles ociosos y pobres que la habitan. Las mugeres son muy bellas, y ademas de su hermosura advertí en ellas mucho mas talento que en los hombres; son muy aficionadas á la música y á la danza, y tienen bellas voces.

En la plaza de Lecce se ve una columna de marmol blanco, que se traxo aquí de Brindis, donde hay otra del todo semejante, pero mejor conservada. No sé si Lecce ocupa el lugar, donde antiguamente estuvo Lupacia; lo cierto es que no queda ningun vestigio de aquella antigua ciudad, y no se ha encontrado mas que algunos jarrones de Campania.

De Lecce á Brindis hay veinte y quatro millas; todo el espacio entre estas dos ciudades está cubierto de olivares: hasta la mitad del camino se encuentran á cada paso restos de la antigua calzada con ruinas de sepulcros á los lados. Brindis, aquella *Brundusium* tan célebre en tiempo de los Romanos, donde se equipaban las armadas mas poderosas, donde se preparaban las empresas mas considerables, donde habia un puerto de los mejores de Italia, y que servia para unir por el comercio la Italia con la Grecia y el Oriente; aquella *Brundusium*, que con todas estas ventajas debió de ser antiguamente una ciudad grande y populosa, no es en el dia mas que un pueblo de unas nueve

mil almas en un parage muy mal sano: en su puerto no pueden entrar mas que barcos de pescadores, sin que haya quedado rastro de su antiguo puerto, cuya forma y grandeza apenas se conocen en el estanque cenagoso que el mar ha formado en su lugar. El mas bello, ó por mejor decir, el único monumento que ha quedado de la antigua Brundusio, es una columna de marmol blanco de orden compuesto, erigida cerca del puerto, á cuyo lado habia otra, que como he dicho, fue transportada á Lecce. La que aun exîste en Brindis, tiene cincuenta y siete palmos y medio de alto, y cinco de diámetro; el capitel está adornado en sus quatro angulos con quatro dioses marinos.

El puerto se halla actualmente, como ya he dicho, en el mas lastimoso estado, y no se puede hacer ningun uso de él; por su situacion, que es muy singular, debia ser muy seguro, y ademas era muy vasto, aunque su extension no iguala á los de Siracusa, Tarento, Mesina y Augusta. Tambien se puede inferir por los sepulcros antiguos que se encuentran á cada paso muy cerca de los muros de la ciudad actual, que la antigua no tenia mas que tres millas de circunferencia; pues es bien sabido, que los Romanos no construian sepulcros sino fuera del recinto de sus ciudades, y junto á los caminos, de lo que proviene la fórmula de sus inscrip-

ciones sepulcrales, *siste*, *viator*, *detente*, *caminante*, que tan ridículamente han imitado los modernos.

Brindis ha gozado en todos tiempos de grandes privilegios sobre todas las demas ciudades del reyno por causa de su puerto franco, particularmente en tiempo de los emperadores de Alemania, privilegios que despues ha perdido enteramente. Sin embargo, ha conservado el de no pagar mas que la mitad del impuesto sobre las casas, que en todo el reyno de Nápoles es muy crecido. El terreno de las cercanias de esta ciudad es excelente, y produce vinos y aceytes de la mejor calidad en abundancia. El ayre de Brindis es mal sano en todo el discurso del año, y principalmente en estío es muy dañoso; de suerte que de la guarnicion que se muda de tres en tres años, perece siempre aquí mas de la tercera parte de la gente. Esto es efecto de los vapores pestíferos, que con el calor se levantan de los parages pantanosos.

De Brindis pasé á Ostuni, ciudad pequeña de quatro mil almas, situada sobre una alta montaña, desde la qual se descubren vistas muy agradables: en este camino se encuentran restos de la via Trajana, ó militar, y algunas ruinas de sepulcros antiguos de ladrillo. De Ostuni á Monópoli se pasa por entre inmensos olivares, y á seis millas de Monópoli se encuentran las ruinas de la an-

tigua Egnacia. Se distinguen aun sus antiguos muros, que se elevan algunos palmos sobre el suelo: son de piedra labrada sin ninguna trabazon de argamasa: ademas se ve un sepulcro antiguo, un depósito de agua, y otras ruinas. Monópoli es una ciudad de diez mil almas, la mas horrible de todas quantas se hallan en gran número en la costa del mar Adriático; pero mirada desde lejos tiene muy buen aspecto, porque sus cercanias son amenas, llenas de naranjos y limoneros, y su rada ofrece un punto de vista muy agradable. En esta ciudad se fabrican muchos lienzos y telas de algodon.

Pasando despues por Polignano y Mola, ciudades pequeñas pero bellas, llegué á Bari, capital de la provincia de este nombre. La situacion de esta ciudad es de las mas fértiles: granos, vinos, aceyte, pesca, todo se encuentra allí con la mayor abundancia; esta última ventaja de la pesca es muy antigua, como se infiere de lo que dice Horacio: *piscosique moenia Bari.* Esta ciudad no tiene cosa mas interesante, que la fuente milagrosa de San Nicolas de Bari, cuyo cuerpo se conserva en una capilla subterránea de una grande iglesia, servida por ciento veinte canónigos, y muy rica. El puerto de Bari, aunque nuevo, es de poca consideracion.

Parece que la antigua *Barum* estuvo construida en el mismo parage que ocupa actual-

mente Bari, pues se han encontrado muchos sepulcros antiguos, y bellos vasos de Campania. La nobleza de esta ciudad goza de muchos privilegios, entre otros del exclusivo de proveerla de granos, vino y aceyte, lo qual la proporciona grandes ganancias, mayormente estando reducido este privilegio á unas diez familias de nobles. Bari contiene unos treinta mil habitantes, los quales son muy sagaces, industriosos y activos. Hay fábricas muy buenas de vidrio, y se fabrican muchas telas de algodon y de lino. Hasta las heces del vino saben aprovechar, de las quales hacen una ceniza muy útil para la fábrica del jabon, por lo que se transporta mucha para Sicilia. En sus cercanias se coge una especie muy particular de excelente vino moscatel.

De Bari á Barleta se va por uno de los mejores caminos de Europa, muy parecido al que hay desde Ginebra á Lausana. De quatro en quatro millas se encuentra un pueblecito muy bello, y los campos de al rededor estan muy bien cultivados. En Bisceglia, que es la antigua *Vigiliae*, se encuentran algunas antigüedades dignas de atencion: el territorio de sus cercanias es de una fertilidad que corresponde perfectamente al buen cultivo que le dan, y produce granos y aceyte. Antes de llegar á Bisceglia se hallan unas thermas ó baños antiguos, los mas bien conser-

vados que he visto. Los antiguos muros de *Vigiliae* se conservan todavía enteros, y son de ladrillo: es inumerable la cantidad de sepulcros antiguos arruinados que se ven en sus cercanias, de lo que se puede inferir que fue una ciudad muy populosa. La ciudad actual es muy pequeña, pero bien construida, y contiene varios palacios de muy buen gusto.

De Bisceglia á Trani hay seis millas: á cada paso se encuentran en este camino sepulcros antiguos, y restos de la via Trajana. Trani es una ciudad pequeña, pero muy bella, de calles muy regulares, y de edificios muy bien construidos. De allí hasta Barleta se observa la misma continuacion de sepulcros antiguos y de ruinas de la via Trajana. Barleta es una bella ciudad, bastante grande, pero enteramente despoblada; tiene algunas iglesias notables por su belleza. En la plaza del mercado hay una estatua colosal de bronce, de mal gusto, y la han puesto un crucifixo en la mano, para que represente al emperador Constantino.

Ocho millas mas allá se encuentra la antigua Canas: esta ciudad estuvo construida antiguamente sobre dos colinas, por medio de las quales pasa el camino. Sobre la colina de la derecha encontré una columna con una inscripcion tan borrada, que nada

pude leer, gran número de sepulcros arruinados, una columna rota de granito, y otros restos de antigüedades. Mas acá del Aufido, hoy Ofanto, se ve aquel famoso campo de batalla, en que el consul Terencio Varron fue derrotado tan completamente por Anibal en la gran batalla llamada de Canas, en que murió el otro consul Paulo: aun lo llaman en este pais *il campo di sangue*. El rio Ofanto me pareció pequeño, y corria por medio de una grande extension de pantanos, lo qual manifiesta que en tiempo de lluvias se aumenta mucho y sale de madre. El campo de batalla es una espaciosa llanura llena de sembrados; labrando estos campos se encuentran todavia armas antiguas, anillos y otras antigüedades. La disposicion de este campo de batalla prueba la habilidad del general Cartaginés, y la torpeza del temerario consul Romano, pues siendo los Cartagineses tan superiores en caballeria, tuvo la detreza de atraer á los Romanos á la llanura para pelear con toda ventaja: ademas sabia que se levantaba por las mañanas un viento fuerte de la parte del Aufido, que arrebataba remolinos de arena y polvo; por lo qual se situó de manera, que los suyos tuviesen la espalda vuelta al viento y diese de cara á los Romanos. Así lo consiguió por la impericia del consul Terencio, que mandaba

aquel dia, y con estas ventajas no le fue dificil conseguir una victoria, en que perecieron mas de quarenta mil Romanos.

Siete millas mas allá está Canosa, la antigua Canusium, ciudad situada sobre una colina bastante elevada; en sus cercanias se encuentran ruinas de varios monumentos antiguos, y en las excavaciones muchas medallas y piedras grabadas. Vi aquí practicar un modo muy singular para trillar los guisantes y las habas: veinte ó treinta mozos calzados con zapatos de madera estaban danzando vigorosamente al son de una gaita sobre una parba de estas legumbres, con el qual exercicio se escusan de trillos. Causa admiracion ver en un pais tan ardiente como éste trabajar danzando, curar la picadura de la tarántula danzando, y dominar en todo esta aficion á la danza. La misma observacion he hecho en otros paises, aun mas ardientes que este de que voy hablando; los Hotentotes y los Negros en los climas mas abrasados de Africa tienen la danza por el supremo placer y por alivio de todas sus fatigas. Nada estraño pareceria, que las naciones septentrionales fuesen muy aficionadas á baylar, pues la agitacion del bayle les seria muy util para sacudir el entorpecimiento que causa en ellos el frio; pero sucede al contrario, los que menos necesidad fisica tienen del exercicio de la danza, son los que la

tienen mayor aficion. Esta contradiccion me parece se puede explicar por la varia disposicion de los animos de unos y otros: los septentrionales entorpecidos con el frio tienen como aletargado el espíritu, y solo piensan darle alguna energia con licores fermentados; al paso que los habitantes de los climas calientes no pueden resistir á la agitacion que el calor causa en sus espíritus animales, y con la danza procuran satisfacer á este pruríto.

Pasé de Canosa á Cirinola, en cuyas cercanias se encuentran varios monumentos antiguos; pero son mucho mas célebres por la gran victoria que aquí consiguió el gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdova. De allí se pasa á Ardona, donde se encuentran muchos restos de antigüedades, y últimamente llegué á Ponte di Bovino, donde termina la Apulia ó Pulla, tan célebre por la fertilidad de su terreno. Se encuentran en ella espaciosos campos cubiertos de sembrados, pero son muchas las tierras incultas que sirven para apacentar los búfalos y bacas, por falta de brazos para su cultivo.

Bovino está situada á la falda del Apenino, rodeada de bosques por todos lados. El dia 6 de junio, en que salí de esta ciudad para Ariano, hacia tanto frio en estas montañas como en Roma por el mes de diciembre en los inviernos mas rigurosos; lo

que prueba que no es la latitud de los lugares, sino su elevacion la que determina el grado del frio: soplaba un viento de norte tan helado, que me creí transportado á la Siberia. Este pais está tan mal cultivado, que parece un desierto, donde no se ve mas que abrojos y espinos; solamente empieza á tener mejor aspecto al acercarse á Ariano, donde se ven campos y viñas, á proporcion que se baxa á lo llano. Sin embargo, Ariano está construida sobre una montaña bastante alta; es ciudad grande, y contendrá unos catorce mil habitantes, pero al mismo tiempo es de muy mal aspecto y de edificios miserables: sus habitantes tienen muy mala fama, y pasan por los vandidos mas furiosos de estos paises. En las cercanias de Ariano se encuentra gran número de sepulcros antiguos con vasos de barro de Campania. Ví uno de estos sepulcros en el camino que va de Bovino á Ariano; estaba labrado en peña viva, y distribuido en varias piezas con nichos; los vasos habian sido quitados.

Para ir de Ariano á Avelino se pasa por las aldeas de Mirabello y de Carbonella, donde la campiña empieza á descubrirse muy fertil y amena: la vista se recrea en extremo al salir de los desiertos aridos del Apenino, quando se descubren aquellos campos tan amenos cubiertos de sembrados, viñas y olivares. Todo este pais está lleno de aldeas

muy pobladas, y por todas partes se descubren quintas y caserios. Los habitantes son muy afables, y de un trato muy dulce; observé con admiracion, que contra la costumbre de todo lo demas de Italia, las jóvenes iban á trabajar al campo en quadrillas, sin que sus madres las acompañasen, prueba de que allí se conservan las costumbres puras: eran hermosas, y en sus rostros se veia aquel colorido de salud y robustez, que dá el ayre puro de los campos en las cercanias de las montañas.

A cierta distancia de Avelino está situada sobre una eminencia una Cartuja muy rica, llamada Monte-Vergine; sus rentas son inmensas, y posee todo el territorio de las cercanias de Avelino. Este pais está cubierto de nogales, cuya madera se conduce á Nápoles, y da mucha ganancia á los propietarios. Esta multitud de nogales da á esta campiña el aspecto de una grande selva, y el terreno es muy propio para esta especie de árboles. Desde tiempo inmemorial Avelino es célebre por la gran cantidad y belleza de las avellanas que se crian en su territorio; por lo que me parece muy probable, que la denominacion *nux avellana* que las dieron los Romanos, se deriva del nombre de esta ciudad, *Avellinum*.

Avelino está bien situada, es de mediana grandeza, pero mal poblada, pues no

coutiene mas que unas siete mil almas. Sus cercanias son muy amenas: fuera de la puerta, por donde se sale para Napoles, hay una calle de castaños de los mas bellos que pueden verse. Cerca de la ciudad se encuentran algunos sepulcros antiguos, pero muy arruinados. La ciudad nada tiene de notable: junto al almacen ó depósito del trigo hay algunos bustos antiguos de un trabajo mediano; los mejores son los de Neron y Caracála.

De Avelino á Nápoles no hay mas que treinta millas, y en este camino se atraviesa por medio de los campos mas fértiles y abundantes en granos, viñas, olivares, legumbres y frutas. Experimentaba yo el mas dulce placer al acercarme á aquella feliz Campania, donde la naturaleza ha derramado con tanta profusion sus dones mas preciosos; y aunque he visto regiones de las mas favorecidas del cielo, no podré expresar la alegria que me causaba el aspecto de este pais, llamado *Terra di Lavoro*. La numerosa poblacion, el buen cultivo, la grande abundancia de todos los géneros necesarios para la vida, la vista de un pueblo feliz, todo anuncia la prosperidad de esta region. Los antiguos hicieron los mayores elogios de este ameno pais, y en particular Floro: *Omnium*, dice este autor, *non modo Italiae, sed toto orbe terrarum pulcherrima Campania plaga est. Nihil mollius cœlo: denique bis floribus vernat.*

Nihil uberius solo; ideo Liberi Cererisque certamen dicitur. Nihil hospitalius mari &c.

En fin, llegué á Nápoles despues de haber viajado por espacio de tres meses por unos paises, que por causa de las pocas comodidades que ofrecen á los viageros son muy raros los que los visitan. La naturaleza que se presentaba á mi vista con toda su belleza, los soberbios restos de la antigüedad Griega, y los monumentos de la antigua gloria de estos paises me han recompensado abundantemente todas mis fatigas. Concluyo aquí el corto número de observaciones que he recogido de las varias provincias del reyno de Nápoles, que en tiempos antiguos fueron cada una estados poderosos; y ya no las queda ni aun sombra de su antigua grandeza.

CARTA DCCLXXX.

Continuacion de Italia.

No me detendré en especificar los varios pueblos de poca consideracion por donde pasé desde Nápoles hasta llegar á Casino; solo haré mencion de San Germano, pueblo pequeño de unos quinientos habitantes, al pie del monte Casino, donde esá el hospicio de la abadia, y donde reside el P. Abad por lo regular, durante el invierno: está cerca del territorio que antes ocupó la ciudad de Casino. San Germano empezó á formarse por los años de 730, por el gran concurso de gentes que atraia el célebre convento de los Benedictinos, que está sobre la cumbre de la montaña. Como éste era pequeño y de dificil acceso, fue preciso construir otro en la llanura, y por los años de 800 se construyó una iglesia mas considerable, que tomó el título de San Germano, y subsistió hasta el año de 1695.

Los saqueos de los Sarracenos, y sobre todo las crueldades que executaron en Monte Casino por los años de 884, obligaron al Abad á fortificar el convento de Monte Casino, y á construir una muralla al rededor del de San Germano y de las casas que lo rodeaban. Habiendo sido destruido otra vez el

convento de abaxo, no quedó ningun vestigio de él: la iglesia pasó á poder de sacerdotes seculares, y se formó allí una colegiata.

Hay en San Germano quatro parroquias, quatro conventos, y varias iglesias de cofradias. Aunque hay posadas en la ciudad, casi todos los estrangeros se hospedan en la abadia, porque los religiosos exercen la hospitalidad con la mayor generosidad. Quatro religiosos hospederos habitan allí para recibir á todo género de huespedes, y aun mantienen mulas para conducirlos á lo alto de la montaña, donde está el gran convento. Se recibe en esta hospederia á todo género de personas sin distincion, desde el príncipe hasta el mendigo: los peregrinos estan alojados en lo alto, y suele haber de trescientos á quatrocientos.

Cassinum, ciudad célebre en tiempo de los Romanos, de la qual no ha quedado ya mas que ruinas, estaba situada en la falda de la montaña. Fue hecha colonia romana trescientos trece años antes de la era christiana: Varron tuvo aquí una casa de campo muy grande y agradable, en el parage que hoy se llama Monticelli, de la qual hace una descripcion en su obra de *Re rustica*. Esta ciudad fue arruinada por Theodoríco, rey de los Godos, y no queda ya de ella mas que algunos vestigios. El mas considerable

es un templo antiguo en forma de cruz griega de cincuenta pies de largo y treinta y cinco de ancho, bien construido y conservado. Está formado de grandes piedras labradas, algunas de ellas de ocho á nueve pies de alto, puestas unas sobre otras sin ninguna argamasa que las reuna. La bóveda es una especie de cúpula baxa con quatro agujeros ó ventanas en su parte superior, para que entrase la luz; pero en el dia estan cerradas, porque la habitacion del capellan está construida encima. La arquitectura es de orden toscano, rústica y solida; y su conservacion por espacio de tantos siglos se debe á la solidez de su construccion.

Cerca de allí estan las ruinas del antiguo anfiteatro, situado junto al camino de Roma. Tiene cerca de ochocientos veinte pies de circunferencia, y la arena doscientos pies de largo, sin contar el sitio de las antiguas graderias, que estan casi enteramente destruidas: la altura de las paredes es de cincuenta y siete pies. Se entraba por cinco grandes puertas, que tienen veinte y seis pies de alto y trece de ancho, construidas de grandes piedras labradas. Se ven todavia las jaulas en que metian las bestias destinadas para las luchas, y los aqüeductos por donde se traia el agua para las naumachîas ó combates navales. Del teatro no queda mas que algunos ves-

tigios, como tambien de otros edificios antiguos.

Para subir á Monte Casino hay quatro caminos, pero el menos escarpado y dificil es el que se hizo en 1720, el qual va serpenteando por la falda de la montaña por espacio de una legua, y está empedrado de un modo bastante cómodo para las mulas. Quando se llega á lo alto de la montaña, se descubre toda la fachada meridional del convento, que tiene quinientos veinte y cinco pies de largo, pero sin ninguna cosa notable mas que el ayre de grandeza que le da su prodigiosa extension. Se entra por una antigua bóveda que tiene quarenta pies de largo, la qual se ha conservado con veneracion, porque dicen que era parte del edificio en que habitó San Benito.

La abadia de Monte Casino, tan célebre en la historia eclesiástica, tuvo principio por los años de 529 por haber venido aquí San Benito. Adquirió tanta reputacion en breve tiempo, que Totila, rey de los Godos, fue á visitarla el año de 543 al tiempo que pasaba al reyno de Nápoles. Este convento fue saqueado y quemado por los Longobardos el año de 589. Los Sarracenos volvieron á saquearlo y asolarlo por los años de 884; pero las grandes donaciones de los duques de Benevento y de otros príncipes resarcie-

ron todas sus pérdidas. Esta abadia fue colmada de los mayores privilegios ; fue como un seminario de papas, y un retiro de reyes ; en fin, se hizo uno de los parages mas famosos de Italia. Se distinguió no solo en la religion sino tambien en las letras, pues sus monges se ocuparon en copiar y conservar muchas obras de los antiguos.

El primer aspecto de la iglesia es una de las cosas mas admirables que pueden verse por la riqueza y adornos, de suerte que tiene razon Grosley quando la compara con una decoracion teatral. Tiene ciento noventa y seis pies de largo, cincuenta y nueve de ancho, sin contar las capillas, y cincuenta y quatro de alto. Está sostenida en grandes pilastras, y adornada con varias columnas de granito oriental. El pavimento está enlosado de marmol : casi toda la iglesia está revestida de marmoles finos y de otras piedras duras, formando varios diseños. Me dilataria mucho si hubiese de especificar las muchas pinturas que hay en esta iglesia. Las ocho capillas colaterales tienen á diez y ocho pies de largo cada una, y todas estan adornadas de balaustradas de marmol, de columnas de alabastro ó de los marmoles mas preciosos, y de estucos dorados.

El santuario está rodeado de dos balaustradas de marmoles finos de varios colores, adornadas de diez genios de bronce, que tie-

nen los símbolos de las diferentes dignidades que han ilustrado la orden de San Benito: quatro grandes pilastras revestidas de marmoles finos sostienen la cúpula. El altar mayor pasa por obra de Miguel Angel; pero sobre todo es notable por la riqueza de las materias preciosas que lo componen. Se sube por tres gradas de alabastro: el retablo está adornado de verde antiguo, de lapis lázuli, de ametistas, de brocatelo de España. En lo interior de este altar está el sepulcro de San Benito y de Santa Escolástica, al rededor del qual arden perpetuamente trece lámparas. Estas reliquias fueron desenterradas y reconocidas el 28 de marzo de 1066, y en otras varias épocas, siendo la última el año de 1659. Paso en silencio, por no molestaros, las demas cosas notables que hay en esta abadia, pues seria necesario copiar la descripcion que Marra hizo de ella y publicó en 1751.

La abadia se compone de unos treinta y cinco religiosos, y de gran número de criados: hay ademas otros treinta religiosos, que estan distribuidos en varias partes. El abad debe ser elegido de entre los profesos de la casa: se muda cada seis años, y es elegido por el capítulo general, compuesto de todos los abades de la congregacion de Monte Casino, que comprehende setenta y dos casas, y de todos los que han sido abades.

La situacion elevada de esta abadia hace que esté expuesta á frecuentes tempestades: apenas pasa mes en que los rayos no hagan en ella algun estrago, y aun casi todos los años se siente algun terremoto. La montaña de Cairo, que está cerca de allí, es tan alta, que desde ella se descubren los dos mares como desde las cercanias de Camaldoli, de que hablaré mas adelante.

A quatro leguas de Monte Casino hácia el oriente está Venafro, célebre entre los Romanos por su buen aceyte y aceytunas, por lo qual se hace frecuente mencion de él en los autores latinos. Aquino, patria del doctor angélico Santo Tomás, está á una legua de Monte Casino por el poniente. Pasando de Monte Casino hácia Roma por Frosinone, se puede ver á Arpino: la patria de Ciceron está á una legua de Arpino, y se llama en el dia *villa de San Domenico*, donde hay un convento de Dominicos situado en una isla que forma el Fibrino antes de ir á desaguar en el Garellano. Ciceron tenia allí una casa de campo, y era la que con mas gusto frecuentaba. Pomponio Atico, que era su íntimo amigo, concurria tambien á ella con frecuencia. Yo gusto, le escribia Ciceron, de la isla de Fibrino tanto como tú, porque es mi patria y la de mi hermano.

Anagni es una ciudad del estado eclesiástico á catorce leguas de Roma y á treinta de

Nápoles. Antiguamente fue muy rica, pues Virgilio la llama *dives Anagnia*: su actual despoblacion y pobreza proviene de las mismas causas que todo lo demas de esta parte de Italia.

Paso en silencio los demas pueblos del estado eclesiástico por donde volví, hasta llegar á Civita Castellana, ciudad de unos tres mil habitantes, situada en la Sabina á treinta y quatro millas de Roma: hay quien afirma que en este sitio estuvo la antigua ciudad de Veyos, tomada por Camilo trescientos noventa y seis años antes de Jesu-Christo, despues de un sitio de diez años.

En la ciudad de Cesi, por donde pasé, hay unas cavernas en la montaña que la domina, por las quales sale un viento reglado y muy fresco, que se conduce á las casas por tubos para refrescar el vino, el agua y las piezas de la casa.

El valle de Terni es uno de los mas bellos de Italia: el rio Nera serpentea por medio de él, y hay unos bosquecillos tan bien dispuestos, que forman la mas bella perspectiva. De paso se descubre la altura de Torre-mayore, donde el P. Boscovich habia fixado una de las señales para medir un grado de la tierra entre Roma y Rimini. Los habitantes de las cercanias, creyendo que intentaba hacer sortilegios, destruyeron las señales, y le hicieron experimentar repetidas



